

honda

ISSN: 1605-7920

Revista de la Sociedad Cultural "José Martí"

No. 65 / 2023



A mi buen amigo
Antonio
Núñez
Jiménez
Capitán de canoas
en el río
Amazonas
con canoas
de
04



La Habana
Noviembre 18-36

Emblema de la bandera utilizada en la expedición
"Del Amazonas al Caribe", obra del pintor Oswaldo Guayasamín



Canoa utilizada en la expedición
"En canoa del Amazonas al Caribe",
expuesta en la sede
de la Fundación Antonio Núñez Jiménez
de la Naturaleza y el Hombre,
La Habana

Director

RAFAEL POLANCO BRAHOJOS

Edición

ALENA BASTOS BAÑOS

Diseño

RICARDO RAFAEL VILLARES

Consejo editorial

LUIS ÁLVAREZ ÁLVAREZ
ROLANDO BELLIDO AGUILERA
MARLÉN DOMÍNGUEZ HERNÁNDEZ
OMAR GONZÁLEZ JIMÉNEZ
ORDENEL HEREDIA ROJAS
HÉCTOR HERNÁNDEZ PARDO
FRANCISCA LÓPEZ CIVEIRA
JORGE LOZANO ROS
RAÚL RODRÍGUEZ LA O
PEDRO PABLO RODRÍGUEZ LÓPEZ
ADALBERTO RONDA VARONA
RODOLFO SARRACINO MAGRIÑAT
JOSÉ L. DE LA TEJERA GALÍ

Fundadores de la Sociedad Cultural "José Martí"

ARMANDO HART DÁVALOS
ROBERTO FERNÁNDEZ RETAMAR
EUSEBIO LEAL SPENGLER
CARLOS MARTÍ BRENES
ABEL PRIETO JIMÉNEZ
ENRIQUE UBIETA GÓMEZ
CINTIO VITIER BOLAÑOS

Redacción

Calzada 801^{1/2} entre 2 y 4
El Vedado, La Habana, Cuba
Tel.: 7830-8289 y 7838-2298
revhonda@cubarte.cult.cu

Agradecimientos

AL CENTRO FIDEL CASTRO RUZ y a la FUNDACIÓN ANTONIO NÚÑEZ JIMÉNEZ DE LA NATURALEZA Y EL HOMBRE por la valiosa colaboración en la realización de este número

Portada

Raúl Martínez. *26 de julio* (detalle), 1964. Óleo y collage / masonite, 119 x 159 cm. MNBA

Edición financiada por el Fondo de Desarrollo de la Cultura y la Educación

Sumario

Ideas. 70 aniversario del asalto al cuartel Moncada

CINTIO VITIER. Época de sacrificio y grandeza martiana / 3
KATIUSKA BLANCO CASTIÑEIRA. Fidel, *siempre amanecer* / 10
FABIO E. FERNÁNDEZ BATISTA. *La Historia me absolverá* y los proyectos de transformación republicana / 14
FRANCISCA LÓPEZ CIVEIRA. Fidel y sus lecturas durante la prisión fecunda / 17
JOSÉ LEZAMA LIMA. El 26 de julio: imagen y posibilidad / 21

Homenaje a los asaltantes al cuartel de Bayamo

ARMANDO HART DÁVALOS. Antonio (Ñico) López. Palabra y acción / 23

Acontecimientos

CARIDAD TAMAYO FERNÁNDEZ. Haydée, seguidora apasionada de Martí / 25
ROSARIO ESTEVA MORALES, Antonio Núñez Jiménez. 1923-2023 / 31
CARIDAD ATENCIO. Fina García Marruz y sus poemas / 36
JOSEP TRUJILLO FONSECA. *Batallador volante*. Notas para conocer a José Francisco Martí y Zayas-Bazán, Pepito. 145 aniversario de su natalicio / 40
FÉLIX JULIO ALFONSO LÓPEZ. La Protesta de los Trece y el Grupo Minorista en su centenario / 47

Presencia

RAÚL CASTRO RUZ. VIII Aniversario del 26 de julio / 53

Ala de colibrí

FINA GARCÍA MARRUZ. Visitaciones / 74

Páginas nuevas

JOSÉ RAMÓN ACOSTA SARIEGO. La bioética y las nuevas formas de hacer política / 77
LIL MARÍA PICHES HERNÁNDEZ. Presentación de las memorias de la V Conferencia Internacional POR EL EQUILIBRIO DEL MUNDO / 81
YANET LEAL COSME. Honrar, honra: reverenciar a quienes contribuyeron a la perdurabilidad del legado del Maestro / 83
CHARO GUERRA AYALA. Oído y alma en *Estudios Delmontinos* de Fina García-Marruz Badía / 85
ALEJANDRO GAVILANES PÉREZ. Diez Razones para leer *El Periodismo como misión* / 87

En casa

V Conferencia Internacional POR EL EQUILIBRIO DEL MUNDO / 89
GUSTAVO ROBREÑO DOLZ. Efectuada la Asamblea de Balance de la Oficina del Programa Martiano correspondiente al año 2022 y las proyecciones para 2023 / 93
GUSTAVO ROBREÑO DOLZ. El referente universal de Pablo González Casanova / 94

Nuestros autores / 96

Página del director

Honda

El presente número de *Honda* se destaca por la importancia y la variedad de los textos que contiene. En primer término habría que mencionar los referidos al aniversario 70 del asalto a los cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes recogidos en la Sección Ideas; y a los centenarios de varias figuras relevantes y acontecimientos de la cultura y la lucha revolucionaria que aparecen en la Sección Acontecimientos.

Autores como Armando Hart, Cintio Vitier, José Lezama Lima, Katuska Blanco, Francisca López, Fabio Fernández, enriquecen la visión de ese acontecimiento esencial de nuestra historia cuyo aniversario 70 estamos conmemorando.

En Acontecimientos se abordan los centenarios de figuras esenciales de nuestra cultura e historia con artículos dedicados a Haydée Santamaría, Antonio Núñez Jiménez, Fina García Marruz y la Protesta de los Trece. Asimismo, se incluye un trabajo sobre el aniversario de José Julian Martí y Zayas Bazán.

La Sección Presencia comparte un importante artículo publicado en julio de 1961 bajo la firma de Raúl Castro titulado “VIII Aniversario del 26 de Julio”. Nuestro agradecimiento a Jorge Luis Aneiros, presidente de la Unión Nacional de Historiadores de Cuba, por habernos facilitado este texto.

Aparecen las Secciones habituales: Páginas Nuevas, con interesantes reseñas y En Casa, con una amplia información sobre la Conferencia Internacional Por el Equilibrio del Mundo, y otras notas de interés.

Esperamos que el rico y variado contenido de este número resulte atractivo para los lectores de *Honda*.



RAFAEL POLANCO BRAHOJOS
Director

Época de sacrificio y grandeza martiana*

CINTIO VITIER

El primer acto de Fidel Castro contra el golpe de Estado de Batista el 10 de marzo de 1952, fue un acto jurídico. En escrito dirigido al Tribunal de Urgencia de La Habana, sólo dos semanas después, denunciaba la traición perpetrada y, basándose en el articulado correspondiente del Código de Defensa Social, afirmaba que Batista había “incurrido en delitos cuya sanción lo hace acreedor a más de cien años de cárcel”. Saliéndole al paso a la tesis acomodaticia del hecho como generador de Derecho, precisaba: “Sin una concepción nueva del Estado, de la sociedad y del ordenamiento jurídico, basados en hondos principios históricos y filosóficos, no habrá revolución generadora del Derecho”. Es esta verdad, por su lado positivo, la que se hará patente en *La Historia me absolverá*, discurso que parece anunciado, como por un prólogo, en las siguientes palabras de la denuncia a Batista:

Si frente a esa serie de delitos flagrantes y confesos de traición y sedición no se le juzga y castiga, ¿cómo podrá después ese tribunal juzgar a un ciudadano cualquiera por sedición o rebeldía contra ese régimen ilegal producto de la traición impune?

A la fuerza bruta se oponía el Derecho, violado por “un senador de la República” que, como tal, debía fidelidad a la Constitución y a las leyes; pero esa denuncia no era una mera “actitud” teórica sino un “acto” efectivo porque, al pedir el castigo merecido, establecía el fundamento legal de la futura rebelión armada contra un hecho que no generaba ningún derecho y que constituía “una realidad trágica, absurda, sin lógica, sin normas, sin sentido, sin gloria ni decoro, sin justicia”. Cada uno de estos calificativos correspondía a todo el proceso de la pseudorrepública posmachadista; incluso en algunos de ellos —“realidad... absurda... sin sentido”— resonaba el vacío testimoniado por cierta literatura de los últimos años de ese proceso. Lo que empezaba a

* Fragmento del Capítulo VI del libro *Ese Sol del mundo moral*, de Cintio Vitier, Centro de Estudios Martianos, 2015.

fundamentarse en aquella denuncia era una nueva “lógica” histórica y ética. Pero esa nueva lógica exigía una ruptura y un nuevo comienzo que a su vez reanudara, actualizándolas, las tradiciones de “gloria” del 68, el 95 y el 30.

Tres días antes del asalto al cuartel Moncada, en el Manifiesto de su nombre, se invoca “el espíritu nacional” que se levanta como don autóctono y radical, en genuina irrupción martiana, “desde lo más recóndito del alma de los hombres libres” para “proseguir la revolución inacabada que iniciara Céspedes en 1868, continuó Martí en 1895, y actualizaron Guiteras y Chibás en la época republicana”: la Revolución, se insiste, “de Céspedes, de Agramonte... de Maceo... de Martí... de Mella y de Guiteras, de Trejo y de Chibás”. La tesis que ya vimos consagrada en el *Manifiesto de Montecristi*, de “un nuevo periodo de guerra” dentro de una sola Revolución desarrollada en etapas sucesivas, resplandece en este documento juvenil, gallardamente redactado por el poeta Raúl Gómez García, “en acuerdo y orden de Fidel” y en nombre de la Generación del Centenario:

El Centenario Martiano culmina en ciclo histórico que ha marcado progresos y retrocesos paulatinos en los órdenes político y moral de la República: la lucha viril por la libertad e independencia; la contienda cívica entre los cubanos para alcanzar la estabilidad política y económica; el proceso funesto de la intervención extranjera; las dictaduras de 1929-33 y de 1934-44; la lucha incansable de los héroes y mártires por una Cuba mejor [...] Por defender esos derechos, por levantar esa bandera, por conquistar esa idea, en tierra tiene puestas las rodillas la juventud presente, juventud del Centenario, pináculo histórico de la Revolución Cubana, época de sacrificio y grandeza martiana.

Grandeza y sacrificio: he aquí las palabras justas. En medio del escepticismo general, aquellos jóvenes se habían hecho la pregunta de Martínez Villena —¿“qué hago yo aquí, donde no hay nada grande que hacer?”— y se disponían a darle una respuesta histórica. Su grandeza no estaría sólo en

la hazaña, por el momento trunca, y en la forma como arrostraron la represión, la tortura y la muerte (o la vida, los que sobrevivieron), sino también en los principios de moralidad revolucionaria, esencialmente martianos, con que se lanzaron a la lucha. “La Revolución declara que no persigue odio ni sangre inútil”, dice el *Manifiesto del Moncada*, y añade: “La Revolución declara su amor y su confianza en la virtud, el honor y el decoro del hombre”, afirmando de entrada su respeto a los militares pundonorosos. Los hechos demostrarían, en el combate del Moncada y en la posterior campaña de la Sierra Maestra, que estos principios, enraizados en la tradición cubana y tanto más admirables si se considera la enorme desproporción de fuerzas y los métodos brutales de la tiranía, no eran simple retórica.

No podían serlo, porque se formulaban de cara a la muerte heroica, la gran enseriadora y trasmutadora de la vida. Así lo testimonia sobrecogedoramente Haydée Santamaría, cuando evoca la noche anterior al asalto, reunidos en la granjita Siboney los conspiradores, de los cuales más de la mitad perecerían:

Aquella noche me impresionó, que no sabía qué iba a pasar, pero sabía que sería algo grande. No sabía si vería más el sol de mi patria, que solamente por eso merece la pena vivir, pero sabía que si no lo veía, era grande también.

“Lo grande”, inseparable del sacrificio, estaba ya al alcance de sus manos; tocaban la poesía, la encarnaban; la inminencia de la muerte heroica les permitía llegar al tuétano de la vida:

Aquella noche fue la noche de la vida, porque queríamos ver, sentir, mirar todo lo que ya tal vez nunca más miraríamos, ni sentiríamos, ni veríamos. Todo se hace más hermoso cuando se piensa que después no se va a tener. Salíamos al patio, y la luna era más grande y más brillante; las estrellas eran más grandes, más relucientes; las palmas, más altas y más verdes.

Así como en el 68 y en el 95 indicamos la creación de una nueva geografía moral, en este instante

la naturaleza, mirada con los ojos de una eticidad que desafiaba a la muerte, adquiriría todo su esplendor; y así como en Heredia observábamos el descubrimiento de la justicia *desde la belleza*, esta noche se producía la intuición de la belleza del mundo *desde la justicia*:

Todo lo encontrábamos tan bello, que hasta unos taburetes de los que dos o tres días antes nos reíamos porque no servían, en aquellos momentos antes de partir, ¡qué hermosos eran!

Pero las cosas y la naturaleza no eran bellas por sí mismas, sino por el hombre que las hermozeaba al acercarse a la batalla justa y al sacrificio; por eso la muchacha que estaba allí de testigo escogido —y que con Melba Hernández participaría en el ataque¹— advertía el carácter precioso de los rostros de sus compañeros, lámparas de aquella noche:

Las caras de nuestros compañeros eran las caras de algo que tal vez no veríamos más y que tendríamos toda la vida... Miraba a Abel y me confortaba pensar que tal vez no le vería más, pero no tendría la necesidad porque yo tampoco viviría. Pero de todas maneras lo miraba. Mirábamos a Fidel, y sí había algo que nos decía que sí viviría, que él sería tal vez el único que viviría; porque tenía que vivir. Y lo mirábamos pensando que si no lo veríamos más, cómo podríamos dejar de mirarlo un minuto.

La naturaleza y el hombre, la belleza y el bien, se fundían en esta mirada que en aquel umbral del

¹ Ellas fueron las pioneras de las numerosas mujeres que, como en el 68, el 95 y el 30, participaron de un modo u otro en la lucha. Baste recordar como ejemplos, en la vanguardia, a Celia Sánchez y Vilma Espín. El Che dedicó un bello artículo a dos mensajeras de la Sierra, Lidia y Clodomira, asesinadas juntas, de las que dijo: “Tal vez algún día se encuentren sus restos en algún albañal o en algún campo solitario de este enorme cementerio que fue la isla entera. Sin embargo, dentro del Ejército Rebelde, entre los que pelearon y se sacrificaron en aquellos días angustiosos, vivirá eternamente la memoria de las mujeres que hacían posible con su riesgo cotidiano las comunicaciones por toda la Isla...”

peligro y de la muerte tuvo la dicha de ver “toda la belleza que había en la naturaleza, que había en el ser humano”. Y aquella madrugada el poeta Raúl Gómez García dijo un poema (“Ya estamos en combate / por defender la idea de todos los que han muerto...”) que recordaba las palabras indelebles de Martí: “la muerte da jefes, la muerte da lecciones y ejemplos, la muerte nos lleva el dedo por sobre el libro de la vida: ¡así, de esos enlaces continuos invisibles, se va tejiendo el alma de la patria!” Y el alma de la patria habló por la voz de Abel Santamaría, de los héroes el más sereno y el más sabio, maestro ante la muerte, vislumbrador del futuro: “vayamos con fe en el triunfo, pero si el destino es adverso estamos obligados a ser valientes en la derrota porque lo que pase allí se sabrá algún día y nuestra disposición de morir por la Patria será imitada”; y se cantó el himno; y Fidel dijo unas últimas palabras a los combatientes, con fe inquebrantable:

Compañeros: Podrán vencer dentro de unas horas o ser vencidos, pero de todas maneras, ¡jóganlo bien, compañeros!, de todas maneras este movimiento triunfará. Si vencen, se hará más pronto lo que aspiró Martí. Si ocurriera lo contrario, el gesto servirá de ejemplo al pueblo de Cuba, para tomar la bandera y seguir adelante. El pueblo nos respaldará en Oriente y en toda la Isla. Jóvenes del Centenario del Apóstol, como en el 68 y en el 95, aquí en Oriente damos el primer grito de Libertad o Muerte!

Organizado en tres secciones —una al mando de Abel Santamaría, desde el hospital Saturnino Lora; otra al mando de Raúl Castro, desde el Palacio de Justicia; y otra al mando de Fidel, para atacar directamente la fortaleza—, el asalto al Moncada fracasó por causas imprevisibles, como también el que simultáneamente se realizara contra el cuartel de Bayamo. Pero ¿fue aquello realmente un fracaso, a pesar de la bestial matanza represiva que se desató en Santiago y sus alrededores, a pesar del apresamiento de Fidel y de Raúl y otros sobrevivientes? Como dijera Abel a Haydée con genial previsión —cuando, ya disparada la úl-

tima bala, se disponía a cumplir su última orden, la de “saber morir”—: “Si Fidel ha podido hacer esto sin un 26 de julio, ahora teniendo un 26 de julio, ¿qué no será capaz de hacer?” Y la propia Haydée, que después de la belleza total vivió el horror total de la represión, comparando más tarde aquella experiencia con el parto de su hijo Abel, lo dijo insuperablemente: “Cuando ocurren dolores así, se maldice, se grita y se llora; ¿y por qué se tienen fuerzas para no llorar y maldecir cuando hay dolores? En aquellos momentos se me reveló que era el Moncada”. Había sido, en efecto, un parto sangriento, “la llegada de algo grandioso”. Fidel ahora tenía un 26 de julio y con esa enorme, desgarrada y creadora fuerza nueva se proyectaría sobre el futuro de Cuba en forma irresistible.

Esa fuerza es la que vibra en la elocuencia de *La Historia me absolverá*, discurso pronunciado en una salita de la Escuela de Enfermeras del Hospital Civil, ante el tribunal que pretendía juzgarlo y cuyo único acierto fue calificar aquel juicio —sin saber en realidad por qué— como “el más trascendental de la historia republicana”. Era, sin embargo, un juicio a puertas cerradas y fuertemente custodiado, lo que hizo decir a Fidel dirigiéndose a los “señores magistrados: No es conveniente, os lo advierto, que se imparta justicia desde el cuarto de un hospital rodeado de centinelas con bayoneta calada, porque pudiera pensar la ciudadanía que nuestra justicia está enferma... y está presa”. Y refiriéndose a la imposibilidad en que se vio de consultar ningún libro para su defensa, añadía: “De igual modo se prohibió que llegaran a mis manos los libros de Martí; parece que la censura de la prisión los consideró demasiado subversivos. ¿O será porque yo dije que Martí era el autor intelectual del 26 de Julio? [...] ¡No importa en absoluto! Traigo en el corazón las doctrinas del Maestro y en el pensamiento las nobles ideas de todos los hombres que han defendido la libertad de los pueblos”. Y por eso era aquel juicio “trascendental”, porque en él se juzgaba —más que “la simple libertad de un individuo”— sobre “el derecho de los hombres a ser libres”. Pero esa cuestión eterna —como eterno es “el problema de la justicia”, y así lo advierte Fidel a sus jueces—

no se mantiene en el *topos uranos* de los principios y los arquetipos. En el centro del discurso aparecen las cosas concretas por las que hay que luchar, el contenido objetivo de la libertad y la justicia realizables dentro de las perspectivas de la Constitución de 1940 y a partir de Cuba en 1953.

Lo primero que se precisa, contra la corriente retórica de toda la seudorrepública, es la noción de “pueblo” en un párrafo muy conocido (el que empieza: “Nosotros llamamos pueblo si de lucha se trata...”), en el que se enumera, con breves caracterizaciones resumidoras de su situación socioeconómica, a los 600 mil desempleados, los 500 mil obreros del campo, los 400 mil obreros industriales y braceros, los 100 mil agricultores pequeños, los 30 mil maestros y profesores, los 20 mil pequeños comerciantes, los 10 mil profesionales jóvenes, que constituyen la levadura del pueblo “que sufre todas las desdichas y es por tanto capaz de pelear con todo el coraje”. En seguida se sintetiza el contenido de las cinco leyes revolucionarias “que serían proclamadas inmediatamente después de tomar el Cuartel Moncada”, y que, partiendo de la Constitución restituida, prepararían el terreno para llevar a cabo la Reforma Agraria, la Reforma Integral de la Enseñanza y la nacionalización del *trust* eléctrico y el *trust* telefónico. No en vano el *Manifiesto del Moncada*, después de declarar que la Revolución “reconoce y se orienta en los ideales de Martí, contenidos en sus discursos, en las Bases del Partido Revolucionario Cubano y en el Manifiesto de Montecristi”, declara también que “hace suyos los Programas Revolucionarios de la Joven Cuba, ABC Radical y el Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxo)”. Especialmente en el de la *Joven Cuba* de Guiterras —quien, como vimos, fue el primero en acometer la nacionalización del *trust* eléctrico en 1933— se afirmaba: “para que la ordenación orgánica de Cuba en Nación alcance estabilidad, precisa que el Estado cubano se estructure conforme a los postulados del Socialismo. Mientras, Cuba estará abierta a la voracidad del imperialismo financiero.”

En *La Historia me absolverá* no se habla de socialismo, pero cuando hoy releemos el análisis que allí se hace de los seis problemas fundamentales del país

—“el problema de la tierra, el problema de la industrialización, el problema de la vivienda, el problema del desempleo, el problema de la educación y el problema de la salud del pueblo”— comprendemos que sólo un cambio de estructuras hacia el socialismo, cosa que era posible *iniciar* a partir de los principios sociales básicos (como, por ejemplo, la proscripción del latifundio) establecidos en la Constitución del 40, podía afrontar seriamente las primeras etapas en la solución de tales problemas. Lo que Fidel planteaba, sin embargo, no era una fórmula teórica, sino una serie de pasos prácticos y un cambio radical de “actitud”, ya no en el plano

de la ética idealista, sino en la *praxis* de una efectiva voluntad revolucionaria: “Los problemas de la República” —advierte— “sólo tienen solución si nos dedicamos a luchar por ella con la misma energía, honradez y patriotismo que invirtieron nuestros libertadores en crearla.” Por aquí su certero análisis empalmaba con la voluntad heroica, y era posible responder a los argumentos del escepticismo y el cinismo que tildaban de “inconcebible” la visión de una Cuba justa, próspera y feliz:

No, eso no es inconcebible. Lo inconcebible es que haya hombres que se acuesten con hambre



Imágenes tomadas en el Centro Fidel Castro Ruz

mientras quede una pulgada de tierra sin sembrar, lo inconcebible es que haya niños que mueran sin asistencia médica, lo inconcebible es que el 30% de nuestros campesinos no sepa firmar, y el 99% no sepa Historia de Cuba; lo inconcebible es que la mayoría de las familias de nuestros campos estén viviendo en peores condiciones que los indios que encontró Colón al descubrir la tierra más hermosa que ojos humanos vieron.

La “triste tierra” de Miguel Velázquez vuelve a mirarnos a través de los siglos, desgarrada siempre, como la vio Heredia, entre “las bellezas del físico mundo” y “los horrores del mundo moral”. Porque todos los problemas políticos, económicos y sociales, acumulados en este ápice podrido del último batistato, sólo conmueven al que no los sufre en carne propia, por no pertenecer a las clases oprimidas, en cuanto se manifiestan como problemas de conciencia, como problemas morales; sólo en el ámbito moral pueden calificarse de “inconcebibles”, hechos y condiciones de vida que constituían la realidad misma; y sólo a la luz del “sentimiento de la justicia” puede verse la tierra prometida por los héroes y los mártires como una posibilidad que está en las manos del hombre realizar. Pero ese hombre que se invoca tiene que ser “otro” hombre, un hombre tan nuevo como la mañana y tan viejo como el sacrificio y el heroísmo, el hombre que *consiste* —por la participación moral en el sufrimiento de la masa— en el cumplimiento del deber, del deber siempre visionario y único transformador de la realidad:

A los que me llamen por esto soñador, les digo como Martí: “el verdadero hombre no mira de qué lado se vive mejor, sino de qué lado está el deber; y ése es el único hombre práctico, cuyo sueño de hoy será la ley de mañana, porque el que haya puesto los ojos en las entrañas universales y visto hervir los pueblos, llameantes y ensangrentados, en la artesa de los siglos, sabe que el porvenir, sin una sola excepción, está del lado del deber”.

Hacia el lado del deber se habían inclinado, en lo relativo y específico de su tiempo, los primeros próceres cubanos; del lado del deber se habían puesto decididamente los iniciadores de la guerra de independencia. Frente a la realidad reaccionaria que venía del XIX, había también la realidad revolucionaria que venía del XIX: Cuba se identificaba con ésta; por eso, después de recorrer la secular tradición jurídica, “desde la más lejana antigüedad hasta el presente”, en que se justificaba “el derecho de rebelión contra el despotismo” (derecho de “resistencia” consignado en el artículo 40 de la Constitución ilegalmente derogada por el Tribunal de Garantías Constitucionales y Sociales al servicio de la tiranía), Fidel apela a una razón que considera “más poderosa que todas las demás”: razón histórica, no sólo jurídica, formulada con impresionante sencillez: “somos cubanos, y ser cubanos implica un deber, no cumplirlo es crimen y es traición”. Esa verdad estaba ahí, sólo faltaba que alguien la asumiera hasta sus últimas consecuencias. Esa era, en definitiva, la razón del Moncada. Las palabras de Martí, tantas veces dichas en hueco, venían ahora llenas de sentido a colocarse en el sitio justo, junto a la evocación entrañable de Céspedes, Agramonte, Maceo y Gómez: “En el mundo ha de haber cierta cantidad de decoro, como ha de haber cierta cantidad de luz. Cuando hay muchos hombres sin decoro, hay siempre otros que tienen en sí el decoro de muchos hombres. Esos son los que se rebelan con fuerza terrible [...]. En esos hombres van miles de hombres, va un pueblo entero, va la dignidad humana”. Ningún homenaje mejor que esas palabras de *La Edad de Oro*, dichas en tales circunstancias, a los héroes y mártires del Moncada. Ningún epitafio mejor; y ninguna bandera más alta, para ellos y para los futuros combatientes, que esta declaración en que se hace ostensible la identificación con la autoctonía de nuestra libertad encarnada en la continuidad revolucionaria: “Nacimos en un país libre que nos legaron nuestros padres, y primero se hundirá la Isla en el mar antes que consintamos en ser esclavos de nadie.” Palabras en las que parecen resonar las precursoras de Luz: “Antes quisiera, no digo yo que se desplomaran las instituciones de los

hombres —reyes y emperadores—, los astros mismos del firmamento, que ver caer del pecho humano el sentimiento de la justicia, ese sol del mundo moral”; y las cenitales de Martí: “¡Antes que cejar en el empeño de hacer libre y próspera a la patria, se unirá el mar del Sur al mar del Norte, y nacerá una serpiente de un huevo de águila!”

Detrás de las palabras de Fidel estaban sus compañeros caídos en combate y estaban los rostros desfigurados de Abel Santamaría, Boris Luis Santa Coloma, Raúl Gómez García y todos los torturados y asesinados por la soldadesca. Estaban sus cuerpos, como los viera Frank País en Santiago, “todos llenos de sangre, de balas y de honor”. Buena parte del discurso se dedica a denunciar con indignada objetividad estos crímenes del 26, 27, 28 y 29 de julio de 1953 en Oriente, que multiplicaron “por 10 el crimen del 27 de noviembre de 1871” en La Habana, poniendo de manifiesto —como lo hizo Martí con la entraña de la colonia en *El Presidio político en Cuba*— la verdadera cara de la neocolonia yanqui. “¡*Monstrum Horrendum!*”, llama Fidel a Batista, y también, delatando su lado grotesco, lo compara con “el sargento Barriguilla”, matón del ejército de Weyler. Una sensibilidad religiosa siente la ráfaga helada del *mal* en estos y otros relatos de la represión, señaladamente en los que debemos a Haydée Santamaría. El propio Fidel, a propósito de la orden dada por Batista de “matar 10 prisioneros por cada soldado muerto”, observa:

En todo grupo humano hay hombres de bajos instintos, criminales natos, bestias portadoras de todos los atavismos ancestrales revestidas de forma humana, monstruos refrenados por

la disciplina y el hábito social, pero si se les da a beber sangre en un río no cesarán hasta que lo hayan secado. Lo que estos hombres necesitaban precisamente era esa orden.

Y, sin embargo, por mucha que fuera su indignación, su condición de revolucionario le impedía responder en el mismo plano a aquellos instrumentos de un sistema embrutecedor; y por eso, no atado al odio fatal, indiscriminado y ciego, es libre para ser justo con los militares que declararon la verdad sobre el trato respetuoso recibido de los asaltantes, y con el mismo Fiscal que reconoció “el altísimo espíritu de caballeridad que mantuvimos en la lucha”; libre para admirar “el valor de los soldados que supieron morir” y para reconocer “que muchos militares se portaron dignamente y no se mancharon las manos en aquella orgía de sangre”; libre, en fin, cuando dice serenamente:

Para mis compañeros muertos no clamo venganza. Como sus vidas no tenían precio, no podrían pagarlas con las suyas todos los criminales juntos. No es con sangre como pueden pagarse las vidas de los jóvenes que mueren por el bien de un pueblo; la felicidad de ese pueblo es el único precio digno que puede pagarse por ellas.

Desde los puntos de vista jurídico, histórico, político y social, *La Historia me absolverá* es una pieza ética de primera magnitud, epílogo del asalto al Moncada, fundamentación ideológica de la Generación del Centenario en trance ya de convertirse en Movimiento 26 de Julio, y prólogo al desembarco del *Granma* y a la campaña de la Sierra Maestra. ■

Fidel, siempre amanecer

KATIUSKA BLANCO CASTIÑEIRA



Ilustraciones: Serigrafías de RENE MEDEROS

Fidel para nosotros es el más fiel, alto e insomne discípulo del Maestro. Viene del monte y del arroyo, de todas partes y hacia todas partes va, y echó, desde el comienzo de sus días, su suerte con los pobres de la Tierra. Su andar está definido por la justicia, el antimperialismo, el anticapitalismo.

José Martí es el corazón de su vida extraordinaria. Como el Apóstol, está sin falta, rebelde, junto a los olvidados, y con una luz natural que el empeño y el esfuerzo incansables han moldeado erudita con el mismo fervor con que el sol alumbra nuestro universo.

Fidel vive en esa dimensión especial de los solemnes y valientes, Quijote del tiempo donde no hay imposibles y cada detalle se observa y concibe como poesía, revolución, filosofía y naturaleza.

En lo inasible reconoce las cosas grandes: en los héroes, los símbolos, la historia, el recuerdo, la justicia, el saber, los ideales; pero también en lo común de todos los días “en el mantel de la mesa y el café

de ayer” —como canta Silvio—, en el decoro del abrigo humilde pero digno e ilustrado a que aspira para todos los pobladores de la Tierra. En ese afán se hermanó con quien soñaba repartir los panes y los peces, con los libertadores de todas las regiones distantes, de Nuestra América y del Archipiélago al que pertenecemos, con los ilustres del pensamiento y las luchas sociales como el Moro Marx, “el general Engels” y Lenin.

Para nosotros, Fidel es el fundador de un sueño viejo, de un sueño de cien años que no fueron solitarios sino habitados por una multitud, por un pueblo entero en esta Isla grande rodeada de más de 4000 islas, cayos e islotes en el azul intenso del mar Caribe, confluencia de vientos, corrientes y travesías, de lo profundo físico y cultural del mundo, y por eso mismo, encrucijada vital, llave de un futuro más noble, más humano para todos.

Fidel confió siempre en que era alcanzable el anhelo de un país justo y soberano y fue esa fe encendida la que le rodeó de los mejores hombres y

mujeres de nuestro pueblo, acaso y por tanta decepción acumulada, descreído hasta entonces, hasta aquella amanecida de fuego sobre la ciudad dormida de Santiago.

De aquel 26 de pólvora y sueños, Fidel siempre evocaba exhaustivamente todos los instantes, incluso el momento en que habló con Guido Fleitas, en medio del fuego intenso que ya demoraba aproximadamente una hora. Al transcurrir ese tiempo, tomó la decisión del repliegue, mientras tanto en la azotea de un edificio del cuartel, un hombre, con una ametralladora calibre 50, barría toda la calle una y otra vez hasta que él comenzó a neutralizarlo. Recordaba también la orden de retirada y su presencia hasta el final en el combate, cuando montaba en el último auto, para bajarse unos instantes después y ceder su lugar a Abelardo Crespo que estaba herido.

Se quedó allí en soledad, toda su imponente estructura física frente al cuartel, acompañada nada

más de su escopetón y el silbido inquietante y agudo de los proyectiles, actuando y al unísono, sumido en un estado anímico difícil, agobiante, trágico ante la idea del fracaso, de la derrota táctica. Se quedó solo, solo. No había nadie en la calle por la que comenzó a retirarse sin dejar de disparar al punto en lo alto, hasta que otro automóvil que ya había salido, dio la vuelta y lo rescató. Luego, supo que había sido un muchacho de Artemisa, Ricardo Santana, quien percatado de que él había quedado atrás, decidió regresar a sacarlo de aquel infierno.

Más tarde vino la reagrupación en Siboney, la hora difícil de sobreponerse a la adversidad y emprender la ruta del monte, circunvalar la ciudad, alcanzar las montañas y reorganizar la lucha en la Sierra Maestra. Se puso en marcha con los compañeros que mejor disposición física y moral tenían para la guerra. Eran 9 hombres dispuestos a cruzar la bahía por el oeste, desde la península de Renté e internarse en los montes del este de la cordillera.



Fidel iba inspirado en la Revolución mexicana, en el pequeño ejército loco del General de hombres libres Augusto César Sandino, y en la época mambisa de Máximo Gómez y Antonio Maceo. Como jefe de la acción sentía dentro de sí, el metálico, agudo, desolado tañir de las campanas en el umbral de la novela de Ernest Hemingway sobre la resistencia republicana en la Guerra Civil Española. De la lectura de aquellas páginas había aprendido mucho sobre la psicología de los hombres en una guerrilla, justo en la retaguardia montañosa. También se había hecho una idea de la guerra irregular, de sus complejidades y eficacias, de su dinámica de combates previsibles, atrincheramientos en lo áspero inesperado, de prolija capacidad de emboscar y destruir accesos y de moverse con una constancia tan pertinaz como ágil. Sin embargo, aún Fidel no tenía suficiente experiencia práctica.

En un vara de tierra en las estribaciones del lomerío, el primero de agosto, el teniente Pedro Sarría, aquel joven que durante los exámenes universitarios se hospedaba en el Edificio del Cuerpo de Ingenieros —frente a la casa donde vivía Fidel en el Vedado— los sorprendió dormidos, a Pepe Suárez, a Oscar Alcalde y a él, pues el grupo inicial se redujo por la inclemente caminata, la falta de sueño reparador de las angustias y las zozobras, de alimentos y agua, lo que decidió a cinco de los compañeros a aceptar la propuesta de Fidel de acogerse a la intermediación de la Iglesia auspiciada por monseñor Enrique Pérez Serantes, quien adelantaba gestiones para resguardar de la muerte a los sobrevivientes. El teniente reconoció a Fidel y le salvó la vida cuando ya algunos miembros de su patrulla militar se disponían a ultimar a los detenidos. El teniente Sarría repetía como murmurando consigo mismo: ¡No tiren, no tiren, no hagan eso, las ideas no se matan, las ideas no se matan!

Fue un momento muy difícil. La patrulla militar irrumpió a patadas en la frágil choza en que se habían refugiado para dormir, pues para Fidel y sus compañeros, el sueño era denso, irrefrenable, y cometieron el error de resguardarse de la luz y la frialdad allí, donde fue fácil ubicarlos. Los soldados entraron gritando, decididos a asesinarlos, con las

venas del cuello alteradas de tanto furor y odio. Y el teniente contenía a sus subordinados los conminaba a la calma... y en medio de todo comenzó la discusión. Los soldados vociferaban que ellos eran herederos del Ejército Libertador, y Fidel ripostó: “Los continuadores del Ejército Libertador somos nosotros. Ustedes son unos tiranos y unos asesinos”. Y luego cuando los soldados registraron el lugar y descubrieron cinco armas de los Moncadistas entonces se exaltaron aún más, fue un instante crítico: pero al fin prevaleció la autoridad del teniente Sarría que les decía: “¡Quietos, calma, no tiren, las ideas no se matan!” Fidel lo vio ecuánime, sin alzar mucho la voz, pero firme en su determinación de apaciguar a los soldados para que no tiraran, algo a lo que estaban acostumbrados cuando hacían prisioneros.

Llegado el momento de trasladarlos, de encaminarse a la carretera, se escucharon unos disparos en la distancia. De inmediato, Fidel pensó en una estrategia para provocar el tiroteo y ultimarlos. Su memoria registró aquel instante, cuando los soldados enfurecidos, los encañonaban dispuestos a todo. Salieron caminando, atravesaron unos matorrales y los disparos continuaban. El teniente les ordenó que se tiraran al suelo, pero Fidel, creyendo aún que todo era un pretexto para el asesinato, se rehusó a hacerlo y le dijo: “Yo no me tiro al suelo, no me tiro y si quiere matarme, máteme”. Esperando lo que sucediera se quedó impasiblemente erguido. El teniente se le acercó entonces y le susurró: “Ustedes son muy valientes, muchachos”, caballerosidad a la que Fidel reciprocó con un gesto: “Mire, yo quiero decirle algo: soy Fidel Castro” y entonces, el teniente le sugirió: “No se lo diga a nadie”, y después en el camino, al cruzarse con el Comandante Chaumont, jefe de los que habían estado masacrando a los jóvenes durante todos esos días en el Moncada, se negó rotundamente a entregarle los prisioneros, y consiguió trasladarlos al Vivac, una cárcel civil en el centro de la ciudad, lo que le salvó la vida a Fidel.

Para él, los senderos escogidos son invariablemente los del deber, así, le sucedió cuando desafió los peligros en el juicio y alzó su voz para denunciar el crimen cometido contra sus compañeros de

lucha y cuando soportó sin descansó el frío de la cárcel y el exilio hasta el desembarco en el manglar, el barro y los bombardeos, hasta las batallas en el firme de la Sierra Maestra.

Y cuando el triunfo fue una verdad absoluta y pasó el fugaz desconcierto al final de la guerra, emprendió lo difícil aún con más fuerza para cambiarlo todo, para ser plenos y mejores. Fidel fue uno al principio, pero después sobrevivieron en él todos sus compañeros: Abel, Renato, Boris Luis, Tassende, y tantos, tantos otros jóvenes limpios y buenos que dieron su vida por una Patria, independiente, soberana y socialista como la de hoy y a quienes siempre honró con el sacrificio de cada instante de su vida. Fidel, recordaba de manera recurrente los versos de José Martí a los Ocho Estudiantes de Medicina fusilados por la ignominia de la política española en Cuba: “Cadáveres amados, los que un día/ Ensueños fuisteis de la patria mía,/ ¡Arrojad,

arrojad sobre mi frente/ polvo de vuestros huesos carcomidos!/ ¡Tocad mi corazón con vuestras manos!/ ¡Gemid a mis oídos!/ Cada uno ha de ser de mis gemidos/ Lágrimas de uno más de los tiranos!/ ¡Andad a mi redor; vagad en tanto/ Que mi ser vuestro espíritu recibe,/ Y dadme de las tumbas el espanto,/ Que es poco ya para llorar el llanto/ Cuando en infame esclavitud se vive!

Ellos, sus hermanos caídos en el Moncada y a lo largo del arduo camino, lo poblaron para ser en sí una muchedumbre a la que después se sumaron los mártires y los que cada día alientan el sueño. Por eso Fidel es una espesura, una manigua. Fidel es pueblo, es la tierra del mambí.

A un sueño realizado, sueña siempre uno nuevo. Fidel es raíz, tronco y follaje de la nación cubana y de la humanidad y como los viejos hórreos, graneros de la Galicia de donde venía su padre, es reserva para el invierno rudo, la guerra o el olvido. ■



La Historia me absolverá y los proyectos de transformación republicana

FABIO E. FERNÁNDEZ BATISTA

Ilustraciones: Serigrafías de RENE MEDEROS

La república neocolonial y burguesa entró en crisis a dos décadas de su surgimiento. La deformación estructural de la economía cubana se mostró como obstáculo infranqueable para el desarrollo del país. Los problemas sociales heredados del universo colonial mantenían su vigor, al tiempo que la clase política en ejercicio se manifestaba incapaz de presentar una ruta eficiente de solución a los dilemas que enfrentaba la nación. El bloque oligárquico-imperialista logró identificar los conflictos que limitaban el avance de la Isla, mas no generó una salida a la situación creada, pues el verdadero punto de giro estribaba en la subversión del *statu quo* que los empoderaba. Puede afirmarse categóricamente que el núcleo central de los sectores dominantes no era portador de un proyecto nacional.

En el terreno de los grupos subalternos sí se apreció la modelación de alternativas de peso frente a la realidad del país. Estas se movieron en simultáneo desde los códigos de la reforma y la revolución. Ambos caminos desembocaron en el multidimensional proyecto de cambio que trajo consigo la Revolución del Treinta. Como es conocido, este proceso se vio limitado en sus aspiraciones más radicales, al tiempo que abría las puertas a un escenario de hegemonía de las fuerzas reformistas que, a la larga, tampoco lograron materializar en plenitud la opción que promovían.

El fracaso de la gestión del nacional-reformismo, consumado con el golpe de Estado del 10 de marzo de 1952 propició el despunte de una nueva situación revolucionaria dentro de la cual alcanzó protagonismo la generación que eclosionaba como sujeto político en el contexto de la conmemoración

del centenario de José Martí. El núcleo más activo de esta promoción se organizó y, capitaneado por Fidel Castro, entró de lleno en la historia de Cuba con las heroicas acciones del 26 de julio de 1953.

Como es conocido, la gesta del Moncada resultó un fracaso militar. Sin embargo, los sucesos que siguieron a la frustrada operación condujeron a la creación de circunstancias que hacen cierta la idea que señala que los reveses pueden convertirse en victorias. En el juicio al que fue sometido, Fidel inclinó a su favor la balanza de la historia, al convertirse no solo en acusador de aquellos que lo juzgaban, sino también en portador del más sólido proyecto de transformación de su época. Su célebre alegato de autodefensa, posteriormente distribuido a lo largo del país, resultó clave en la articulación del movimiento revolucionario que, en unos pocos años, dio el jaque mate a la todopoderosa dictadura batistiana.

La Historia me absolverá tuvo el mérito de asumir con claridad que la existencia de la dictadura no era el problema central que enfrentaba el país y que por tanto su eliminación resultaba solo el punto de partida para desencadenar un programa de transformación más amplio. Claro que era importante poner fin al régimen de oprobio de tirano y con ello recuperar el funcionamiento de la institucionalidad democrática, pero el eje de la renovación sustantiva del país pasaba por resolver los agudos problemas que traían consigo la postración de la patria.

En primer término, Fidel colocó en su exposición el problema de la tierra, a partir de la crítica al latifundio como fenómeno. El dominio extranjero y de la oligarquía doméstica sobre la riqueza nacional y las paupérrimas condiciones de vida del campesinado eran denunciadas, al tiempo que se explicitaba que solo la reforma agraria a desencadenar por el gobierno revolucionario en perspectiva acabaría con una situación que no solo implicaba un acto de profunda injusticia en el plano social, sino también un obstáculo para la modernización del país. El rescate de las tierras arrebatadas al Estado y el impulso del proceso de cooperativización constituían otras iniciativas postuladas.

El calamitoso estado de la industria fue otro foco de atención incorporado en el documento progra-

mático que se analiza. De manera contundente, se cuestionó en el texto el carácter de Cuba como factoría exportadora de materias primas. Tal realidad condicionaba a la Isla a ocupar una posición subordinada en el sistema económico mundial debido a la plurimportación de los más disímiles productos elaborados. Exportar azúcar para importar caramelos fue una de las logradas imágenes utilizadas por Fidel. La solución de estos problemas pasaba, en la concepción del líder revolucionario, por la implementación de una política de fomento industrial aupada de forma clara por el Estado. Los recursos de este debían volcarse en la materialización del proyecto de industrialización en el que descansaba el futuro de la mayor de las Antillas.

La vivienda era otro eje de problemas que debía ser resuelto, sobre todo por su impacto en la vida cotidiana de los ciudadanos. En medio de una Cuba que se encaminaba hacia un boom inmobiliario ajeno a los intereses populares, *La Historia me absolverá* denunció la existencia de miles de personas que vivían en condiciones de hacinamiento o en viviendas en estado precario ajenas a los más elementales servicios. Además, condenaba la tragedia que constituía el pago de los alquileres; cadena que constreñía al cubano de a pie en su día a día. La rebaja de los alquileres, la eliminación de las cuarterías y el fomento de la actividad constructiva a partir de la iniciativa estatal emergían como las líneas a implementar para propiciar un giro radical en este escenario.

Atención mereció igualmente el desempleo, padecimiento crónico de un país atado a una estructura económica ajena al interés nacional. Los desequilibrios del agro y la postración de la industria configuraban un cuadro que sustentaba el no acceso al empleo de una amplia masa, que por supuesto engrosaba las filas de los sectores condenados a la pobreza y la miseria. La puesta en marcha de programas de acceso a la actividad laboral y la erradicación de los problemas que se asentaban en el ámbito agrícola y fabril emergían para el joven líder revolucionario como tareas de primer orden para el futuro gobierno derivado del colapso del batistato.

La situación de la enseñanza pública constituyó otra cuestión atendida por Fidel en su coherente

crítica de la situación republicana. La escasez de escuelas, los problemas que enfrentaba el magisterio y la corrupción en la que vivía sumido el sector fueron algunas de las aristas destacadas. Solo una reforma integral de la enseñanza viabilizaría, según expresaba el alegato, la fórmula de solución a los males por tanto tiempo asentados. De manera especial se enfatizaba en la vindicación del maestro como pieza angular de cualquier proyecto de patria.

El problema de la insalubridad también ocupó parte de la reflexión desplegada. La dantesca situación de un pueblo condenado a morir bajo el impacto de pésimas condiciones sanitarias se mostraba como un drama terrible que se hacía aún más vigoroso en el ámbito rural. La prevalencia del evitable parasitismo en la inmensa mayoría de la población infantil de los campos de Cuba fue empleada como demoledor argumento que desnudaba la hondura de una tragedia que era sistemáticamente obviada por aquellos que tenían la responsabilidad de erradicarla. La acción resolutoria de la revolución en los

nichos de problemas que lastraban el avance del país y de su gente se entendía por Fidel como ruta explícita hacia la conformación de un marco en el que los indicadores de salud alcanzarían progresivamente una configuración favorable.

En *La Historia me absolverá* destaca la convergencia entre la identificación de los agudos problemas del país y la exposición de los caminos que habían de transitarse para dar un vuelco a la situación existente. Al contrario de otras propuestas analíticas, en ella se manifiesta la crítica a las esencias de la crisis cubana y como derivado de esto un programa mínimo de acción. Si bien puede señalarse que las ideas expuestas por Fidel se ubicaban dentro del universo del nacional-reformismo, la verticalidad con la que estas eran planteadas colocó a sus palabras en el filo justo de la revolución. La práctica del proceso inaugurado en enero de 1959 demostró fehacientemente que aquellas reflexiones propuestas en el marco de la derrota estaba la ruta que remodelaría de forma contundente el decurso de esta tierra. ■



Fidel y sus lecturas durante la prisión fecunda

FRANCISCA LÓPEZ CIVEIRA



Como es sabido, Fidel Castro fue condenado a quince años de prisión después de los sucesos del 26 de julio de 1953. Si bien la condena de los sancionados por aquellos hechos establecía que debía cumplirse en la Fortaleza de La Cabaña, el régimen batistiano violó esa decisión y los envió al presidio de Isla de Pinos. El juicio al líder se celebró cuando ya sus compañeros estaban en el presidio por lo que él llegó después, el 17 de octubre de ese año de 1953, momento en que se incorporó al pabellón donde estaban los otros 27 prisioneros. El tiempo de prisión se extendió hasta el 15 de mayo de 1955, cuando fueron liberados como resultado de la amnistía decretada gracias a la fuerte presión popular. La estancia en Isla de Pinos fue muy difícil, con largos periodos de aislamiento, a veces con luces encendidas toda la noche, entre otras medidas de castigo que agravaron las condiciones del presidio.

El tiempo en que los moncadistas estuvieron presos se ha calificado como de “prisión fecunda”,

por lo mucho que aquellos combatientes aprendieron, estudiaron, avanzaron en organización y proyección programática a pesar de las difíciles circunstancias. Parte de esa labor fue realizada a través de la Academia Ideológica Abel Santamaría y la biblioteca Raúl Gómez García que organizaron allí y para la cual recibieron donaciones de diversas fuentes. En el tiempo que pasó en la prisión, Fidel impartió clases en la Academia, reconstruyó su alegato conocido por “La historia me absolverá”, orientó la reorganización del Movimiento y la labor de propaganda, en fin, que fue un tiempo fructífero para el proyecto revolucionario que encabezaba, no obstante, también fue tiempo de aumentar conocimientos, de adentrarse en lecturas que le permitieron comparar, madurar ideas, ampliar su formación con fuentes que le posibilitaban reflexionar y consolidar su proyecto de revolución. Así, Fidel Castro empleó gran parte del tiempo de presidio en leer libros de diversos campos del saber, y que él comentaba en sus cartas destacando

lo mucho que le aportaron o los caminos de ideas que le abrían.

En una carta escrita desde la prisión el 8 de diciembre de 1953, Fidel hace un repaso de las diversas materias contenidas en libros que le interesaban y sus efectos, en lo que se evidencia la amplitud de sus intereses como lector:

Quando leo una obra de algún autor famoso, la historia de un pueblo, la doctrina de un pensador, las teorías de un economista o las prédicas de un reformador social, me abrasa el deseo de saber todas las obras de todos los autores, las doctrinas de todos los filósofos, los tratados de todos los economistas, las prédicas de todos los apóstoles. Todo lo quiero saber, y hasta las listas bibliográficas de cada libro las repaso acariciando la esperanza de leer los libros consignados [...].¹

A partir de las cartas que escribió desde la prisión, se pueden seguir en gran medida las lecturas que realizó el joven líder, así como sus impresiones y consideraciones sobre buena parte de las mismas, lo que resulta muy útil para valorar su condición de gran lector, pero sobre todo para conocer qué materias estaban en su espectro, qué autores y cómo reflexionó acerca de sus contenidos. Una de las materias de mayor relieve fue la filosofía, en la cual hizo comparaciones muy interesantes. Según una carta del 4 de abril de 1954:

Me han servido de mucho mis viajes por el campo de la filosofía. Después de haberme roto un buen poco la cabeza con Kant, el mismo Marx me parece más fácil que el padrenuestro. Tanto él como Lenin poseían un terrible espíritu polémico y yo aquí me divierto, me río y gozo leyéndolo. Eran implacables y terribles con el enemigo. Dos verdaderos prototipos de revolucionarios.

En esa carta había planteado primero: “Son las 11 de la noche. Desde las 6 de la tarde he estado

leyendo seguido una obra de Lenin, *El Estado y la Revolución*, después de terminar *El 18 Brumario de Luis Bonaparte* y *Las Guerras civiles en Francia*, ambos de Marx, muy relacionados entre sí los tres trabajos y de un incalculable valor”.

El 18 de diciembre de 1953 ya había comentado sobre libros y decía que estaba estudiando a fondo *El capital* de Carlos Marx, “cinco tomos enormes de economía, investigado y expuesto con el mayor rigor científico”. Ese repaso evidencia su disciplina como lector, pero más aún, su preparación con los textos clásicos del marxismo y otros filósofos, como cuando comenta que Kant le hizo recordar a Einstein en su teoría de la relatividad del espacio y del tiempo y su famosa fórmula de la energía —que reproduce—, y hace preguntas en las que compara con Descartes y llega a Copérnico y Galileo. Las reflexiones sobre el desarrollo de los sistemas filosóficos terminan con una apreciación de lo limitado de nuestros conocimientos y lo mucho que el ser humano había labrado con su inteligencia y su esfuerzo.

En otras comunicaciones refirió los condicionamientos históricos del conocimiento, repasó algunos paradigmas que significaron culminación de la obra de quienes le precedieron, y anotó el papel de Marx, quien, “además de filósofo, cae en la categoría del genio político y como tal su papel dependió por entero de la época y el escenario que vivió.

Sin embargo, estas no eran sus únicas lecturas, según testimonios, en su celda había libros de muy diversas materias. En la lista de textos que comparían el espacio de Fidel en la prisión, había tanto autores cubanos como de otras procedencias, con géneros como novelas, cuentos, historiográficos, filosóficos, de lengua española, en fin, de muy amplio espectro, como eran: una *Gramática Latina*, un *Diccionario de Modismos*, la *Oratoria*, de Demóstenes; *La Rebelión de las Masas* y *Fundamentos de la política*, de Ortega y Gasset; *Técnica del golpe de Estado*, de Curzio Malaparte; *Utopía*, de Tomás Moro; *Obras Completas*, de Homero; *El hombre mediocre*, de José Ingenieros; *Ariel* y *Los motivos de Proteo*, de José Enrique Rodó; *Cuba y sus jueces*, de Raimundo Cabrera; *El ruiseñor y la rosa*, de Oscar Wilde; *Eugenia*

¹ Las cartas que se citan aquí están tomadas de Mario Mencía, *La prisión fecunda*. Editora Política, La Habana, 1980.



Grandet, de Honorato de Balzac; *Ana Karenina*, de León Tolstoi; *Los miserables*, de Víctor Hugo; *Juan Cristóbal*, de Romain Rolland; *Cecilia Valdés*, de Cirilo Villaverde; *Juan Criollo*, de Carlos Loveira, además de textos de Cicerón, Mirabeau, Shakespeare, sobre problemas penales, filosóficos; sobre Bolívar, de historia de América, la Constitución de los Estados Unidos, los diez tomos de *Historia de la nación cubana* coordinados por Ramiro Guerra y de Federico Engels *El origen de la familia, la propiedad privada y el estado* y *La situación de la clase obrera en Inglaterra*, entre otros. Semejante lista ofrece un amplio panorama de los intereses de Fidel en el afán de conocer, de saber, de aprender como punto de partida básico para la reflexión y la elaboración de ideas y programas.

La diversidad de obras, materias y autores le permitió hacer comparaciones. En una carta de marzo de 1954 comenta:

Víctor Hugo me entusiasmó lo increíble con *Los miserables*; sin embargo, a medida que va pasando el tiempo me voy cansando un poco de su romanticismo excesivo, su ampulosidad y de la carga,

a veces tediosa y exagerada, de erudición. Sobre el mismo tema de Napoleón III, Carlos Marx escribió un trabajo formidable titulado *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*. Poniendo estas dos obras una al lado de la otra, es como puede apreciarse la enorme diferencia entre una concepción científica, realista de la historia y una interpretación puramente romántica. Donde Hugo no ve más que un aventurero con suerte, Marx ve el resultado inevitable de las contradicciones sociales y la pugna de intereses prevalecientes en aquel instante. Para uno, la historia es el azar. Para otro, un proceso regido por leyes.

Entre los libros que leyó con mayor detenimiento se cuentan las obras completas de José Martí en dos tomos, de la Editorial Lex, donde los subrayados evidencian una lectura cuidadosa y también aquellos aspectos que más le interesaron. Asuntos referidos a la idea de revolución, el sentido del deber, el valor del sacrificio, la patria, el pueblo, la necesidad del programa revolucionario para emprender la lucha, la virtud, la ética, el honor, están entre los subrayados dentro de los textos martianos.

En general, la historia de Cuba ocupó un espacio importante en el interés de Fidel y, cuando se refirió a *Crónicas de la guerra* de José Miró Argenter, comparó a nuestros mambises con los relatos de *La Ilíada* de Homero que, a su juicio, no los superaba en heroísmo, así como Aquiles no era tan invencible como Maceo. En este aspecto, afirmó “He comenzado también a estudiar autores cubanos, Félix Varela, Luz y Caballero, etcétera”.

La propia inserción de Fidel en los cursos de la Academia Ideológica Abel Santamaría, en este caso como conferencista, muestra aquellos asuntos en los que podía exponer. Según sus comentarios, explicó filosofía y también historia universal, economía política y oratoria. Había otras materias como historia de Cuba, gramática, aritmética, que eran explicadas por otros combatientes. En una carta del 22 de diciembre de 1953, explicaba su método: leía un documento y después algunos de los “muchachos” disertaban tres minutos; en esta explicación ponía como ejemplos de textos la descripción de una batalla o un tema ideológico que ejemplificaba con “el alegato de Martí a la República española”.

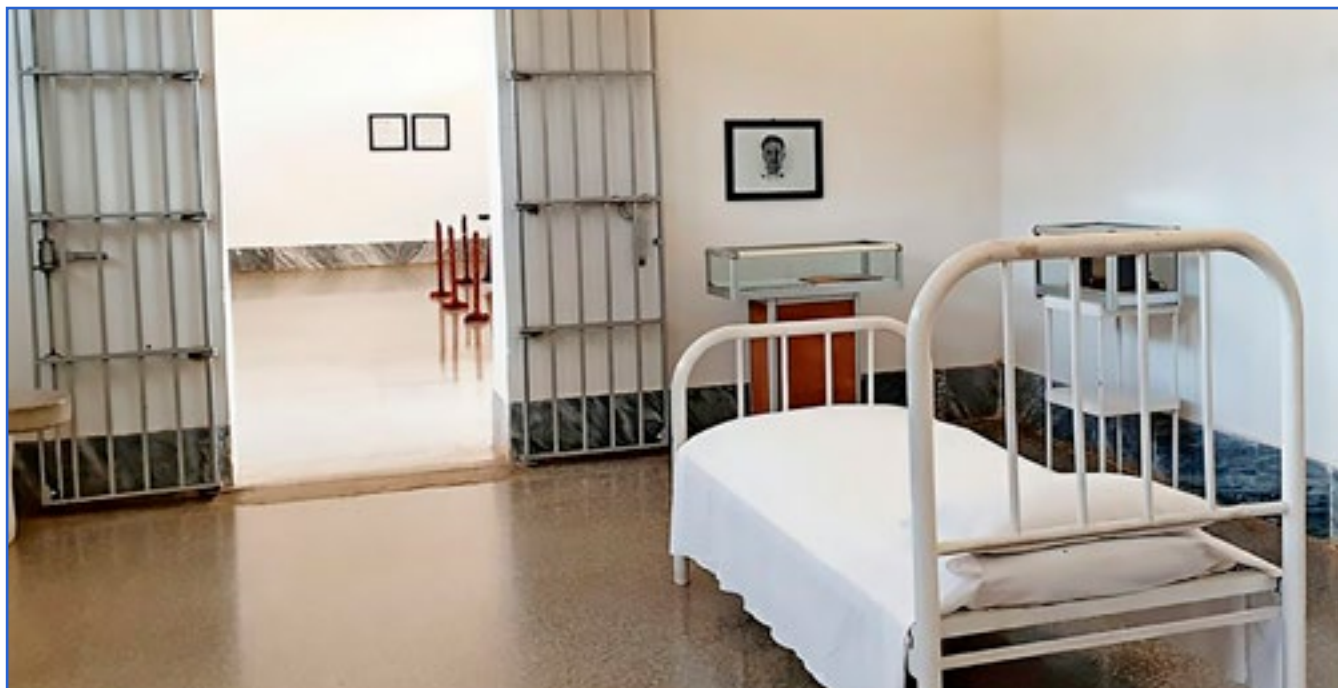
En una carta donde defiende su derecho a disponer de libros para su lectura, afirmó:

Yo aquí estoy encerrado en este pabellón y sólo invierto mi tiempo en estudiar, con ello no le hago daño ni molesto absolutamente a nadie, ni perjudico al pernal ni al Estado. No pido mejoras de ninguna clase. [...]

[...] quiero tener la seguridad de que no habrá dificultades innecesarias con esto de los libros tratándose de obras culturales autorizadas por leyes del país. [...]

Al referirse a la labor colectiva de aprendizaje que se desarrollaba en la prisión, destacó su valor: “Los que aprendieron a manejar las armas aprenden a manejar los libros para los grandes combates de mañana”. En ese propósito, Fidel fue ejemplo principal. Según testimonio del juez Waldo Medina, quien lo visitó una vez en la prisión el 22 de abril de 1954, en el espacio que ocupaba Fidel “había un catre y muchos libros; era como una isla rodeada de libros por todas partes”. Según este testificante, “impresionaba la cantidad de libros que había allí apilados a su alrededor”.² Pero no era un simple almacén de libros, eran armas con las que el recluso nutría su conocimiento, su pensamiento y su proyecto revolucionario. ■

² Mencía, *ob. cit.*, pp. 85-86.



El 26 de julio: imagen y posibilidad

JOSÉ LEZAMA LIMA



Ilustración: Serigrafía de RENE MEDEROS

La imagen es la causa secreta de la historia. El hombre es siempre un prodigio, de ahí que la imagen lo penetre y lo impulse. La hipótesis de la imagen es la posibilidad. Llevamos un tesoro en un vaso de barro, dicen los Evangelios, y ese tesoro es captado por la imagen, su fuerza operante es la posibilidad. Pero la imagen tiene que estar al lado de la muerte, sufriendo la abertura del arco en su mayor enigma y fascinación, es decir, en la plenitud de la encarnación, para que la posibilidad adquiera un sentido y se precipite en lo temporal histórico. Ese tesoro que lleva escondido un ser prodigioso como el hombre, puede ser tan solo penetrado y esclarecido por la imagen. La imagen apegada a la muerte, al renunciamiento, al sufrimiento, para que descienda y tripule la posibilidad. La historia en ese rumor de la posibilidad actuando

en lo temporal, penetrando en esa vigilancia auditiva del hombre. Estar despierto en lo histórico, es testar en acecho para que ese zumbido de la posibilidad, no nos encuentre paseando intocados por las moradas subterráneas, por lo intrahistórico caprichoso y errante.

En el maravilloso capítulo de la *Odisea*, donde Ulises desciende a las profundidades para contemplar a su madre muerta, ve como la sombra de su madre lo esquiva, a pesar de su patético esfuerzo por acercársele. Pero al fin oye la voz más querida que le dice: “hijo, no permanezcas más en este sombrío valle, *asciende pronto hacia la luz*”. La fuerza del acarreo y del encuentro le viene a decir la conseja eterna, asciende hacia lo temporal, ocupa el espacio donde la luz bate a sus enemigos y desaloja a la medusa en sus lineamientos infinitos. Y ese ascender

hacia la luz es el acierto de la posibilidad, mientras la imagen errante como una luciérnaga, se apoya en una sustantividad poética, en ese campo magnético germinativo, para engendrar esa imagen que lo temporal necesita para formar esas inmensas masas corales, donde una poesía sin poeta penetra en el misterio de lo unánime. Es el cántico de la imagen, cuando logra verle la cara al develamiento de lo histórico porque ya anteriormente lo germinativo en el hombre, se nutrió de una imagen demesurada que rebasaba al hombre y le comunicaba los prodigios de la sobrenaturalidad.

Se decía que el cubano era un ser *desabusé*, que estaba desilusionado, que era un ensimismado pesimista, que había perdido el sentido profundo de sus símbolos. Como una piedra de frustración, el cubano contemplaba a Martí muerto, expuesto a la entrada de Santiago de Cuba, o a Calixto García obligado a quedarse contemplando las montañas, sin poder entrar en la ciudad. Pero el 26 de Julio rompió los hechizos infernales, trajo una alegría, pues hizo ascender como un poliedro en la luz, el tiempo de la imagen, los citareros y los flautistas pudieron encender sus fogatas en la medianoche impenetrable.

Decía José Martí: tengo miedo de morir sin haber sufrido bastante. Sufrió lo indecible en vida, pero después de muerto siguió sufriendo. Ascendió purificado por la escala del dolor, decía Rubén Darío cuando lo recordaba. Ya era hora de que descansara en la pureza de sus símbolos, siendo un dios fecundante, un preñador de la imagen de lo cubano. Llegó por la imagen a crear una realidad, en nuestra fundamentación está esa imagen como sustentáculo del contrapunto de nuestro pueblo. Esa fue la interpretación de las huestes bisoñas lanzadas al asalto de la fortaleza maldita. La posibilidad extendiéndose como una pólvora de platino, fue interpretada y expresada. No fue un fracaso, fue una prueba decisiva de la posibilidad y de la imagen de nuestro contrapunto histórico, al lado de la muerte,

prueba mayor, como tenía que ser. Son las trágicas experiencias de lo histórico creador. “La mar, color de cobre, dice el trágico griego, contempla impasible la muerte del hombre de guerra.” Pero la tierra, que devuelve lo que devora, convierte al héroe muerto en legión alegre que trepa por lo estelar, para apoderarse del nuevo reto del fuego.

La posibilidad actuando sobre la imagen, al apoderarse de la lejanía, de lo perdido, de la isla en el desembocar de los ríos, crea el *hoc age*, el hazlo, el apodérate. Es necesario que el cubano penetre en la universalidad de sus símbolos. Saber que la piña, con sus escudetes de oro quemado y el ondular de su corona de algas, es lo barroco, lo español de ultramar, como la palma, en el centro de la poesía de Heredia, significa soledad y destino espantoso, de la misma manera que el símbolo del 26 de Julio, entraña una resistencia o un bastión opuesto a la jabalina de oro de la posibilidad, que al fin cede y se querella en el misterio del fracaso.

El fracaso es, en realidad, otra prueba, la del laberinto, intentada por el centauro o por el toro inmediato. La prueba del laberinto tiene dos etapas, expresada con singular poderío por el *ex libris* de uno de los grandes prosistas del idioma. En la primera viñeta, el centauro se cruza los labios con el índice, apuntando silencio y el laberinto permanece dispuesto y temerario. Exorna la lámina una sentencia latina, *in spe*, en espera. En la otra viñeta, el centauro grita y las curvas del laberinto están abolidas, otra sentencia latina, *dunque ad huc, ese hasta aquí*, descifra y regala una chispa esclarecida. El 26 de Julio significa para mí, como para muchísimos cubanos tentados por la posibilidad, la imagen y el laberinto, una disposición para llevar la imposibilidad a la asimilación histórica, para traer la imagen como un potencial frente a la irascibilidad del fuego, y un laberinto que vuelve a oír al nuevo Anfión y se derrumba. ■

Tomado del Bolg: *Segunda Cita* de Silvio Rodríguez

Antonio (Ñico) López

Palabra y acción*

ARMANDO HART DÁVALOS

Al nombre de Antonio López Fernández está asociado indisolublemente el apelativo de Ñico que damos a los Antonio, al extremo que para muchos su figura es solo identificable cuando se le menciona como Ñico López. Él representó lo más puro de la masa combatiente surgida de las filas del Partido Ortodoxo. De extracción muy humilde, era extremadamente alto y delgado, de ojos claros, sonrisa abierta, mano extendida y de un fuego interior que lo convertía en un formidable agitador político y social. Tenía condiciones naturales de líder y sobresalía por sus dotes de orador, con un gran poder de convencimiento y de aglutinar a la gente con fines políticos.

Nació en La Habana, el 2 de octubre de 1932, y sus padres Juan y Concepción, realizaron disími-

les trabajos para mantener la familia que integraba también otra hija, Hortensia.

Ñico pudo apenas realizar sus estudios primarios y muy tempranamente se vio obligado a aportar con su trabajo a la economía familiar, siempre precaria. Realizó trabajos como dependiente, ayudante de albañil a domicilio y en una tarima para la venta de frutas en el Mercado de La Habana como ayudante de su padre.

Poseía una clara inteligencia y un finísimo instinto popular y con su vocación e interés por los problemas políticos, los que analizaba y discutía con pasión, llegó a alcanzar, de manera autodidacta, una formación cultural que sobrepasaba su nivel educacional.

* Versión tomada de Armando Hart Dávalos: *Aldabonazo*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, pp. 63-64.

¹ El 26 de Julio de 1953, Ñico López participa como jefe de un grupo de compañeros que atacarían el Escuadrón 17 de la Guardia Rural, ubicado en el Cuartel Carlos M. de Céspedes, de Bayamo. El plan para el ataque hubo que modificarlo y al ser descubiertos, tienen que retirarse.

Vinculado desde la Ortodoxia con Fidel formó parte del grupo que a partir de posiciones más radicales se organiza para el asalto a los cuarteles Moncada en Santiago de Cuba y Carlos Manuel de Céspedes en Bayamo. Níco participa en la fallida acción de Bayamo¹ y tras asilarse en la Embajada de Guatemala parte al exilio en ese país en octubre de 1953. De ese exilio, primero en Guatemala donde establece amistad con el Che, y después en México regresa a Cuba en 1955 con convicciones más profundas acerca de la necesidad no solo de acabar con la tiranía de Batista sino de la revolución social. Se había producido la amnistía de mayo de ese año que permitió la salida de la cárcel de los moncadistas y Fidel decide fundar el Movimiento 26 de Julio. Níco, ya como integrante de la Dirección del Movimiento se integra a tareas organizativas, al reclutamiento de compañeros, a la recaudación de fondos en todo el país. Es precisamente de esa época que lo recuerdo como a un personaje del jacobinismo en la Revolución Francesa, de los comuneros de París de 1871, de los bolcheviques rusos.

Llevo en mi memoria con orgullo el hecho que aquel joven del Mercado de La Habana influyó poderosamente en mí y me ayudó a comprender el verdadero alcance de una revolución popular. Era propiamente un hombre de partido y de los que saben ganarse, con su modestia y espíritu de sacrificio,

el cariño de los demás y el apoyo de las masas. Fue precisamente a través de Níco López que conocí de la existencia en Guatemala de un médico argentino de ideas comunistas: el Che. Por eso el recuerdo de Níco se asocia en mi memoria con el del Che, como he señalado antes en este libro.

Poco antes de partir hacia México, para sumarse a los compañeros que ya se preparaban para la expedición del yate Granma, nos encontramos en un pequeño apartamento del Vedado y nos despedimos sin presumir que ese sería nuestro último encuentro. Siempre lo recuerdo con su guayabera blanca, sus largas piernas y su extraordinaria capacidad de influir y de convencer a sus interlocutores.

Después de la preparación en México, llega a Cuba con la expedición del Granma y tras el combate de Alegría de Pío, los testimonios de los que estuvieron más cerca de él confirman su asesinato el 8 de diciembre de 1956 en un lugar llamado Boca del Toro.

Tenía al morir 24 años, y si de Camilo dijo el Che que era la imagen del pueblo, de Níco podría decirse lo mismo. Por eso en cada acto o concentración pública cuando observo el entusiasmo y el respaldo decidido de la juventud a la Revolución viene a mi mente aquel magnífico hijo del pueblo, su fe en Fidel y su increíble capacidad para la agitación política. ■



Ilustración: Serigrafía de RENE MEDEROS

EN EL CENTENARIO DE SU NATALICIO

Haydée, seguidora apasionada de Martí

CARIDAD TAMAYO FERNÁNDEZ

Haydée Santamaría fue una martiana confesa y perseverante. Lo fue desde su niñez, cuando recibió su primera enseñanza —compartida con niños de diferentes orígenes y edades en una misma aula— de un maestro que les hablaba de Martí, Céspedes, Maceo y otros notables patriotas. En ese reducido espacio de su natal Constancia (Encrucijada, Villa Clara) aprendió sobre la inequidad y la injusticia mientras se preguntaba, entre otras muchas cosas, por qué ella tenía juguetes el Día de Reyes y otros niños no, por qué unos eran atendidos con privilegios y se sentaban en los primeros bancos de la iglesia mientras otros eran relegados o quedaban de pie, por qué había comida en su mesa mientras otros tomaban apenas agua con azúcar.

Yo creo que si no hubiera tenido la oportunidad de nacer en un central azucarero tal vez más tarde hubiera llegado la inquietud, pero no desde tan niña, si no hubiera visto esas cosas. Me llevó a eso la sensibilidad de ver los niños

morirse, de no tener leche. En el central donde nació desde que se terminaba la zafra no había un niño que no se alimentara desde que nacía —porque la madre no lo podía amamantar— con agua y azúcar prieta [...].¹

La lectura de Martí fue esencial para este aprendizaje complementado por la observación aguda e irreverente (que le ganó no pocos regaños en su casa), como también lo fue el acompañamiento iluminador de su hermano Abel, con quien compartía lecturas e inquietudes y quien tampoco se conformaba con ser un simple testigo de su entorno.

En una nota enviada al poeta Roberto Fernández Retamar —escrita en un sobre de carta, presumiblemente en 1977 o en fecha posterior— le comenta acerca de sus primeros encuentros con



En su oficina, en 1980, junto al retrato de Martí pintado por Eduardo Abela

¹ Rodolfo Alcaraz, *Hacemos la cultura a base de coraje*, entrevista aparecida en la revista *Casa de las Américas*, La Habana, nro. 308-309, julio-diciembre, 2022, p. 65.

la obra martiana y esboza algunas ideas interesantes. La anotación (citada por ella) al ejemplar de *La Edad de Oro* puede considerarse una de sus primeras declaraciones de principios y la evidencia del valor que para ellos tenía una obra como esa:

Retamar, todavía en esa fecha (1949) tenía que saber de Martí por lo que querían decir sus “estudiosos”, claro, los que llegaban a una guajirita. Como este recorte. Me encontré en una cajita de tabacos, en mi casa (Constancia) un montón de recortes de periódicos como ese, con una nota (No tocar, son míos, Haydée) y unos pocos libros *Martí, El Apóstol* de Mañach; otro del mismo Mañach, *José Martí*; una *Edad de Oro* que dice: (“Este libro es de Abel y mío, nos costo el dinero de los dos, no fuimos a comer con mamá y Nino, por eso no lo vamos a prestar”). Textual con faltas y todo, es del año [19]46; otro del ilustre Martínez Sáenz: *Martí el inadaptado sublime*, del año [19]48, y otro que no sé cómo llegaría a mí, no es publicado en Cuba: *Poesías completas* José Martí. Esos recortes con esos pocos libros eran mi biblioteca de Martí (infeliz guajirita). Hasta el año [19]51 que vine con Abel no tenía nada o casi nada. Es aquí donde empiezo a leer ordenadamente a Martí, claro, dentro de lo que encontrábamos Abel y yo en librerías de viejos, y puedo decirte con vanidad o sin ella, nada me fue ajeno, lo entendía perfectamente (aunque como hoy, lo interpreto muchas veces equivocadamente). Martí es un Mundo, y un Mundo lleno de ideas, y creo que un discípulo como Fidel es el único cubano vivo que lo interpreta de verdad y ve al Maestro de este siglo, por eso puede aplicar su doctrina sin tener conflictos con Marx, con Lenin, no tiene que escoger, como algunos. ¿Qué tiene que ver esto? Es verdad lo que dice Armando [Hart] me encanta la polémica.²

² Tomada de: Haydée Santamaría: *Hay que defender la vida*, Colección Nuestros Países, serie Testimonio, La Habana, Fondo Editorial Casa de las Américas, 2023, p. 22-23 (en prensa). El recorte al que se refiere en su nota a Retamar, y que se encontraba dentro del sobre, corresponde a un artículo del escritor argentino Juan Pablo Echagüe titulado: “José Martí, personalidad de América”, fechado el domin-

El crecimiento físico estuvo acompañado por el intelectual y cuando el batey del central Constancia se hizo demasiado pequeño para sus ansias de lograr “toda la justicia” los hermanos Abel y Haydée Santamaría se trasladaron a La Habana, en 1951, donde iniciaron otra etapa de sus vidas, marcada por la intensa lucha contra el régimen de Fulgencio Batista, a la par que se preparaban y fortalecían ideológica e intelectualmente: “Estudiamos después un poquito y nos dimos a leer profundamente a Martí. Abel era un profundo martiano. Encontraba en Martí respuesta a todo”, comenta en su extensa conversación con el periodista mexicano Rodolfo Alcaraz, a quien también cuenta que en el apartamento habanero de 25 y O donde vivían solo había tres retratos: Martí, Maceo (sus héroes independentistas) y Carín Martín Santamaría, la pequeña sobrina, hija de su hermana Aida, quien se convirtió para ellos en inspiración y símbolo de futuro.³

En el apartamento de 25 y O, en el Vedado, donde se celebraron muchas de las reuniones preparatorias del ataque al Moncada, teníamos un pequeño librero. Abel y yo estábamos orgullosos de él. Había novelas y ensayos, pero sobre todo biografías históricas y mucha literatura política. Martí y Lenin estaban bien representados. Entonces un libro era un objeto caro. Crear aquella pequeña biblioteca fue un esfuerzo económico, pero era necesario para la lucha, para la cultura ideológica de los futuros combatientes.

[...]

Se discutía mucho en aquel lugar. El ideario martiano en primer lugar: el *Manifiesto de Montecristi* y los estatutos del Partido Revolucionario Cubano de Martí. Y comentábamos la actualidad y se analizaban esos fenómenos de la corrupción política que son la lotería y la botella y el latrocinio de los altos funcionarios. También nos decíamos que no podíamos detenernos allí, que era necesario erradicar los males pero que

go 20 de noviembre de 1949. Se conservan la escritura y los subrayados del original.

³ Rodolfo Alcaraz, ob. cit., pp. 67 y 74.

era necesario construir algo más. Hablábamos de reforma agraria y de otros proyectos locos que teníamos. Y en aquellas reuniones siempre Fidel era el más agudo, el que veía más lejos, el que silenciaba las razones de los otros cuando comenzaba a hablar.⁴

Acerca de esa “fuga” hacia la capital, Haydée hace otros apuntes interesantes que revelan su condición de indómita martiana:

Tuve que ir a vivir con mi hermano Abel a La Habana para sentirme Haydée. Era hija de españoles que me educaban para encontrar un buen partido. Si me enamoraba de un negro y me casaba con él, me echaban de mi casa porque no lo consideraban buen partido, y a mí qué me importaba el color que tenía ese hombre si lo amaba. ¿Sabes qué dijo Martí cuando le preguntaron si dejaría casar con un negro a su hija?: Si tuviera una hija y fuera como yo quisiera, no habría hombre en el mundo que la mereciera, pero si ese hombre existiera y fuera un negro y en la sociedad que viviesen no fueran felices, la tomaría del brazo y la llevaría a la tierra de los negros para que fuera feliz. Cuando Abel comprendió mi infelicidad me llevó a La Habana, allí compartí con él el pequeño apartamento, que hoy es museo, donde se gestó el Moncada. Así pude ser Haydée, ser humano.⁵

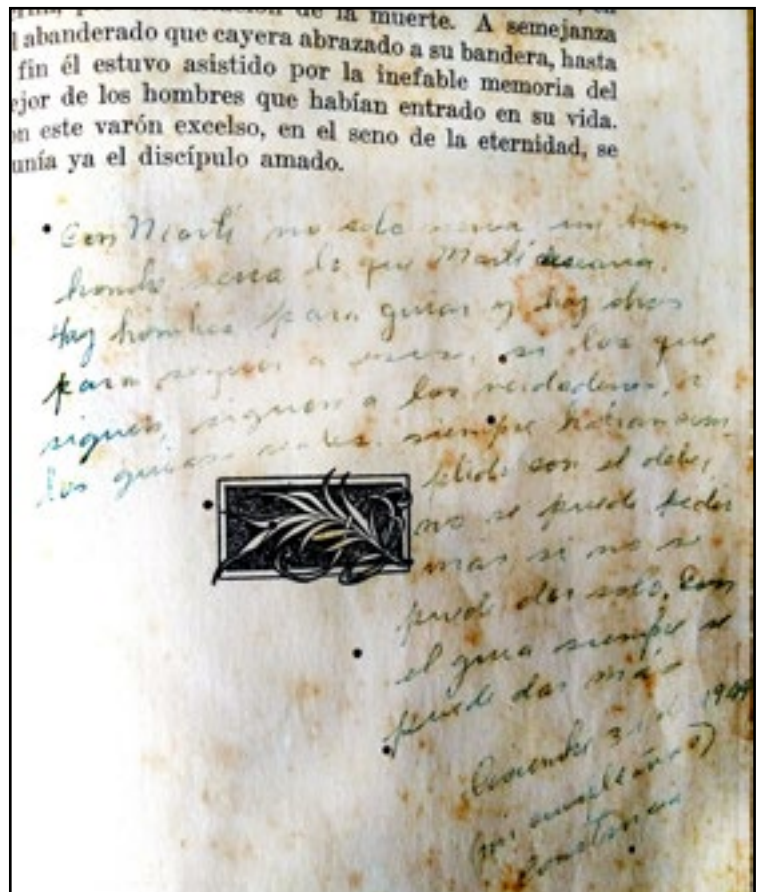
De la lectura de Martí aprendió igualmente el respeto por la inteligencia y la capacidad de liderazgo de quienes lo consiguen por méritos incontestables. En una nota al margen encontrada en su ejemplar de *El discípulo a quien Martí amaba*, de Emeterio S. Santovenia, que refiere la influencia y el magisterio de Martí sobre su amigo y discípulo, el abogado y escritor Gonzalo de Quesada y Aróstegui, escribió de su puño y letra:

⁴ “A 11 años del Moncada”, periódico *Revolución*, La Habana, 23 de julio de 1964.

⁵ Juan E. González: “La mujer ama y odia más”, entrevista incluida en la revista *Casa de las Américas*, La Habana, nro. 308-309, julio-diciembre, 2022, p. 151.

Con Martí no solo sería un buen hombre, sería lo que Martí deseara. Hay hombres para guiar y hay obras para seguir a esos; si los que siguen, siguen a los verdaderos, a los guías reales, siempre habrán cumplido con el deber; no se puede pedir más; si no se puede dar solo, con el guía siempre se puede dar más.

Diciembre 31 de 1949 (mi cumpleaños), Constancia⁶.



Con natural inteligencia Haydée supo interiorizar la importancia de la guía capacitada y visionaria para el logro de un propósito, no importaba de quien emanara, sino el vigor, la honestidad de esa guía. Por ello entendió desde temprano a Abel y no le fue difícil reconocer que Fidel era el líder indiscutible

⁶ Este ejemplar forma parte del patrimonio de la casa museo del que fuera hogar de la familia Santamaría Cuadrado en el antiguo central Constancia, hoy central Abel Santamaría. Aunque Haydée nació el día 30 de diciembre de 1923, decidió asumir y celebrar su cumpleaños el 31 del mismo mes.

de aquel grupo de jóvenes temerarios que se reunía en el apartamento del Vedado; sin embargo, aceptar con respeto cercano a la devoción y sin conflicto la estatura intelectual, política y militar de hombres como Fidel, el Che Guevara y su propio hermano, cuatro años menor que ella, no la disminuyó, ni la hizo menos rebelde; por el contrario, tales cercanías la fortalecieron y aumentaron su capacidad para confrontar ideas con ellos u otros en cualquier terreno; la hicieron crecer para ganarse la confianza y el respeto de hombres y mujeres de su pueblo y de otras latitudes.

En una charla sobre los sucesos del Moncada que ofreció a macheteros destacados de siete brigadas millonarias, en 1969, en Camagüey, recordaba:

Todo esto se va haciendo tan fácil, que nos parece inconcebible que antes no pensáramos así. Yo no lo digo por honestidad, lo digo porque creo que tiene más valor quien nada sabía y aprendió. Claro, también hay una cosa que no tienen otros, que es un maestro. Y desde aquel momento, Fidel nos enseñaba. Yo discutía mucho con Abel, porque Abel tenía más madurez ideológica que yo. Y discutíamos, como discutimos los cubanos, con una pasión y con unos gritos tremendos, y muchas veces, en aquel apartamento de 25 y O venía cualquiera hasta donde estábamos y nos decía: “¡Caballero, aquí no nos van a coger presos por conspirar!; ¡nos van a coger presos por la gritería que tú y Abel se traen, y entonces nos van a descubrir!”. Para mí, Cuba es Cuba, y yo creo que había muchos cubanos que pensaban así y muchos de los que fueron allí pensaban como yo; otros no. Otros tenían un desarrollo y una madurez política mayores que yo. A mí no me es difícil decir esto.⁷

Reconocer la valía del aprendizaje de otros más capacitados, rodearse de quienes tenían conocimientos profundos sobre temas que ella desconocía y nutrir-

⁷ “Haydée habla del 26 de Julio a las brigadas millonarias”, revista *Casa de las Américas*, La Habana, nro. 308-309, julio-diciembre, 2022, p. 124.



Boris Luis Santa Coloma, Haydée, Elda Pérez, Melba Hernández y Jesús Montané, luego de poner flores a la estatua de Martí en el Parque Central, La Habana, el 27 de enero de 1953. Ese mismo día protagonizaron la histórica Marcha de la Antorchas.

se de esos saberes fue una práctica permanente en la vida de Haydée, de la misma manera que sabía distinguir las raíces de sus principios y transformaciones ideológicas:

Yo surjo de la lucha y surjo con la lucha, como martiana. En mis tiempos de lucha antes del Moncada, mi doctrina era la martiana. Si conocía algo más, era porque Fidel y Abel eran estudiosos del marxismo-leninismo. Junto con ellos, muchas veces estudiaba y discutía, pero era

joven, apasionada, y siempre tenía la inmadurez de querer que Martí no fuera menos que nadie. Una inmadurez, porque no hay que plantearse que Martí fuera mayor o menor que otros, pero mi problema era que Martí tenía que ser el más grande. Era una inmadurez total, pero yo era una martiana tremenda. Después del Moncada, o en el mismo minuto del Moncada, en el mismo segundo del Moncada, tal vez tuve la enseñanza más grande que esa profunda cosa mía martiana me enseñara a ver algo más, y ver que no había contradicción. En ese mismo minuto o segundo, no sé si días, horas, minutos o segundos, entendí perfectamente a Abel, y supe que no había otro camino. Tal vez si lo digo ahora ustedes pueden pensar que es una vanidad mía. No lo es, no necesito decir eso para ser quien soy, porque esto no me da más ni me da menos. Sencillamente un gran dolor, una gran agonía, una gran razón de seguir y de que no muriera aquello. En ese mismo segundo, tal vez, empezó mi transformación al comprender que no había otro camino que el comunismo. Y compañeros, ustedes no me conocen muy bien, pero, si me conocieran un poquito, no creyeran que digo esto por nada. No, compañeros, porque yo, sin Martí y sin el Moncada, no hubiese llegado al comunismo. Amé más al Moncada y amé más a Martí cuando, en ese mismo minuto, me di cuenta de que no había más salida que el comunismo.⁸

Fue muy reveladora, desde el momento mismo en que asumiera el reto de fundar y poner en marcha la Casa de las Américas, su insistencia en asumir la unidad latinoamericana y caribeña como un espacio único en su diversidad, eso que Martí llamó “nuestra América”, y que ella resumía en expresiones como “nuestro Continente” o “este Continente”. Así se lo hizo saber en un extenso comentario a Roberto Fernández Retamar —escrito en el mismo sobre dentro del cual él, presuntamente, le había enviado un texto para que ella le diera su opinión—,

⁸ “Cómo surgió y cómo se desarrolló la Casa de las Américas”, en Haydée Santamaría: ob.cit. en n. 2, p. 413.

a quien le subraya varias ideas fundamentales, de las cuales extraigo las que mejor ilustran esta idea:

Roberto, me gusta y logra decir lo que es la revista (sin pomposidad). [...] También en el número 9 dice “manifestaciones culturales de nuestra América”, y sigue: “tanto en Cuba como fuera de ella”, de esto sé poco, pero **creo que nuestra América es una, en ella está incluida Cuba y afuera**, esto es un tiquismiquis, tú sabes mejor de eso. [...] [E]n el 23 dice: “más valioso de la intelectualidad latinoamericana”, **y el Caribe, son pocos y países chiquitos, pero no es justo con ellos**. Sigue en la segunda, en el 12: “así como tampoco ha restringido su visión a la América Latina”. **Sigo pensando que no podemos regalarles ese hermoso Caribe a los yanquis**, igual en el 16. [...] En el 7 sigue lo de latinoamericanos. **Sigo pensando en ese Caribe, lo pienso y siento porque Martí nos lo enseñó**, y si no lo sintiera y pensara por eso, lo pensaría por Casa de las Américas, que se acostumbren que tenemos derecho, como organismo cultural, en esos pedazos de tierra; si nos han querido limitar en América Latina, imagínate qué desearán con el Caribe; si ahora no podemos, tendremos que poder.⁹

Con el trabajo que impulsó desde la Casa de las Américas, Haydée puso en práctica buena parte del ideario martiano que ya había incorporado a su propio pensamiento y a su quehacer como madre y mujer de la política y la cultura. Conducida por ella, la institución logró una real integración de los pueblos del Continente desde la cultura y propició el encuentro entre hermanos desconocidos; Haydée logró crear una Casa (a veces refugio) para los artistas e intelectuales de nuestra América y tuvo el

⁹ Puede deducirse por algunas anotaciones que se trata de un intercambio ocurrido a mediados de la década del setenta. Cita tomada de Caridad Tamayo Fernández: “Haydée, presencia Irreversible de la vida”, en revista *Casa de las Américas*, La Habana, nro. 308-309, julio-diciembre, 2022, pp. 6-7. Los subrayados son de CTF.

acierto de hacer que las creaciones y la historia de esos pueblos, sus realidades, se conocieran en otros confines; y lo hizo en absoluta comunión:

Para mí el logro de Casa de las Américas, para todos nosotros, el logro de Casa de las Américas son los amigos. Y cuando decimos amigos, para nosotros significa lo que dijo Martí: amigo es más que nada, y no diríamos, vuelvo a repetir, solamente los amigos que tenemos en todo este Continente: también los amigos que tenemos dentro de Cuba, dentro de esta pequeña isla que es nuestra patria. Te concluiría: la obra mejor, el logro mayor para mí, es los amigos que ha hecho Casa de las Américas, no para ella, sino para la Revolución Cubana.¹⁰

Interrogada por Jaime Sarusky en los años finales de su vida sobre cuál era el hombre que más admiraba de la historia de la América Latina, Haydée, consecuentemente, respondió:

Creo que sin Martí ninguno de nosotros —y cuando digo nosotros, digo Fidel, Mella— hubiera sido quien ha sido. También tenemos a Zapata entre las grandes figuras del Continente. Con Martí me pasa un poco lo que con Micaela Bastida. Parece imposible que un hombre con cuarenta y dos años haya sido capaz de hacer tanto. A esa edad es cuando un hombre empieza a vivir, a madurar. Y Martí hizo cosas extraordinarias, como crear un Partido para dirigir la guerra y para gobernar después. Algo increíble para su época. ¿Cuántas cosas nos deja? ¿Cuántas cosas nos aporta? Martí previó el imperialismo. ¿Cómo pudo hacer tantas cosas sin dejar de escribir incansablemente? Todavía

¹⁰ Transcripción de la entrevista realizada por Víctor Casaus, el 27 de noviembre de 1979 en la Casa de las Américas, para su documental *Vamos a caminar por Casa*. Publicada en la revista *Casa de las Américas*, La Habana, nro. 124, enero-febrero, 1981, pp. 7-13.

están apareciendo escritos suyos inéditos o no conocidos. Creo que es la figura que deja más cosas en concreto a pesar de los pocos años que vivió. Y todavía continúa con una vigencia incalculable. ¿Cómo se puede hacer tanto en cuarenta y dos años? Le ocurre un poco como a Micaela. ¿A qué edad muere Bolívar? Y era una figura extraordinaria, era el guerrero con una gran visión.

¡Martí fue excepcional por la visión que tuvo de su tiempo y del futuro!¹¹ ■

¹¹ “Casa es nuestra América, nuestra cultura, nuestra Revolución”, entrevista de Jaime Sarusky en: Haydée Santamaría, ob. cit., pp. 464-465.



Conversatorio en el ICAP el 19 de julio de 1974, luego de recibir el sello 26 de Julio



EN EL CENTENARIO
DE SU NATALICIO

Antonio Núñez Jiménez. 1923-2023

ROSARIO ESTEVA MORALES

20 de abril de 2023. Para la Fundación Antonio Núñez Jiménez de la Naturaleza y el Hombre, para sus trabajadores y para todos aquellos que lo conocimos y trabajamos con él, durante tantos años, este es un día especial. Hoy, Núñez hubiera cumplido 100 años. Y nos preguntamos: cuánto además hubiera hecho durante estos más de 20 años que ya no estuvo con nosotros, cuántos lugares hubiera estudiado, a cuántos hubiera ido, cuántos libros más habría incorporado con nuevas facetas geográficas, espeleológicas o culturales. Porque Núñez fue por encima de todo un trabajador sin descanso, un científico para el que no hubo minutos de respiros ni de pausas, así fue como pudo lograr esa inmensa obra de 50 tomos: *Cuba: la Naturaleza y el Hombre*.

Ya se vislumbraba el hombre de ciencias desde su corta edad de 12 años en que impactara al espeleólogo y profesor pinareño Pedro García Valdés al descubrir este que quien le escribía, el que con más avidez seguía sus estudios, era un adolescente, y así se seguía percibiendo su perfil científico

cuando con apenas 16 años realizaba su primera expedición en 1939 a la Cueva de Candela, en Güines, La Habana. y con solo 17 fundaba la Sociedad Espeleológica de Cuba, y, por supuesto, no nos sorprendimos de que ya adulto, fuera el geógrafo que bojeara Cuba desde un extremo a otro, desde occidente hasta oriente, desde Cabo San Antonio hasta Punta Maisí y, de vueltas, regresara por la costa sur hasta el occidente de nuevo para completar así el bojeo geográfico de nuestro Archipiélago, cuyos resultados científicos y correcciones geográficas fue anotando minuciosamente, datos y precisiones de una circunvalación de Cuba, única, realizada con profundo saber científico, y como colofón escribiría otro libro para integrarlo a su Colección *Cuba: la Naturaleza y el Hombre*, el tomo 38: *Bojeo de Cuba*. No nos sorprendimos tampoco de que fuera él quien conociera como nadie la Cuba subterránea o su *Cuba sin sol*, y no dejara cueva sin visitar: las de Caguanes, la de Santo Tomás, la de Santa Catalina, la de Bellamar, y otras y otras; que no hubo río, cuyo cauce no lo hubiera explorado, desde el Cu-

yaguateje, en el occidente, hasta el intrincado Toa oriental, cuya Cuenca defendería a ultranza para no permitir convertirlo en una hidroeléctrica que acabara con esa gran *fábrica de agua* y dañar así su ecosistema; nada menos que sería él quien llegara a la cumbre y admirara la grandeza del Pan de Guajaibón y, al igual le sucedería en el otro extremo de la Isla, con el Pico Turquino, cuyo libro, dedicado a nuestra “montaña del cielo”, como lo llamara el propio Núñez, es uno de los más hermosos de la Colección y que presentáramos precisamente en la 31 FERIA Internacional del Libro de La Habana 2023, entre las actividades que dedicamos a conmemorar el Centenario de su natalicio; quién sino él preconizaría la imprescindible consigna *Hacia una Cultura de la Naturaleza*, no como una frase vacía sino como su razón de ser, en su afán de protegerla, para enseñar a todos a defender ese entorno tanto como lo defendió él; autor también de un libro, que publicara en la ya lejana fecha de 1954, sobre *Geografía de Cuba*, denunciando los atropellos al campesinado cubano, sin reparar en el peligro que esto le acarrearía en medio de un régimen dictatorial feroz en aquella época en nuestro país, que ordenó lo prendieran y quemaran todos los ejemplares publicados de ese texto, semejando las hordas hitlerianas; quien en plena etapa de la lucha guerrillera, una pequeña aula de geografía de la Universidad de Santa Clara la convirtió en cuartel general para brindar al jefe de la Columna 8, Ernesto Che Guevara, sus conocimientos geográficos y cartográficos tan esenciales en esos momentos para trazar el camino expedito hacia la ciudad villaclareña; quien fuera nombrado por Fidel Castro, Director Ejecutivo del Instituto Nacional de Reforma Agraria (INRA), por considerarlo imprescindible para este cargo por su integridad revolucionaria, su amplio conocimiento y su vínculo estrecho con el campesino cubano; quien se convertiría en una especie de guía de Fidel en el conocimiento de la Naturaleza y le mostrara al líder de la Revolución Cubana posibilidades para una verdadera geografía del turismo, insertada, para bien, en la economía del país; y cuando el “vecino del Norte” amenazó, iluso, con apoderarse de nuestro suelo, una vez más sería quien

pondría al servicio de la Revolución sus profundos conocimientos espeleológicos para la protección de nuestro pueblo. Quién sino él, desarrollaría una ingente labor en la creación de la Academia de Ciencias de Cuba; sería director del proyecto del *Mapa Carsológico de Cuba*, en el Instituto de Geografía; y no conforme con esta inmensa labor sería él también quien un día traspasó nuestras fronteras y llegó a la Isla de Pascua, al Polo Norte, a la Antártida, a los confines de América: al Amazonas, que recorrió en canoas hasta el Caribe, por más de 20 países, y logró una verdadera cohesión entre científicos latinoamericanos y caribeños. Y, de cada una de sus experiencias, de sus exploraciones, de sus expediciones, extrajo un libro y todos sus estudios los plasmó, sobre todo, para las jóvenes generaciones, que fue uno de sus más caros anhelos; quien supo simultanear estas tareas científicas responsablemente con cargos y funciones que les fueron asignados por la Revolución: Embajador de Cuba en Perú y, a su regreso a nuestro país, Viceministro de Cultura.

Por toda esa labor reconocida, se acordó que fuera el 20 de abril, considerado como el “Día del Geógrafo” en honor tan merecido a Antonio Núñez Jiménez, a su vida y a su obra.

Este 20 de abril de 2023, no nos es posible celebrar su Centenario junto a él, como nos habría gustado. La vida tiene leyes físicas inexorables que nos impiden la más de las veces llegar humanamente hasta esa meta. Pero no importa, estamos aquí, con él, celebrando de todos modos este cumpleaños de un hombre que fue fiel a sus ideales, que mantuvo una conducta vertical, sin dobleces, científico consecuente con su saber y su época. Nos preciamos de haber podido coexistir con él, que nos haya permitido conocer sus logros y saberes científicos y, como otras veces he dicho, no puedo, no podemos imaginarlo vencido, quieto, sino por el contrario pensarlo como siempre con su mochila al hombro caminando por toda Cuba, deteniéndose ante las mínimas cosas de nuestra, de su Naturaleza cubana y, sobre todo, dándonos una lección de esperanza sobre este mundo, al que, si todos nos esforzamos y aprehendemos de su ejemplo, podemos aspirar a que sí es posible que lo logremos mejor. ■



1947. Entre el público, como delegado de la FEU, al recibimiento en La Habana a la campana de La Demajagua traída desde Manzanillo por Fidel Castro



1959. Junto al comandante Camilo Cienfuegos



1960. Junto al comandante Ernesto Che Guevara



1959. Preside la delegación cubana al congreso de la FAO, celebrado en Roma. Se entrevista con el Papa Juan XXIII



Junto a su esposa Lupe Velis y Raúl Roa



Junto a Fernando Ortiz y Mariano Rodríguez Solveira; al fondo está Julio Le Riverend



1971. Como embajador de Cuba, junto al general Velázco Alvarado, presidente de Perú



Junto a Alicia Alonso



1983. Preside la delegación de Cuba a la Primera Reunión Iberoamericana "Descubrimiento de América - Encuentro de Dos Mundos". Se entrevista con el rey de España Juan Carlos I



Junto a Eusebio Leal



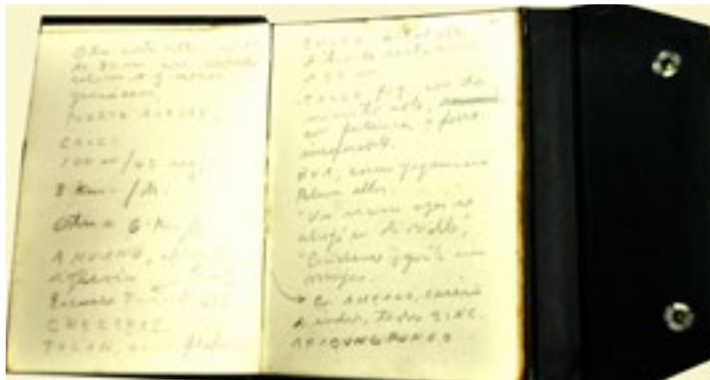
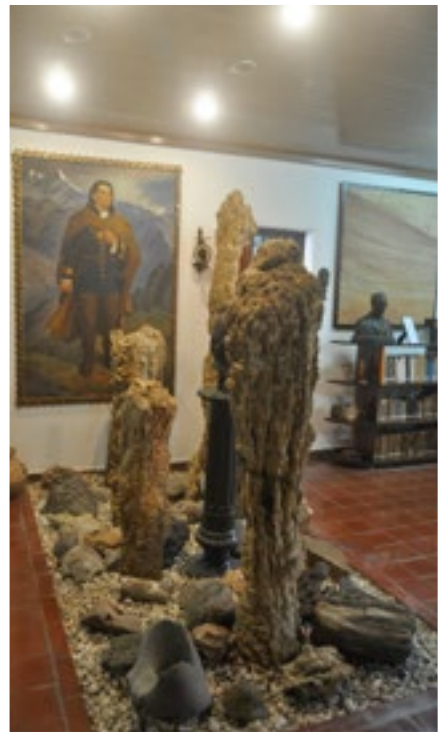
1986. Junto a Fidel Castro y Oswaldo Guayasamin



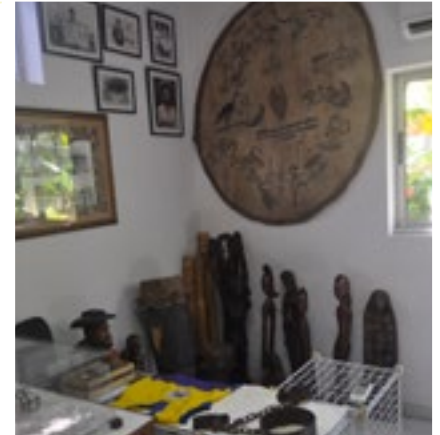
Junto a Raúl Castro y Gabriel García Márquez



AM
CENTENARIO ANTONIO NÚÑEZ JIMÉNEZ



Fotos tomadas en los espacios expositivos de la Fundación Antonio Núñez Jiménez de la Naturaleza y el Hombre. Calle 5ta B # 6611 E/ 66 y 70 - Miramar, Playa, La Habana, Cuba





EN EL CENTENARIO DE SU NATALICIO

Fina García Marruz y sus poemas

CARIDAD ATENCIO

Josefina Consuelo García-Marruz Badía, conocida como Fina García Marruz (La Habana, 28 de abril de 1923 - La Habana, 27 de junio de 2022) fue una poetisa, ensayista, investigadora y crítica literaria cubana. Compañera de vida del escritor cubano Cintio Vitier (1921-2009).

Fue una de las mayores poetas del idioma español. Sus versos están recogidos principalmente en tres libros: *Las miradas perdidas*, *Visitaciones* y *Habana del centro*.

Su obra ensayística incluye, entre muchos otros trabajos, publicados e inéditos, *Temas martianos*, *Hablar de la poesía*, *Quevedo* y *La familia de Orígenes. Estudios críticos*, con Cintio Vitier, La Habana, 1964; *Bécquer o la leve bruma*, La Habana, 1971; *Flor oculta de poesía cubana*, con Cintio Vitier, La Habana, 1978; *Hablar de la poesía*, Letras Cubanas, La Habana, 1986; *Textos antimperialistas de José Martí*, La Habana, 1990; *La literatura en el Papel Periódico de La Habana*, con Cintio Vitier y Roberto Friol, La Habana, 1991; *Darío, Martí y lo germinal americano*, Ediciones Unión, La

Habana, 2001; *Juana Borrero y otros ensayos*, 14 textos; *La isla infinita*, 2011 y *El orden del homenaje*, Editorial Huso, 2018.

Fue premiada en reiteradas ocasiones. Entre algunos de los galardones más importantes pueden mencionarse el Premio Nacional de Literatura (en 1990), la Orden Félix Varela (en 1995), el Premio Pablo Neruda (en 2007), el Premio de Poesía Iberoamericana (en 2011) el Premio Federico García Lorca (en 2012) y la Orden José Martí en 2013.

En sus poemas percibimos un goce metafísico que interroga a la trascendencia al mismo tiempo que a la caducidad, un goce incandescente hacia los seres y las cosas. Es apreciable en la muestra la presencia “de las tres temáticas fundamentales señaladas por la crítica en su lírica, a saber, su poética de lo cubano, su poesía de la memoria, y su poesía expresamente católica”. Desfilan ante nuestros ojos en formas sigilosas el carácter efímero de la existencia, al tiempo que trasciende, apreciable también en la imposibilidad de apresar el misterio de la vida,

que se manifiesta en la constante de sentirlo. Sólo ella ve la puerta obstinada por donde pasan el flujo y la ausencia. La mente se coloca en lo que todos saben, y nadie dice, y nos asombra “su convicción de la cualidad simbólica de lo real”. “Una dulce nevada está cayendo”, “Para otros ojos”, “No sabes de qué lejos he llegado”, “Retrato de Sergio”, entre otros, dan fe de tal idea, pero nunca de manera tan profunda, y a la vez tan leve, como en el poema “El día en apariencia”. Un sentido de lejanía hacia los seres y los objetos que es, en muchas ocasiones, el que permite comprenderlos, vuelve especial su poesía como “un monólogo lento de diamante”, a través del cual “accede” a la veneración del tiempo ido, por medio de un lenguaje pleno de sobriedad y goce en la contemplación, nunca privado del cifrado de sus textos, esencial en su poética. En ese viaje nos sorprende un tono de permanente y suave evocación, un regusto conversacional y tono prístino, y una y otra vez el ritmo fugitivo y hermoso de la vida, que gracias a tales atributos marca su trascendencia. La certeza o esencia de lo profundo y tierno de la vida —maneras de recibir el delicado y cardinal latido del mundo— pasa por nuestro

lado cuando leemos el poema “Esos relojes que los padres dejan”. A Fina, como a su verso, “La luz que la abandona la dibuja un momento”, y esculpe su poesía. La autora, tan imbuida de la caducidad de las cosas y sus fantasmas, halla en ella su propia libertad; la libertad como centro que emana. “Pero su lucidez se halla a la altura de su pena, y su tenacidad a la de su desesperación”. Es fascinante la crudeza con que habla del sentido común. Vuelve a decirnos: donde todo se contradice, allí permanecemos. Son argumentos en contra y a favor que anuncian lo real del absurdo. Se unen la vehemencia y la paz. Sabe que el tiempo es la forma magna del movimiento, y el movimiento es la figura del amor, incapaz de detenerse sobre un ser en particular, pasando rápidamente de uno a otro. Aunque “el olvido, que así lo condiciona, no es más que un subterfugio de la memoria”. La ausencia, que todo lo arrasa es pulsada por un afán de absoluto que cada poeta lleva dentro, absoluto de armonías, pues sabe que “el tiempo no es más que un infinito vacío”. Tiene su poesía la voluntad de los frescos, de las naturalezas muertas, el momento en que intuyes que el cristal está hecho de agua. ■



Poemas



Cuando el tiempo ya es ido, uno retorna

Cuando el tiempo ya es ido, uno retorna como a la casa de la infancia, a algunos días, rostros, sucesos que supieron recorrer el camino de nuestro corazón. Vuelven de nuevo los cansados pasos cada vez más sencillos y más lentos, al mismo día, el mismo amigo, el mismo viejo sol. Y queremos contar la maravilla ciega para los otros, a nuestros ojos clara, en donde la memoria ha detenido como un pintor, un gesto de la mano, una sonrisa, un modo breve de saludar. Pues poco a poco el mundo se vuelve impenetrable, los ojos no comprenden, la mano ya no toca el alimento innombrable, lo real.

*Los extraños retratos*

Ahora que estamos solos,
 infancia mía,
 hablemos,
 olvidando un momento
 los extraños retratos
 que nos hicieron.
 Hablemos de lo que tú y yo,
 por no tener ya nada,
 sabemos.
 Que esta solitaria noche mía
 no ha tenido la gracia
 del comienzo,
 y entré en la danza oscura de mi estirpe
 como un joven tristísimo
 en un lienzo.
 Mi imagen sucesiva no me habita
 sino como un oscuro
 remordimiento,
 sin poder distinguir siquiera
 qué de mi pan o de mi vino
 invento.
 En el oscuro cuarto en que levanto
 la mano con un gesto
 polvoriento,
 donde no puedo entrar, allí me miras
 con tu traje y tu terco
 fundamento,
 y no sé si me llamas o qué quieres
 en este mutuo, extraño
 desencuentro.
 Y a veces me parece que me pides
 para que yo te saque
 del silencio,
 me buscas en los árboles de oro
 y en el perdido parque
 del recuerdo,
 y a veces me parece que te busco
 a tu tranquila fuerza

y tu sombrero,
para que tú me enseñes el camino
de mi perdido nombre
verdadero.
De tu estrella distante, aparecida,
no quiero más la luz tan triste
sino el Cuerpo.
Ahonda en mí. Encuéntrame.
Y que tu pan sea el día
nuestro.



El día en apariencia

El día
en apariencia quieto
sereno,
inmóvil,
ha hecho abrir el grano,
caer el pétalo
crecer el pensamiento,
madurar el amor
o la guerra,
y, en un mismo
instante, nacer
y morir.
El día, en su majestad,
el serenísimo.



Esos relojes que los padres dejan

Esos relojes que los padres dejan al morir a sus hijos
todavía con el calor de su pulso,
ese único objeto suyo que todavía late y pueden
/traspasar,
esos relojes que van a seguir generosamente midiendo
una hora que ya no les pertenece,
esa única supervivencia suya que entregan a los hijos,
cuando la vida ya a ellos nada les regala,
lo tan modesto de ese regalo, lo tan efímero,
lo leve de ese gesto, es de pronto tan enorme
como el corazón del tiempo que sigue y seguirá ya
/sin todos,
la dádiva del Padre, inmedible, latiendo.



Batallador volante*

**Notas para conocer
a José Francisco Martí
y Zayas-Bazán,
Pepito**

**145 aniversario
de su natalicio**

JOSEP TRUJILLO FONSECA



Nació en el Cerro, La Habana, el viernes, 22 de noviembre de 1878. Fue bautizado el domingo, 6 de abril de 1879, en la Iglesia de Nuestra Señora de Monserrate, ubicada en Galiano y Concordia, La Habana, como padrinos actuaron, Leonor Pérez Cabrera (1828-1907), abuela paterna y Francisco Zayas-Bazán Varona (1818-1893), abuelo materno.

Durante los primeros meses de 1879, su padre trabajaba como pasante en los bufetes de Nicolás Azcárate Escobedo (1828-1894) y Miguel Francisco Viondi Vera (1846-1919), prestigiosos abogados de la época, que residían en Guanabacoa. Al mismo tiempo era el subdelegado del clandestino Comité Revolucionario Cubano en La Habana y participaba además en conferencias, tertulias y veladas culturales en liceos y sociedades de Regla y Guanabacoa.

Al comenzar en agosto de 1879 la Guerra Chiquita, su padre fue detenido y deportado a España.

* En “Tábanos fieros”, poemario *El Ismaelillo*. OCEC 14:41.

A partir de ese momento sólo se encontraría con él esporádicamente a lo largo de su vida.

Pepito vivió con su padre desde el 22 de noviembre de 1878 hasta el 17 de septiembre de 1879 (estuvieron juntos diez meses) cuando es deportado el jueves, 25 para España, entra por Santander con destino Madrid. Como residencias en este periodo en La Habana, encontramos: Tulipán 32 entre Mariano y Clavel, en el Cerro e Industria 115 esquina a San Miguel y Amistad 42 entre Neptuno y Concordia.

Se reunió [a los 17 meses de edad] con el padre en Nueva York, el miércoles, 3 de marzo de 1880. Habían salido del puerto de La Habana, el sábado 28 de febrero en el vapor *City of Washington*¹. Se alojan en la casa de huéspedes ubicada en 51 East, 29th Street, Nueva York, propiedad de Carmita Miyares Peoli (1848-1925), donde reside

¹ Mirta Luisa Acevedo y Fonseca, *Bautismo en la soledad*, 2016. Editorial Ácana, p. 45.

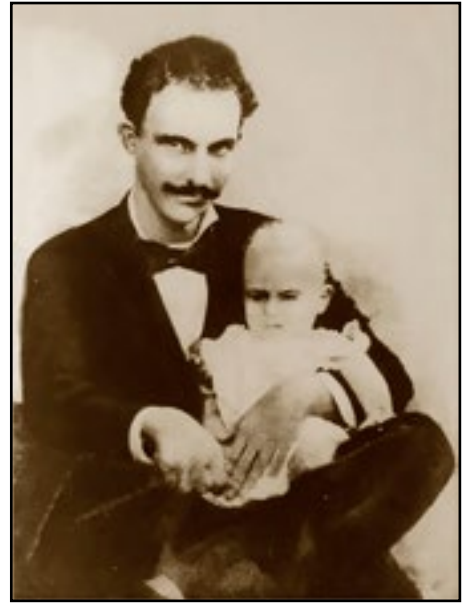
Martí desde sus primeros tiempos en Nueva York. Su abuelo Francisco Zayas-Bazán Varona en agosto visita a su hija y al nieto en Nueva York.²

Carmen y el niño regresaron a Cuba a bordo del *Saratoga*, el jueves, 21 de octubre de 1880, llega a la Habana, el domingo, 24. (estuvieron juntos siete meses). La estancia de Carmen y Pepito en La Habana tiene lugar en casa de la Chata, la cuñada, esposa de Manuel García Álvarez.³ (La Habana, 1850-1924) Carmen considera conveniente regresar a Puerto Príncipe. El 28 de noviembre de 1880 nace en la casa de huéspedes de Nueva York, María Mantilla Miyares (1880-1962), la niña que Martí quiso como hija.

Ve nuevamente a su padre en Nueva York, en diciembre de 1882 [con 4 años y 1 mes] y permanecen juntos hasta el martes 24 de marzo del 1885 en que regresó a Cuba (estuvieron juntos 2 años y tres meses). En este viaje los acompaña Alfredo (1872-1947), hijo de su hermana La Chata (1854-1900), que aspira a estudiar Odontología en los Estados Unidos.⁴ Se alojan en una modesta casa que preparó Martí en Brooklyn, Long Island, Nueva York.

El miércoles 13 de junio de 1883 llega a Nueva York su abuelo Mariano Martí Navarro (1815-1887) y se suma a la celebración de los cinco años de su nieto. Este regresará a La Habana el 18 de junio de 1884.

El 18 de febrero de 1885 muere el esposo de Carmita Miyares Peoli, Manuel Mantilla Sorzano (1842-1885), quien ha padecido una prolongada en-



Después del bautismo en el estudio fotográfico de Juan T. Aguirre ubicado en Calle Reina 74 entre Lealtad y Campanario, la madre se retrata con el hijo y todavía en el rostro se aprecian las complicaciones del parto; en esta ocasión se retrata también el padre con el hijo, meses después, se vuelve a repetir la escena, esta vez, el niño sobre su hombro. ¿Por qué no se retrataron juntos?



fermedad, y de inmediato, regresa Carmen Zayas-Bazán Hidalgo (1853-1928) con su hijo Pepito y el martes, 24 de marzo está en La Habana.⁵ De esta visita nos queda otra foto en 1885, con el padre esta vez desde Nueva York, a la edad de 6 años.

En Camagüey Pepito vive con la tía y recibe clases con el maestro español Gabriel Román Cermeno (¿?), maestro de Ignacio Agramonte Loynaz (1841-1873).⁶

² Ob. cit., p. 46.

³ Ob. cit., p. 52.

⁴ Ob. cit., p. 65.

⁵ Ob. cit., p. 68.

⁶ Ob. cit., pp. 75, 76.

En 1886 Pepito le escribe a su padre:

Pto. Pre. Agosto 7 de 1886

Papá yo te quiero mucho. Cualquier cosa que tú me mandes me gustará mucho. Mamá sabe que nunca pasa un día sin acordarme de ti. Dicen que soy tu retrato y estoy contento. Muchos besos de tu hijito.

*Pepito*⁷

A pesar de las discrepancias matrimoniales, la familia se reunió nuevamente el martes, 30 de junio 1891 en Nueva York [Pepito con 12 años y 8 meses], se alojan en el Hotel Fénix. El jueves 27 de agosto, Carmen y su hijo regresan a Cuba, (estuvieron juntos tres meses) luego se dirige a Puerto Príncipe, Camagüey.

Matricula en el curso 1894-95 las asignaturas de derecho Civil y Canónigo en la Facultad de Artes y Letras de la Universidad de La Habana. Carmen vive en la capital con él.⁸

Desde República Dominicana, el 1ro de abril de 1895, Martí le escribe a Pepito:

Hijo: esta noche salgo para Cuba: salgo sin ti, cuando deberías estar a mi lado. Al salir, pienso en ti: Si desaparezco en el camino recibirás con esta carta una leontina que uso en vida tu padre. Adiós. Sé justo.⁹

Martí cayó en combate el domingo 19 de mayo de 1895 en Dos Ríos el lunes 20, a las 3 de la tarde lo enterraron en una fosa sin caja en Remanganguas y el lunes 27 es colocado en el nicho 134 en el cementerio de Santa Ifigenia, Santiago de Cuba.

José Francisco viajó con su madre a Far Rockaway estado de Nueva Jersey, Estados Unidos en busca del legado sentimental de su padre, sus libros, do-



1885. Nueva York, Martí con su hijo Jose Francisco de 6 años



1891. Puerto Príncipe, Camagüey

cumentos y papeles íntimos algunos en su oficina y otros en casa de Carmita Miyares. Carmen Zayas-Bazán le confía al cuidado del joven patriota el doctor Coroalles —Manuel de Jesús Coroalles Pina (1836-1906), la custodia de Pepito para que estudie en la ciudad de Troy.¹⁰

El sábado 27 de febrero de 1897, deseoso de luchar por los ideales a los que su padre consagró y ofrendó su vida, con solo 18 años de edad, Carmen no puede acallar los imperativos patrióticos de su hijo y desde Nueva York, Pepito se enrola en una expedición hacia Cuba que parte de Brooklyn. Va a la guerra a las órdenes del general Calixto Ramón García Iñiguez (1839-1898) quien a los pocos días lo hace su ayudante. Sale a bordo del *Bermuda*, y el joven tiene que quedar en la zona de las cercanías de la Isla San Salvador hasta el sábado, 20 de marzo, en que parten de Cayo Verde en el límite sur del Banco de Bahamas en el vapor *Laurada*, capitaneado por John O'Brien, donde viene comandada por Calos Roloff Mialofski (1842-1907), Joaquín Castillo Duany (1858-1902) y Enrique Núñez de Villavicencio Palomino (1872-1916) los cuales desembarcan por el Esterón de Júcaro, dentro de la bahía de Banes.

⁷ Luis García Pascual, *Destinatario José Martí*, Editora Abril, 1997, *Bohemia*, 1ro. de febrero de 1953, Suplemento p. 35.

⁸ Ob. cit., p. 84

⁹ José Martí. *Obras Completas*, t. 20, p. 480

¹⁰ Ob. cit., p. 88; Paula María Luzón Pi. *Vida de Ismaelillo. El Hijo de José Martí*. Editorial José Martí, La Habana, 2017, p. 40.



1898. Junto a su madre, María del Carmen Zayas-Bazan Hidalgo

Se distinguió en el victorioso combate de Tunas de Bayamo y Guisa (abril 1897), en una pieza artillera con Juan Manuel Portuondo (¿?), y el capitán Francisco Sedano (¿?) quien era el jefe del cañón, al ser este herido, Pepito se hizo cargo de la pieza, dispara y hace volar el polvorín español, por este acto de valentía es ascendido a subteniente el 22 de abril. Se destacó también en el sitio de Santiago de Cuba, el combate de Daiquiri. También estuvo en el combate de las Auras y los que sucedieron hasta el 18 de agosto de 1898. El 30 de agosto de 1878 fue ascendido a teniente. Terminada la Guerra de Independencia, ostentaba el grado de capitán del Ejército Libertador (en agosto de 1898).

Al finalizar 1898, José Francisco se reúne con su madre en los Estados Unidos y parten hacia Cuba. Pretendía organizar su vida, así que trata de matricular en la Universidad, en el curso 1899-1900, pero por escasos recursos económicos no puede. Por lo que se vincula en una plaza modesta como empleado de Aduana, que abandona en 1902 y luego comienza a trabajar como bibliotecario entre 8 de la mañana a 5 de la tarde, lo que no le da margen para estudiar, por lo que tiene que continuar en el curso de enseñanza libre.

En 1899 están en La Habana, junto a Leonor, su abuela y Amelia (1862-1944), su tía, participan en la colocación de la lápida en la fachada de la casa

natal de su padre, en la calle Paula, el sábado 28 de enero cuando este cumpliría 46 años.

Cumple una misión fuera de Cuba para entrevistarse con Tomás Estrada Palma (1832-1908).

En abril de 1899 Máximo Gómez le concede licencia absoluta, liquida sus haberes por sus servicios que ascendió a mil seiscientos dos pesos oro, esto se hace efectivo en marzo de 1903.

El martes 20 de mayo de 1902, José Francisco, con grado de capitán, manda un Regimiento de Infantería en el desfile militar en la plaza de Armas, mientras Máximo

Gómez Báez (1836-1905) iza la bandera cubana en el antiguo palacio de los capitanes generales.¹¹

Entre 1902 a 1906 es incluido en el Regimiento de Artillería, donde llegó a ocupar el grado de contra-maestre. Al producirse la Segunda Intervención Norteamericana, en 1906, a cargo de William Howard Taft (1857-1930), secretario de la guerra en los Estados Unidos, Pepito Martí es nombrado ayudante de campo de William Howard Taft y del gobernador provincial Charles Edward Magoon (1861-1920).

Al proclamarse la República, trabaja en el Estado Mayor del Ejército y alcanza diferentes grados hasta obtener el de Mayor General.¹²

El 20 de marzo de 1907, junto con su madre, asiste con otras personalidades de la época a la inauguración del suntuoso Hotel Campoamor en Cojimar. Este hotel fue el preferido por familias pudientes para pasar su Luna de Miel hasta que el 1 de julio de 1916 se convierte en el Centro Médico-Educativo "Preventorio Antituberculoso José Martí".

El 7 de diciembre de 1907 asiste al tercer entierro de su padre, José Julián Martí Pérez en El Templete jónico, en el cementerio de Santa Ifigenia, Santiago de Cuba, que fue construido donde estaba ubicado el antiguo nicho 134.

¹¹ Ob. cit., p. 111.

¹² Ob. cit., p. 112.



1899. Colocación de la lápida en la fachada de la casa natal de su padre



1899. En la casa natal de su padre, junto a Leonor Pérez, su tía Amelia, y su madre Carmen Zayas-Bazan



1907. Cementerio Santa Ifigenia, Santiago de Cuba



1919



1916. Contrae matrimonio con María Teresa Bances Fernández-Criado



1917. En Nueva York, junto a su esposa Teté



1919. Como Jefe del Estado Mayor del Ejército, junto al presidente de la república Mario García Menocal



1945. Misa a Jose Francisco en el Capitolio Nacional

En la República continuó sus estudios, desempeñó importantes cargos públicos y ocupó la secretaría de la Guerra durante el Gobierno del general Mario García Menocal Deop (1866-1941). Dominaba el inglés y el francés. Al cesar como secretario de Guerra y Marina, José Francisco se acogió al retiro.¹³

Conoció a los 37 años a María Teresa Bances y Fernández-Criado (1890-1980) en París y contrae matrimonio el lunes 21 de febrero de 1916, en la Iglesia del Sagrado Corazón de Jesús en el Vedado.¹⁴

En 1915 es nombrado Jefe del Estado Mayor del Ejército y en 1917 lo nombran para el cargo de la Asamblea Suprema y del Comité Ejecutivo de la Sociedad Cubana de la Cruz Roja y su presidente. También fue designado Comisionado Especial del Gobierno de Cuba para representar al país en la inauguración del ferrocarril de la Florida a Cayo Hueso.

En 1915 escribió una importante obra desde el punto de vista militar, el *Reglamento de fusil y revolver*, que preparó bajo su dirección. En marzo de 1916, como parte de sus obligaciones militares, integra el grupo de oficiales que crea el *Boletín del Ejército*, revista mensual a cargo de la sección de infor-

mación. Esta publicación se proponía lograr una mayor cultura profesional dentro del ejército. Para este boletín José Francisco traducía materiales del inglés y el francés al español; siempre se destacó como un excelente traductor en la escritura y el habla.

A los 18 días del mes de julio de 1917 se le concede al jefe del estado Mayor del Ejército su retiro de las Fuerzas Armadas. A este cuerpo permaneció por más de 15 años, si se le agrega el tiempo que estuvo en el ejército Libertador, según su expediente militar, suman 18 años, 9 meses y 29 días de su vida; con lo que se considera un militar de larga historia de servicios. El retiro¹⁵ alcanzó una pensión mensual de 1 000 pesos. Por su parte Tete, la esposa, había heredado dos grandes fortunas, la de su padre antes del matrimonio y la de su tío paterno, Marcelino Bances y Cuervo Arango, fallecido en 1916. Los bienes eran tan cuantiosos como los del padre, tenía acciones en diferentes ramas como la eléctrica, ferrocarril, teléfonos y gas, así como viviendas arrendadas, además de cuentas bancarias en Cuba y Canadá.

¹³ ECURED.

¹⁴ Ob. cit., p. 115.

¹⁵ Paula María Luzón Pi, *Vida de Ismaelillo. El Hijo de José Martí*. Editorial José Martí, La Habana, 2017, p. 77.

En 1925, José Francisco financia la encuadernación de la *Iconografía martiana*, publicada por la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes, y dirigida por Arturo Ramón Carricarte de Armas (1880-1948), que se presenta en la inauguración del Museo José Martí (en la casa natal).

Entre 1926 y 1933 declara su inconformidad contra la tiranía Machadista, haciendo público su “Manifiesto a Cuba”, pero al no encontrar una solución ante la feroz opresión desatada por Gerardo Machado pasó a formar parte del ABC, con el cargo de vicepresidente, una organización política secreta y de carácter celular que utilizó la lucha clandestina con el fin de desencadenar la insurrección popular.

El 15 de enero de 1928 José Francisco Martí recibe la peor noticia que un hijo puede recibir, la del fallecimiento de su madre María del Carmen Zayas-Bazán Hidalgo.

El ABC, después del derrocamiento del llamado “Asno con Garras”, tomó otra dirección política hasta convertirse en un partido político de gánsteres, lo que hizo que José Francisco se retirara del escenario público.

Participa con los abecedaristas en una manifestación con motivo de la conmemoración del 27 de noviembre, en 1938. Les había tocado cubrir el recorrido por el malecón desde

Belascoain hasta el mausoleo de La Punta, pero aquel día amenazaba con la entrada de un Norte violento que hizo bajar la temperatura y batir un viento helado que calaba los huesos. Fue necesario hacer el desfile por la calle San Lázaro en forma ordenada.

El 30 de enero de 1939 inaugura en Jaruco un monumento a su padre, diseñado por Aquiles Maza Santos (1905-1979) y del escultor Juan José Sicre Vélez (1898-1974).

El 22 de octubre de 1945 fallece a los 66 años, víctima de una prolongada enfermedad pulmonar. En el sepelio, por sus méritos archivados a lo largo de su vida, se le otorgan los honores de Mayor General. Estos se realizaron en el lugar que hasta ese día había vivido feliz junto a su esposa en una casa remodelada por su suegro Don Victoriano

Bances Cuervo Arango (?), ubicada en Calzada 103 (807) esquina a 4, Vedado, en el actual Centro de Estudios Martianos y luego sus restos se trasladaron al salón de los pasos perdidos en el Capitolio nacional donde fue homenajeado por miles de cubanos.

Hasta el día de su muerte, nunca utilizó la influencia de su apellido para escalar posiciones en la sociedad, sabiendo, a lo largo del camino de su vida, ganarse todos los méritos que lo hicieron digno de llevar el apellido de su padre. ■



1945. Última foto tomada

La Protesta de los Trece y el Grupo Minorista en su centenario

FÉLIX JULIO ALFONSO LÓPEZ



Como es conocido, una de las derivaciones más trascendentes de la Protesta de los Trece, fue la conformación de un singular grupo de jóvenes intelectuales que se reunieron bajo el nombre de Grupo Minorista. Todos tenían en común ser amigos, y ya habían mantenido acercamientos desde algún tiempo atrás, cuando se congregaron en el Café Martí, en una tertulia donde participaban Rubén Martínez Villena, Enrique Serpa, Juan Marinello y Regino Pedroso; a la que siguió otro cenáculo, esta vez en la redacción de la revista *El Figaro*, donde trabajaba el crítico literario José Antonio Fernández de Castro, quien era cercano de los escritores y periodistas Emilio Roig de Leuchsenring, José Zacarías Tallet, Jorge Mañach, Félix Lizaso y Luis Gómez Wangüemert.

No resulta casual que varios de ellos aparezcan entre los firmantes de la llamada Protesta de los Tre-

ce, redactada por Rubén Martínez Villena y dirigida a denunciar la corrupción del gobierno de Alfredo Zayas. Como sabemos, el hecho que dio origen a la protesta ocurrió el domingo 18 de marzo de 1923 en la Academia de Ciencias, lugar donde el Club Femenino de Cuba había preparado un homenaje a la escritora y activista uruguaya Paulina Luisi. El discurso de elogio debía ser pronunciado por el secretario de justicia del gobierno de Zayas, Erasmo Regüíferos, quien estaba implicado en la escandalosa operación de compraventa del Convento de Santa Clara. Al iniciar sus palabras, fue interrumpido por Villena, quien le negó autoridad moral para hablar ante aquella concurrencia. Dicho manifiesto fue suscrito por trece de los quince participantes: Rubén Martínez Villena, José Antonio Fernández de Castro, Calixto Masó, Félix Lizaso, Alberto Lamar Schweyer, Francisco Ichaso, Luis Gómez Wangüemert, Juan Marinello, José

Zacarías Tallet, José Manuel Acosta, Primitivo Cordero, Jorge Mañach y José Ramón García Pedrosa.

En su célebre poema “Mensaje Lírico Civil”, Rubén cantó en versos pareados la iniquidad de aquel acto de corrupción:

[...]

Porque mires de cerca nuestra demencia rara
te contaré la historia dulce de Santa Clara,
convento que el Estado —un comerciante necio—
quiso comprar al triple del verdadero precio.
Y si en el gran negocio existía un “secreto”
con un cambio de letra se convirtió en “decreto”.
Tal cosa llevó a cabo el señor Presidente,
Comprar ¡y por decreto! devotísimamente,
si bien que nuestra Carta, previendo algún exceso,
dejó tan delicada facultad al Congreso.
(Mas el Jefe Honorable respecto a Santa Clara
dijo que se adquiriera, mas no que se pagara).
Así, como abogado, se encomendó a San Ivo,
urdió su fundamento, improvisó un motivo,
y consecuente para sus propios desatinos,
se amuralló en sofisticos razonamientos chinos.
Mas, como entonces era secretario de Hacienda
Un coronel insigne de la noble contienda,
que portaba las llaves sagradas del Tesoro
con méritos iguales a idéntico decoro
que sus galones épicos y su apellido inmaculado
el Honorable Jefe neutralizó el obstáculo,
y esto fue lo que vimos con unánime pasmo:
¡le refrendó el decreto al seráfico Erasmo!,
señor incapaz hasta el Pecado y el Vicio,
con un delito máximo: su drama “El Sacrificio”.
Así la triste fábula del antiguo convento
fue bochornoso pacto de zorra y de jumento,
pues que la vil astucia y la imbecilidad
se unieron a la sombra de una sola maldad.
Y ¿quién te dice, amigo, que porque hice uso
de un derecho de crítica a lo que se dispuso
por el decreto mágico, y al mismo Secretario
le dije frente a frente cómo era de contrario
el pueblo a tal medida, me juzgan criminal?
¡Vivo en el primer acto de un drama judicial!
Y como me apoyaron doce ilustres amigos
padeceremos juntos enérgicos castigos.

Según el testimonio de quien fue considerado como uno de sus mentores, el Dr. Emilio Roig de Leuchsenring, el nacimiento del Grupo Minorista ocurrió en el siguiente contexto:

Por primera vez en nuestra República los intelectuales, colectivamente, y alejados por completo de la política profesional, partidarista y utilitaria, tomaban, no reclamaban, una posición en la vida pública cubana. Aquel gesto de protesta y aquella actitud levantisca, acto sencillo y espontáneo, realizado sin preparación alguna y sin la idea de lograr determinados propósitos, hubiera tal vez pasado como cosa sin importancia, para los que lo realizaron, si un proceso contra ellos no hubiera venido, por una parte, a hacerles ver la trascendencia que el hecho tenía; por otra, a estrechar los lazos de la amistad y el compañerismo, a unirlos e identificarlos más, y a unir e identificar con ellos a otros elementos que no habían tenido la suerte de encontrarse aquella tarde del 18 de marzo en la Academia de Ciencias, pero que de encontrarse, con ellos hubieran protestado, porque, como ellos, repudiaban también el desbarajuste y la desmoralización administrativa de aquel momento.

Aquellos protestantes, que hasta ese momento solo se habían aglutinado con propósitos literarios, intentaron organizarse cívicamente en la llamada Falange de Acción Cubana, entidad que fracasó, al decir de Roig, no sin cierta ironía: “ahogada por la rutinaria artificialidad de todas las asociaciones clásicas: reglamento, presidente, actas, campanillas, “pido la palabra”... Más tarde, estos contertulios siguieron reuniéndose de manera informal en cafés y en los célebres almuerzos sabáticos, en el Hotel Lafayette, en los cuales se agasajaban a personalidades cubanas y extranjeras.

La ideología del Grupo Minorista fue decididamente de izquierda, y sus miembros, en palabras de Roig se: “pronunciaron desde el primer momento contra los falsos valores, los *Pachecos* y los *consagrados*, y por una radical y completa renovación, formal e ideológica, en letras y en artes, pero que sin olvidar



estos propósitos, pero por encima de ellos, se interesaban por los problemas políticos y sociales de Cuba, de América y de la Humanidad y por ellos laboraban en sentido radical y progresista”.

El conjunto de nuevos intelectuales se mantuvo activo y compacto hasta que unos de sus miembros, Alberto Lamar Schwyer, se convirtió, en opinión del escritor Alejo Carpentier, en el “traidor del minorismo”, al publicar en la revista *El Figaro*, en febrero de 1927, un fragmento de su libro *Biología de la democracia*, donde legitimaba teóricamente la existencia de las dictaduras y devenía en aliado explícito del régimen de Machado. Por ese motivo Lamar no aparece sentado a la mesa, en la célebre caricatura de Conrado Walter Massaguer “Sobremesa sabática”, y asoma furtivamente mirando a los comensales desde una ventana.

Lamar expresó entonces que el Grupo Minorista no existía, lo que provocó la respuesta enérgica de Rubén Martínez Villena, publicada en el núme-

ro de junio de 1927 de la revista *Social*, donde se trazaba una verdadera cartografía política de aquel movimiento. En primer lugar, se establece el origen del Grupo:

Hace algunos años, el 18 de marzo de 1923, un reducido número de intelectuales —artistas, periodistas, abogados—, reunidos incidentalmente en la Academia de Ciencias, llevaron a cabo un acto de rebeldía y censura contra el entonces Secretario de Justicia, allí presente, significando así el repudio que la opinión pública hacía de la memorable compra por el Gobierno del Convento de Santa Clara, como imposición gubernamental a la mayoría del país. Aquel acto marcó una orientación *destruictiva, apolítica*, a la juventud interesada en influir honradamente en el desarrollo de nuestra vida pública, dando una fórmula de sanción social y actividad revolucionaria a los intelectuales cubanos.

En su artículo, Villena refleja los intentos del grupo de noveles literatos de formar agrupaciones de carácter más comprometido en el orden político social, como la ya citada Falange de Acción Cubana y también en el conocido como Movimiento de Veteranos y Patriotas, el cual preparaba una acción de protesta armada contra la corrupción administrativa y la incapacidad gubernamental. En sus conversaciones, de modo invariable, los minoristas se ocupaban de escarnecer los artificiales valores burgueses, denunciar a los falsos patriotas, hacer burla de los llamados “genios” oficiales, y junto a esta labor demoledora de espurias reputaciones, también trataban de proponer fórmulas políticas para dar solución a los males de la República, entre ellos el sometimiento de su gobierno a los Estados Unidos, desde una orientación ideológica decididamente de izquierda.

Villena define con claridad que el Minorismo era: “un grupo sin reglamento, sin presidente, sin secretario, sin cuota mensual, en fin, sin campanilla ni tapete; pero es esta precisamente la más viable organización de un grupo de intelectuales”. Al mismo tiempo, reconoce que se trataba de un con-

junto de trabajadores intelectuales, que habían radicalizado su pensamiento renovador en lo referido a argumentos estéticos, y que, si su postura podía considerarse minoritaria en cuestiones artísticas, no lo era tanto en el ámbito social, pues “él ha sido en todo caso, un grupo *mayoritario*, en el sentido de constituir el portavoz, la tribuna y el índice de la mayoría del pueblo”.

Por último, en lo que pudiera considerarse un programa ideológico del Minorismo, se recogen los siguientes aspectos:

Por la revisión de los valores falsos y gastados.

Por el arte vernáculo y, en general, por el arte nuevo en sus diversas manifestaciones.

Por la introducción y vulgarización en Cuba de las últimas doctrinas, teóricas y prácticas, artísticas y científicas.

Por la reforma de la enseñanza pública y contra los corrompidos sistemas de oposición a las cátedras.

Por la autonomía universitaria.

Por la independencia económica de Cuba y contra el imperialismo yanqui.

Contra las dictaduras políticas unipersonales, en el mundo, en la América y en Cuba.

Contra los desafueros de la pseudodemocracia, contra la farsa del sufragio y por la participación efectiva del pueblo en el gobierno.

En pro del mejoramiento del agricultor, del colono y el obrero de Cuba.

Por la cordialidad y la unión latinoamericana.

Firmaban este documento, entre otros: Rubén Martínez Villena, José Antonio Fernández de Castro, Jorge Mañach, José Zacarías Tallet, Juan Marinello, Enrique Serpa, Agustín Acosta, Emilio Roig de Leuchsenring, Mariña Villar Buceta, Mariblanca Sabas Alomá, Antonio Gattomo, Alejo Carpentier, Orosmán Viamontes, Juan Antiga, Arturo Alfonso Roselló, Juan José Sicre, Conrado Walter Massaguer, Eduardo Abela, Armando Maribona, Guillermo Martínez Márquez, José Manuel Acosta, Federico de Ibarzábal, Luis Gómez Wangue-mert, Juan Luis Martín, Félix Lizaso, Francisco

Ichaso, Martí Casanovas, Luis Alejandro Baralt y Felipe Pichardo Moya.

Emilio Roig, en su análisis de lo que significó el fenómeno del Minorismo dentro de la vida cultural y social de su época, denuncia algunas críticas maliciosas, que definían a sus miembros como unos sibaritas indignados, que no habían sido capaces de trascender sus tertulias de café y almuerzos sabáticos y no habían logrado fundar una revista, una editorial ni organizar un ciclo de conferencias. Pese a ello, Roig establece que se trató esencialmente de una asociación de colegas, unidos por “los lazos, sencillos, invisibles, pero más fuertes, de la amistad, del compañerismo y de la comunidad de pensamiento y sentimiento, de ideales y de propósitos”. Su legado estuvo, pues en que:

El *minorismo* dio en Cuba, por primera vez, el ejemplo de un grupo de artistas y escritores, no solo de *atelier* o gabinete, sino interesados, como hombres, en los problemas políticos y sociales de su patria, de América y de la humanidad, con conciencia de la responsabilidad enorme que el intelectual —por ser intelectual— tiene para con sus semejantes, y el deber en que está de poner cultura y talento al servicio de su país y de la humanidad, principalmente en los periodos de crisis políticas o sociales.

En el ámbito propiamente literario y artístico, fue un fruto genuino de este grupo la antología *La poesía moderna en Cuba*, compilada y publicada en 1926 por Félix Lizaso y José Antonio Fernández de Castro, en la que colaboraron casi todos los miembros del grupo, obra en la que se ofrecía una certera visión del movimiento poético cubano de 1882 a 1925, y se realizaba una fecunda labor de revisión de sus valores estéticos. De igual modo, los minoristas promovieron la idea de realizar sendos monumentos a Enrique José Varona y Manuel Sanguily, vivos los dos entonces, tributándoles así un homenaje de admiración por lo que estos próceres habían significado en la historia de Cuba y personificaban en aquel momento, en el orden intelectual como en su talante patriótico. Tanto Sanguily como Varona cons-



Grupo Minorista

tituían verdaderos mentores espirituales del grupo, pues ambos libertadores representaban: “el pasado más limpio de Cuba, su presente más enérgico, su porvenir más esperanzado”.

Uno de los elementos más poderosos que dieron cohesión a aquel conjunto de intelectuales y artistas, fue el hecho de que, en opinión de Emilio Roig: “pospusieron cada uno su propia personalidad, ante la personalidad del *Grupo*, desdeñando cualquier triunfo o vanagloria individual, por el triunfo o la gloria del *Grupo*, de tal manera que si a alguno se le ocurría determinada iniciativa o campaña, no era él el que, egoístamente, reservándose para sí el éxito feliz o el triunfo, la acometía, sino que era el *Grupo* el que la llevaba a cabo, lo cual dio siempre una fuerza centuplicada a todos los trabajos que los *minoristas* realizaron”.

Y aunque el Minorismo no contó con un órgano de prensa propio que lo identificara, algo que por demás se les antojaba superfluo, ya que muchos de ellos ejercían el periodismo y tenían a su disposición las páginas de numerosos órganos de prensa, no cabe duda que fue la revista *Social* el vehículo de comunicación por excelencia del grupo. Así lo reconocieron en diferentes momentos Juan Marinello, Félix Lizaso, Jorge Mañach y el principal colaborador dentro de la citada publicación, Emilio

Roig, quien afirmó en 1926 que: “al *Grupo Minorista* debe *Social* su auge y esplendor literario y artístico, lo que hoy significa y lo que hoy vale. Sin los *minoristas* mi labor también hubiera sido incompleta y defectuosa... *Social*, por mi pluma y en nombre de sus directores, tributa especial reconocimiento de gratitud al *Grupo Minorista*, y proclama orgullosa su identificación espiritual con el *minorismo*”.

También fueron órganos de prensa afines al Minorismo las revistas *Venezuela Libre*, *América Libre*, *Revista de Avance*, *Atuei*, *Carteles* y el *Suplemento literario* del *Diario de la Marina*, al que José Antonio Fernández de Castro convirtió, según el criterio de Roig: “en página de información y exposición francamente vanguardista, tanto en el material como en la presentación tipográfica, con gran escándalo de los viejos suscriptores del entonces decano de la prensa cubana, que creían ver al diablo metido dentro de su propia iglesia”.

Una brillante cohorte de intelectuales cubanos e hispanoamericanos de diversas generaciones y credos estéticos, políticos y filosóficos, establecieron relaciones personales y de compañerismo con el Grupo Minorista. Entre los cubanos estuvieron José María Chacón y Calvo, Mariano Brull, Julio Antonio Mella, Fernando Ortiz, Alfonso Hernández Catá, Carlos Loveira, Enrique Gay-Calbó, Emilia Bernal, Francisco

González del Valle, José Antonio Ramos, Luis Felipe Rodríguez, Benigno Souza, Ruy de Lugo Viña, Ramiro Guerra, Graziella Garbalosa, Regino Pedroso, Félix Pita Rodríguez, Ramón Guirao, Rafael Esténger, Carlos Montenegro, Jaime Valls, Rafael Blanco, José Raúl Capablanca, Amadeo Roldán, Alejandro García Caturla y Eusebio Delfín.

Del universo latinoamericano descollaron Alfonso Reyes, José Vasconcelos, Daniel Cossío Villegas, Rafael Heliodoro Valle, Salvador de la Plaza, Luis Cardoza Aragón, Pedro Henríquez Ureña, Andrés Eloy Blanco, Oliverio Girondo, Antonio Caso, José Ingenieros, Vicente Lombardo Toledano, Miguel Ángel Asturias, Jaime Torres Bodet, Salomón de la Selva, Berta Singermann y Diego Rivera. De España, los minoristas estrecharon amistad con Ramón del Valle Inclán, Luis Araquistáin, Fernando de los Ríos, Luis Jiménez de Asúa, Gregorio Marañón, Manuel Isidro Méndez, Gabriel García Maroto, Américo Castro y Rafael Suárez Solís.

Varios políticos progresistas también fueron cercanos al Grupo Minorista, entre ellos estuvieron el líder independentista puertorriqueño Pedro Albizu Campos; Francisco Maciá, luchador por la soberanía de Cataluña y el llamado camarada Petrovsky, representante del Gobierno de la U. R. S. S. en México, que en viaje hacia su país hizo una breve escala en La Habana, y quien al decir de Roig era un “hombre culto y de vivaz inteligencia, con el que era lógico que, hombres de izquierda, los *minoristas* cambiaran impresiones sobre el gran proceso de transformación político social realizado en Rusia, y sobre el cual sentía el *Grupo*, por lo menos, el acucioso interés que los hombres *nuevos* tienen que sentir por esos grandes movimientos sociales de renovación progresista, buscando en ellos experimentos y enseñanzas aprovechables”.

El accionar del Grupo Minorista fue muy eficaz en oponerse a la invasión norteamericana de Nicaragua, denunció la política injerencista de Washington en México, se enfrentó con verticalidad a la violación policial del recinto universitario y al allanamiento de la casa del sabio filósofo Enrique José Varona y afrontó los pronunciamientos intervencionistas de

Orestes Ferrara en la VI Conferencia Panamericana. Asimismo, fue solidario con la causa independentista del pueblo puertorriqueño, combatió el encarcelamiento del dirigente comunista peruano José Carlos Mariátegui y también se pronunciaron contra el encierro, en 1927, de Rubén Martínez Villena, Alejo Carpentier, José Antonio Fernández de Castro y Martí Casanovas.

El Grupo Minorista desapareció hacia 1928, un lustro después de haber sido constituido, a raíz de la Protesta de los Trece. Su dispersión obedeció a múltiples causas externas e internas. Ente ellas cabe destacar el aumento de la represión machadista y también la radicalización del accionar de varios de sus miembros más connotados. Uno de sus principales animadores, el Dr. Roig, no vaciló en afirmar que constituyó una etapa definitoria dentro de la búsqueda de nuevas maneras de hacer arte y también de hacer política. Pero como dijera de manera lúcida el primer historiador de La Habana: “en Cuba tampoco bastaba ya con ser solo *minorista*. Ha sido necesario ser revolucionario contra politiqueros y desgobernantes y ser también antimperialistas contra la absorción y explotación de nuestra patria y las patrias hermanas de Hispanoamérica, contra la absorción y explotación de los Estados Unidos, mantenedores, siempre de las dictaduras y tiranías en todos los continentes”. Resonarían entonces con más fuerza los versos proféticos de Rubén:

Hace falta una carga para matar bribones,
para acabar la obra de las revoluciones;
para vengar los muertos, que padecen ultraje,
para limpiar la costra tenaz del coloniaje;
para poder un día, con prestigio y razón,
extirpar el Apéndice de la Constitución;
para no hacer inútil, en humillante suerte,
el esfuerzo y el hambre y la herida y la muerte;
para que la República se mantenga de sí,
para cumplir el sueño de mármol de Martí;
para guardar la tierra, gloriosa de despojos,
para salvar el templo del Amor y la Fe,
para que nuestros hijos no mendiguen de hinojos
la patria que los padres nos ganaron de pie. ■

VIII Aniversario del 26 de julio

RAÚL CASTRO RUZ



En julio de 1961, a solo dos años y medio del triunfo de la Revolución, Raúl Castro Ruz, entonces comandante y ministro de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, escribió para la revista *Fundamentos*¹, un artículo donde analizaba el porqué eran necesarios los asaltos a los cuarteles Moncada y Carlos M. de Céspedes y las consecuencias de dichas acciones. Al cumplirse los sesenta años de haberse escrito, traemos a las páginas de Cinco Palmas, ese documento que expone razones por las que un grupo de jóvenes encabezados por Fidel Castro Ruz iniciaron una nueva etapa de lucha por la definitiva independencia. Casi al final del artículo, el compañero Raúl escribió que “del ataque al Moncada por varias docenas de jóvenes armados con escopetas de matar pájaros, alguien debiera decir que ‘trataron de tomar el cielo por sorpresa’ ”. Sin embargo, ya al concluir destacó:

¹ Revista *Fundamentos*: Año XXI, No. 175, junio-julio de 1961.

“No fue en aquella mañana de julio de 1953, sino el 1ro de enero de 1959, cuando con una base firme, iniciamos la conquista del cielo, aquel que para un verdadero revolucionario, para un marxista-leninista, se conquista aquí en la Tierra: el progreso, el bienestar y la felicidad de nuestro pueblo”.

Hace ocho años, Cuba entera fue conmovida por una noticia que la prensa censurada y vendida publicó tan solo a medias y tergiversada: la noticia del asalto al cuartel Moncada, la fortaleza militar de la provincia oriental.

Lo que la mayoría de la gente supo entonces, aquel 26 de julio de 1953, fue que un grupo numeroso de jóvenes, capitaneados por Fidel Castro, se había lanzado a una audaz operación militar para adueñarse del cuartel Moncada, que había habido fuerte lucha, que más de 80 jóvenes, una

vez prisioneros, habían sido asesinados y que otros, en los días siguientes, habían sido apresados y encarcelados.

El 26 de julio de 1953 abrió una nueva fase en la historia de Cuba: la fase de la acción armada como método principal de lucha contra la tiranía batistiana y contra el dominio semicolonial extranjero sobre nuestro país.

Fidel, que en el juicio fue su propio defensor y acusador implacable de la tiranía y del régimen económico-social existente en Cuba, expuso, en el discurso ante el tribunal, conocido con el nombre *La historia me absolverá*, las razones que movieron aquel asalto heroico que se convirtió en sangrienta inmolación y los fines políticos que se proponía alcanzar y desarrollar.

Aquel no era el asalto a una fortaleza para alcanzar el poder con la acción de un centenar de hombres: era el primer paso de un grupo decidido para armar al pueblo de Cuba e iniciar la Revolución.

No era un putsch que tuviera el propósito de buscar un triunfo fácil sin masas; era una acción de sorpresa para desarmar al enemigo y armar al pueblo, a fin de emprender con este la acción revolucionaria armada.

No era una acción para quitar simplemente a Batista y sus cómplices del poder; era el inicio de una acción para transformar todo el régimen político y económico-social de Cuba y acabar con la opresión extranjera, con la miseria, con el desempleo, con la insalubridad y la incultura que pesaban sobre la patria y el pueblo.

Es verdad que entonces no tenía Fidel una organización que respondiera a esos planes y estuviera comprometida con ellos; es verdad que Fidel confiaba en que, dado el estado político del país y el descontento existente, los combatientes se presentarían espontáneamente tan pronto hubiera armas y gentes dispuestas a comenzar y dirigir la acción; pero lo que importa destacar es que no se trataba de organizar una acción a espaldas de las masas sino de conseguir los medios para armar a las masas y movilizarlas a la lucha armada; que no se trataba de apoderarse de la sede del gobierno y asaltar el poder, sino de iniciar la acción revolucionaria para llevar al pueblo al poder.

Tocaba a su fin el gobierno de Carlos Prío que, como los anteriores, se desprestigiaba por la sumisión a los intereses imperialistas, por el gangsterismo, el robo descarado del tesoro público, la imposición sindical, la persecución al movimiento obrero, la clausura de su prensa revolucionaria y el asesinato de muchos de sus líderes. El Partido Auténtico, con el que llegara al poder, en el transcurso de este se había deteriorado enormemente, sufriendo grandes desprendimientos, careciendo totalmente de apoyo de masas. Junto con el Partido Auténtico formaban una coalición en el poder, los liberales, demócratas y republicanos, conocidos con el nombre de “partidos de bolsillo”, que representaban una exigua minoría de viejos políticos corrompidos y ladrones, representantes de los tradicionales sectores dominantes de la sociedad cubana; los hombres “corcho” estaban acostumbrados a flotar a través de todas las mareas y tempestades políticas del país, como una muestra de que las anteriores sacudidas de nuestra vida republicana no habían sido lo suficientemente fuertes para hundirlos definitivamente.

El pueblo estaba descontento, pero esperaba algún cambio en las próximas elecciones generales para las que ya todos se estaban preparando.

En el campo de la oposición, figuraba como mayoritario el Partido Ortodoxo, con gran influencia en la pequeña burguesía; el Partido Socialista Popular (PSP), con bastante influencia en la masa obrero-campesina, y el Partido Acción Unitaria (PAU), creado por Batista, con gente de su calaña y sin ninguna posibilidad de éxito.

Los ortodoxos, muerto ya su fundador, Eduardo Chibás, rechazaban un pacto de unidad propuesto por el PSP, los que ofrecían apoyar la candidatura presidencial de los primeros; pero estos, mientras rehuían la unión con otras fuerzas políticas, abrían sus puertas y ofrecían importantes cargos en su dirigencia a gran número de viejos politiqueros, latifundistas, banqueros, plattistas en su mayoría, etcétera.

No obstante, con esa admirable disciplina y espíritu de sacrificio, característicos de los comunistas cubanos, pensando solo en lo que más convenía a Cuba en aquellos momentos, a pesar del rechazo

26 DE JULIO

día de la rebeldía nacional

CONSEJO NACIONAL DE CULTURA



ortodoxo y de las diarias advertencias de sus principales dirigentes de que no querían pacto con los comunistas, sobre todo para que los oyera bien el imperialismo y les diera el visto bueno inevitable para poder ser gobernantes en la Cuba de entonces, el Partido Socialista Popular decidió apoyar la candidatura presidencial ortodoxa y llevar su propia candidatura independiente para senadores y representantes con un programa de medidas de fondo, contra el imperialismo, el latifundismo, la discriminación, el desempleo, el asalto a los sindicatos y el mujalismo.

De esta forma, ya era indudable que, al ser el Partido Ortodoxo el mayoritario de la oposición y al contar además con el respaldo del Partido Socialista Popular, le era fácil alcanzar el triunfo en las próximas elecciones generales.

Así estaban las cosas en Cuba, cuando el 10 de marzo de 1952, a 82 días de las elecciones, se produce el golpe de Estado, encabezado por Batista y auspiciado por el imperialismo, para reforzar el semicolonialismo y prevenir un triunfo electoral ortodoxo, que si por su alta dirigencia no tenía nada que temer, por las masas que lo apoyaban y las demandas que estas exigirían con posterioridad al triunfo, y que no se conformarían con las formales libertades, sí tenía mucho que temer.

El gobierno se desmoronó como un merengue en cuestión de horas, y el presidente, Carlos Prío, huía cobardemente.

La indignación nacional fue general; las masas salían a la calle pero volvían desalentadas a sus respectivos hogares, poniéndose inmediatamente de manifiesto la incapacidad y las vacilaciones que durante los siete largos años de la lucha contra Batista, mantendrían los dirigentes opositores que, hasta unas horas antes, se mataban por subir a las tribunas y se cansaban de gritar al pueblo de que ellos eran los mejores y más capaces para dirigir el país.

Con el golpe de Estado, al producir la crisis política del país, parejamente se producía una crisis mayor aún, por ser de carácter definitivo, en la dirigencia del Partido Ortodoxo, los alejados del poder, que tan cerca tuvieron en las manos, dieron rienda suelta a todas sus debilidades, ambiciones

e incapacidades, con las excepciones que todos conocemos.

Por lo tanto, ni ese partido, ni las facciones innumerables en que se dividieron sus dirigentes oficiales, podían ofrecer un camino y mucho menos un programa de lucha a la masa que estaba ansiosa de algo más que libertades a secas y que manifestaba, antes del golpe de Estado, que ya apetecía algo más que el microprograma de la honradez administrativa, que nada resolvería; una masa que empezó a comprender que el reciente golpe reaccionario no era contra el gobierno que estaba en el poder, sino contra ella misma y sus honradas aspiraciones. Y frente a tal situación no servía una dirigencia que predicaba el quietismo, bajo actitudes “dignas”, quejas inoperantes a la OEA y consignas débiles, como no comprar zapatos ni ropas, no ir al cine, comprar lo menos posible, repudio moral, etcétera, etcétera, con las cuales no hubieran siquiera hecho temblar ni un alcalde de barrio.

Lo peor de todo era que con su influencia y sus prédicas eran un verdadero obstáculo para movilizar a las masas populares a la acción revolucionaria contra la tiranía, entorpecían a la unidad de acción de las fuerzas revolucionarias, porque sus más altos dirigentes practicaban y predicaban el anticomunismo, sin el cual ningún dirigente burgués recibía el visto bueno de los yanquis para llegar al poder. Por tales motivos, la tarea que teníamos por delante era mucho mayor: luchar contra Batista y contra lo que muchos de los líderes opositores representaban.

Las consecuencias no se harían esperar; habían transcurrido cinco meses desde el asalto de Batista al poder y se aproximaba el primer aniversario de la muerte de Chibás, a su tumba irían miles de ciudadanos, más a rendirle honor a su persona y aprovechar la oportunidad para hacer una demostración contra la tiranía, que para oír las palabras vacías, como siempre, de sus oradores. En aquella oportunidad, circuló entre la multitud un pequeño periódico de varias hojas mimeografiado nombrado *El Acusador*, que dirigía Fidel junto con varios ortodoxos. En él aparecía un artículo titulado “Recuento crítico del PPC” y que, firmado por Fidel, expresando el sentimiento de las masas ortodoxas,

en algunos de sus párrafos decía: “Por encima del tumulto de los cobardes, los mediocres y los pobres de espíritu, es necesario hacer un enjuiciamiento breve, pero valiente y constructivo del movimiento ortodoxo, después de la caída de su gran líder Eduardo Chibás”.

Y más adelante expresaba:

Quien crea que hasta ahora todo se ha hecho bien, que nada tenemos que reprocharnos, ese será un hombre muy poco severo con su conciencia.

Aquellas pugnas estériles que sobrevinieron a la muerte de Chibás, aquellas escandaleras coloradas, por motivos que no eran precisamente ideológicos, sino de sabor puramente egoísta y personal, aún resuenan como martillazos amargos en nuestra conciencia.

Aquel funestísimo procedimiento de ir a la tribuna pública a dilucidar bizantinas querellas, era síntoma grave de indisciplina e irresponsabilidad.

Inesperadamente vino el 10 de Marzo. Era de esperar que tan gravísimo acontecimiento arrancara de raíz en el partido las pequeñas rencillas y los personalismos estériles. ¿Acaso fue totalmente así...?

Con asombro e indignación de las masas del partido, las torpes querellas volvieron a relucir. La insensatez de los culpables no reparaba en que la puerta de la prensa era estrecha para atacar al régimen; pero en cambio muy ancha para atacar a los propios ortodoxos. Los servicios prestados a Batista con semejante conducta no han sido pocos.

Nadie se escandalizará de que tan necesario recuento se haga hoy, en que le ha tocado el turno a la gran masa, que en silencio amargo ha sufrido estos extravíos y ningún momento más oportuno que el día de rendir cuentas a Chibás junto a su tumba.

Esa masa inmensa del PPC está puesta de pie, más decidida que nunca. Pregunta en estos momentos de sacrificio: ¿Dónde están los que aspiraban... los que querían ser los primeros

en los puestos de honor de las asambleas y los ejecutivos, los que recorrían términos y hacían tendencias, los que en las grandes concentraciones reclamaban puestos en la tribuna, y ahora no recorren términos, ni movilizan la calle, ni demandan los puestos de honor de la primera línea de combate...?

Quien tenga un concepto tradicional de la política podrá sentirse pesimista ante este cuadro de verdades. Para los que tengan, en cambio, fe ciega en las masas, para los que creen en la fuerza irreductible de las grandes ideas, no será motivo de aflojamiento y desaliento la indecisión de los líderes, porque esos vacíos son ocupados bien pronto por los hombres enteros que salen de las filas.

El momento es revolucionario y no político. La política es la consagración del oportunismo de los que tienen medios y recursos. La revolución abre paso al mérito verdadero, a los que tienen valor e ideal sincero, a los que exponen el pecho descubierto y toman en la mano el estandarte. A un partido revolucionario debe corresponder una dirigencia revolucionaria, joven y de origen popular que salve a Cuba.

Fidel expresaba en ese artículo la misma preocupación de las masas ortodoxas, y se había decidido a publicar esas opiniones después de varios meses de tocar en todas las puertas de aquellos políticos a los que Batista y el imperialismo, con su golpe de Estado y las magníficas consecuencias que de él se han derivado en nuestros días, habían colocado una cruz con las clásicas siglas del EPD sobre sus tumbas de hombres públicos. Siete años más tarde les tocaría el turno a Batista y al imperialismo que luchó por mantenerlo; a estos en Cuba los enterró el pueblo con su Revolución de enero.

La masa ortodoxa quedó como un ejército cuyos jefes se dieron a la desbandada para siempre, su juventud seguía participando de cuantos actos se propiciaban contra la tiranía, mientras que de sus filas humildes iban surgiendo sus nuevos líderes. Con la lucha se iba evolucionando políticamente, y así, mientras se combatía a la tiranía, se hacían círcu-

los donde se estudiaba el marxismo, se imprimían folletos, hojas sueltas, pequeños periódicos mimeografiados, y se templaban para la lucha. Muchos ingresaban en la Juventud Socialista.

Pasan unos meses más y el 28 de enero de 1953, centenario del natalicio de José Martí, parte de la escalinata universitaria una imponente manifestación donde participan los obreros, estudiantes, empleados y pueblo en general, y entre esa muchedumbre se destacaba un grupo de varios miles de jóvenes que, ocupando seis cuadras, marchaban en tan perfecta formación que llamaba poderosamente la atención. Al frente de ellos iba Fidel. Eran los jóvenes, en su mayoría del Partido Ortodoxo, que ya habían encontrado un jefe e iban en busca de nuevos caminos de lucha.

La terquedad y ceguera de Batista, creyéndose omnipotente, y la función específica de perro guardián del imperialismo, habían situado al país en un callejón sin salida. Pacíficamente lo único que podía lograr sería una componenda entre las diferentes dirigencias de partidos burgueses que se disputaban el poder a espaldas del pueblo y en contra de sus intereses. De los cuatro partidos, que junto al auténtico formaban la coalición del gobierno de Carlos Prío, a los dos días del golpe se adhirió a Batista el republicano y antes del año, ya el liberal y el demócrata estaban otra vez en el poder junto a Batista. Es una muestra de que la política en Cuba era un “cachumbambé” de bandidos. En la clase obrera se intensificaba la destitución de sus líderes honestos, la imposición gangsteril de falsos dirigentes, el asalto a manos armadas de los sindicatos, la pérdida paulatina de muchas de sus conquistas; la ofensiva patronal aliada a Mujal y al imperialismo profundizaba la división, teniendo como bandera el anticomunismo, cuidadosamente alimentado por la embajada yanqui a través de sus agentes en los cargos dirigentes de la CTC. Todo esto hacía que estuviera muy lejano el momento en que el movimiento obrero de masas alcanzara las formas explosivas de lucha.

En el campo, la ahora desaparecida Guardia Rural, esa especie de policía política rural, desempeñaba el mismo papel que los actuales carabineros

en otros países hermanos del continente. No permitían siquiera que nuestros campesinos se reunieran para crear una asociación campesina que les permitiera luchar por sus más inmediatas demandas, y solo subsistían algunas que, a duras penas, habían podido soportar las embestidas de los geófagos y sus defensores de la Guardia Rural, como las del Realengo 18, las Maboas y El Cobre.

Los estudiantes, cada vez que tenían oportunidad, salían a las calles en manifestaciones y encuentros con la policía. Pero, a pesar de su creciente combatividad, no dejaban de ser un pequeño sector que mantenía en alto su heroica tradición de lucha, que constituía un factor permanente de agitación, pero que por sí solos, muy poco o nada podían hacer.

Estábamos de acuerdo, y teníamos conciencia de que era necesario para destruir la tiranía, poner en marcha un movimiento de masas; pero con los antecedentes expuestos, ¿cómo lograrlo? Por aquellos tiempos Fidel decía: “Hace falta echar a andar un motor pequeño que ayude a arrancar el motor grande”.

El motor pequeño era una acción inicial con aquellos jóvenes que, marchando casi militarmente, lo seguían aquel 28 de enero de 1953 y que, unas veces, en pequeños grupos introducidos en la universidad y, otras, en pequeñas fincas propiedad de campesinos amigos en el interior de la provincia de La Habana, habían ido recibiendo instrucción militar elemental, con manejo de armas y algunas prácticas de tiro.

Eran jóvenes humildes, en su mayoría obreros, empleados y algunos campesinos de La Habana y municipios del interior de la provincia, y también de Pinar del Río. Se destacó Artemisa por la cantidad de magníficos combatientes jóvenes que proporcionó, muchos de los cuales fueron cayendo a través de la lucha en los años posteriores. Algunos llegaron a ser heroicos combatientes del cuartel Moncada, firmes revolucionarios en la cárcel y el exilio, expedicionarios del Granma, valientes oficiales guerrilleros y fundadores del Ejército Rebelde, como Ciro Redondo y Julio Díaz, héroes de nuestra juventud que, como tantos otros, cayeron en la Sierra Maestra sin poder ver el triunfo de su causa. Como justo homenaje a su memoria, una vez aca-

a Santiago
con
FIDEL
el
26



bada la guerra, después de siete años de ausencia y de luchas incesantes, en hombros de su pueblo sus restos fueron trasladados a su ciudad natal de Artemisa.

Así eran aquellos jóvenes, hijos de nuestro pueblo humilde, que aquel 28 de enero iban detrás de Fidel, ya habían recibido alguna instrucción militar, se preparaban para el camino de la lucha armada, único que veíamos con posibilidades de éxito. Mientras tanto, harían acto de presencia en las manifestaciones, actos, o cualquier otro tipo de lucha contra la tiranía batistiana.

Ya Fidel lo tenía decidido: el motor pequeño sería la toma de la fortaleza del Moncada, la más alejada de la capital, la que, una vez en nuestras manos, echaría a andar el motor grande, que sería el pueblo combatiendo, con las armas que capturaríamos, por las leyes y medidas, o sea, el programa que proclamaríamos. Solo había una parte débil del plan: si fallábamos en la toma del cuartel, todo se vendría abajo. Una cosa dependía de la otra, el motor grande del pequeño; pero era una posibilidad, y detrás de ella nos lanzamos.

Se escogió el 26 de julio, domingo de Santa Ana, porque, como es sabido, durante esa fecha se encuentran en su mayor auge y desenvolvimiento los carnavales de Santiago de Cuba. Con tal motivo, miles de cubanos de otras partes del país, incluidos numerosos turistas de La Habana o santiagueros que, sencillamente, acuden a su ciudad natal para divertirse durante una semana en las tradicionales fiestas populares, lo que haría pasar totalmente inadvertidos a los hombres que se trasladarían desde La Habana hasta Santiago de Cuba como unos turistas más, de la misma forma que facilitaría, con el exceso de pasajeros y equipaje, el traslado de las armas.

Había transcurrido mucho más de un año desde que Fidel inició su tarea de ir aunando en un movimiento, hasta entonces sin nombre y conocido solo por "El Movimiento", a los mejores de los jóvenes ortodoxos que pudieron tener contacto con él.

Merecería varios capítulos de un libro que recogiera ampliamente todo ese acontecimiento histórico, la etapa de preparación antes del ataque al Moncada; esta vez me limitaré a señalar los rasgos esenciales.

De los recursos económicos con que contaríamos dependían, en buena medida, los efectivos militares de que dispondríamos y, por lo tanto, la suerte de la operación. Desgraciadamente se reunieron solo unos 20 000 pesos, después de muchos sacrificios; basten tres ejemplos, por citar compañeros caídos, de cómo se consiguieron: Elpidio Sosa vendió su empleo y se presentó ante Fidel con 300 pesos "para la causa"; Fernando Chenard, que vendió los aparatos de su estudio fotográfico, con el que se ganaba la vida, y Pedro Marrero, que empeñó su sueldo de muchos meses y fue preciso prohibirle que vendiera también los muebles de su casa, y así sucesivamente. Es fácil imaginarse cómo se recaudaron los fondos, entre los que lo dieron todo y muchos después, la vida. No hay con qué medir la distancia que separa la actitud patriótica y honrada de estos muchachos de la juventud cubana, con la de aquellos políticos que se gastaban millones en sus campañas electorales y no eran capaces de dar un centavo para liberar la patria. Y no creo que sería porque tendrían la seguridad de que también nos íbamos a liberar de ellos; porque, entonces, ni ellos, ni mucho menos "su enemigo" Batista y el imperialismo, se imaginaban lo que vendría después.

Con tan reducidos recursos no eran muchas las armas, ni mucho menos de calidad, que pudiéramos conseguir. Una a una fueron compradas varias docenas de escopetas automáticas de cinco cartuchos, calibre 12 y, más o menos, igual cantidad de pequeños rifles semiautomáticos, calibre 22. Solo conseguimos una ametralladora de mano marca browning, calibre 45 y una carabina M-1, varios rifles winchester recortados, calibre 44, de los que usan los cowboys en las películas norteamericanas de la conquista del Oeste y algunas pistolas de variado calibre. Ese era todo nuestro armamento; suficiente, le entregamos un arma a cada uno, para armar a unos 150 hombres. Semejante armamento era fácil adquirirlo con licencias falsas, usadas una y otra vez, en diferentes armerías, debido a que, a pesar de la vigilancia y control de las ventas que sobre las armerías de la capital mantenía el régimen, nadie iba a imaginarse, por inconcebible, que fuese a ser atacada una fortaleza militar con escopetas de matar pájaros.

Los planes se iban desarrollando en medio de todos los sinsabores y dificultades inimaginables, de la estrechez económica, la vigilancia gubernamental, que si es cierto que para esa fecha no había adquirido la forma brutal e implacable de persecución sangrienta de los años próximos, no es menos cierto que era necesario conservar todas las reglas y adoptar las mayores medidas de seguridad, propias de una lucha clandestina.

Dirigidos por Fidel, funcionaba un pequeño Estado Mayor, compuesto por Abel Santamaría, que era nuestro segundo jefe; José Luis Tasende, Renato Guitart, Antonio López Fernández, Níco; Pedro Miret y Jesús Montané, de los cuales solo Fidel y los dos últimos viven aún.² Níco López murió en el desembarco del Granma, tres años después.

Entre estos compañeros eran distribuidas las tareas principales. Cada cual desarrollaba sus planes y exclusivamente conocía su tarea. Los demás hombres se agrupaban en células, que venían a ser algo así como una escuadra de siete hombres, después en grupos que comprendían varias escuadras y así sucesivamente.

Duras fueron las condiciones de trabajo en medio de tales circunstancias y no menos duras fueron las condiciones creadas por la hostilidad, humillaciones, subestimación, desprecio y burla que padecíamos en aquel ambiente de la “oposición a Batista”, que no se sabe a quién le hacían más oposición, si a Batista o a los que de verdad trabajaban honradamente por hacer algo contra Batista. Aunque el pueblo y casi toda la juventud habían estado perdiendo la fe en ellos, aún había muchos “jefazos” llenos de la “dignidad del quietismo”, muchos altaneros que nos miraban por arriba de los hombros, sobre todo a Fidel, muchos vanidosos y estrategas tomadores de café en conocidos restaurantes, los que sobre las servilletas que les entregaban para limpiarse la boca, trazaban los planes y las soluciones de los males de Cuba, todo sobre la base, no muy bien disimulada, de sus futuras y personales aspiraciones.

Pero siguieron los planes adelante, haciendo caso omiso a esas pequeñeces de los que, con el fragor

de la lucha, la caída de Batista y el advenimiento de la Revolución, se desmoronarían sus pedestales de barro y serían incapaces de soportar, comprender y, mucho menos, asimilar la tempestad revolucionaria que en el transcurso de los próximos años los abatiría a todos en nuestro país: a ellos, seudorevolucionarios, a Batista y al imperialismo. Perder la oportunidad y el camuflaje que nos brindaban los carnavales santiagueros, equivalía a tener que esperar otro año, o intentar una movilización semejante, que no hubiera pasado inadvertida a los ojos alertas de la dictadura, en una ciudad pequeña como Santiago, si no es con la justificación antes mencionada.

En Santiago solo se contaba con el joven Renato Guitart. Era suficiente por ahora. Para los trabajos a realizar allí, se alquiló una pequeña finca con el pretexto de una pollería, por la carretera que va de Siboney a Santiago, unos 15 minutos en automóvil del último punto, donde se iban recibiendo y guardando, en un pozo abandonado, las armas que llegaban de La Habana, por las más diferentes vías y métodos.

En esta misma finca nos reuniríamos la víspera del ataque para recibir las armas, los uniformes y las últimas instrucciones.

Se alquilaron algunas casas en Santiago de Cuba, donde serían recibidos los combatientes y hasta se prepararon sin la menor precaución con pequeñas camas para dormir, ya “que estaban listas para albergar a numerosos jóvenes habaneros que, en excursión venían a participar de los carnavales”.

Dirigidos por el compañero Renato Guitart, conocedor de su ciudad natal, se iba acumulando información, movimientos y planos de la fortaleza militar; parejamente, y en menor escala, trabajos similares se iban haciendo en la ciudad de Bayamo y se iban obteniendo datos de la sede del escuadrón militar de esta ciudad que, desde hacía cerca de un siglo, no veía librar en sus calles un combate por la libertad.

Se iban aproximando los carnavales de Santiago y, con ellos, la “hora cero”, lo que en el argot revolucionario quería decir la proximidad de una acción importante. Con ritmo acelerado se iban haciendo los preparativos finales. En diferentes grupos iban partiendo los “excursionistas para los carnavales”

² Pedro Miret y Jesús Montané ya fallecieron (N. de la R.)

GLORIA A LOS HÉROES DEL MONCADA

XV ANIVERSARIO DEL 26 DE JULIO



unos, en ómnibus; otros, por tren; el resto, en algunos automóviles alquilados o prestados, tomaban rumbo a la capital oriental unos 165 jóvenes, un médico y dos muchachas: Haydée Santamaría y Melba Hernández. Por cada uno de los que vino se quedaron 20 entrenados en La Habana y Pinar del Río, que por falta de armas tenían que quedarse. Si hubiésemos tenido más recursos, utilizando el pretexto de los carnavales, de la misma forma que fueron 165 pudieron haber sido 1 650, aunque para haber obtenido un resultado victorioso en la acción, con mucho menos lo hubiéramos logrado.

Durante la noche del día 25 de julio, con el pueblo de Santiago de Cuba en medio de las calles, celebrando sus fiestas tradicionales, iban los combatientes que salían de los hoteles donde se habían hospedado, y de casas previamente alquiladas, marchando en pequeños grupos, en automóviles, hacia la “pollería” en la carretera de Siboney. A medianoche estábamos todos reunidos en la pequeña casa de madera con piso de mosaico, con la excepción de las disimuladas postas que mantenían la vigilancia y protección del lugar.

Nos vestimos con los uniformes militares, idénticos a los del ejército de la tiranía, camisa y pantalón color amarillo, gorra de visera del mismo color, algunos con la corbata reglamentaria para este tipo de uniforme. Vestíamos igual que ellos para aumentar la confusión del enemigo; lo único que desentonaba con aquella indumentaria militar, casi perfecta, eran los escopetones con perdigones o los pequeños rifles calibre 22, idénticos a esos que se utilizan en los salones de tiro al blanco, existentes en algunas ciudades.

Una vez listos, desenvueltos estos últimos minutos dentro del más riguroso silencio, en voz baja Fidel nos expuso el plan, en sentido general, y las tareas específicas a los diferentes grupos que tenían que cumplirlas.

En su discurso frente al tribunal que lo juzgara más tarde, declaraba textualmente:

La movilización final de hombres que vinieron a esta provincia desde los más remotos pueblos de toda la isla, se llevó a cabo con admirable preci-

sión y absoluto secreto. Es cierto igualmente que el ataque se realizó con magnífica coordinación. Comenzó simultáneamente a las 5:15 a.m., tanto en Bayamo como en Santiago de Cuba, y, uno y otro, con exactitud de minutos y segundos prevista de antemano, fueron cayendo los edificios que rodean el campamento. Sin embargo, en aras de la estricta verdad, aun cuando disminuya nuestro mérito, voy a revelar por primera vez también otro hecho que fue fatal: la mitad del grueso de nuestras fuerzas y la mejor armada, por un error lamentable, se extravió a la entrada de la ciudad y nos faltó en el momento decisivo. Abel Santamaría, con 21 hombres, había ocupado el Hospital Civil; iban también con él para atender a los heridos un médico y dos compañeras nuestras.³ Raúl Castro, con 10 hombres, ocupó el Palacio de Justicia; y a mí me correspondió atacar el campamento con el resto, 95 hombres. Llegué con un primer grupo de 45, precedido por una vanguardia de ocho que forzó la posta 3. Fue aquí precisamente donde se inició el combate, al encontrarse mi automóvil con una patrulla de recorrido exterior, armada de ametralladoras. El grupo de reserva, que tenía casi todas las armas largas, pues las cortas iban a la vanguardia, tomó por una calle equivocada y se desvió por completo dentro de una ciudad que no conocían. Debo aclarar que no albergo la menor duda sobre el valor de esos hombres, que “al verse extraviados sufrieron gran angustia y desesperación. Debido al tipo de acción que se estaba desarrollando y al idéntico color de los uniformes en ambas partes combatientes, no era fácil restablecer el contacto. Muchos de ellos, detenidos más tarde, recibieron la muerte con verdadero heroísmo.

Sigue expresando Fidel: “Considerando las causas del fracaso táctico, aparte del lamentable error mencionado, estimo que fue una falta nuestra dividir la unidad de comandos que habíamos entrenado cuidadosamente. De nuestros mejores hombres

³ Mario Muñoz, Haydée Santamaría y Melba Hernández.

y más audaces jefes, había 27 en Bayamo, 21 en el Hospital Civil y 10 en el Palacio de Justicia; de haber hecho otra distribución, el resultado pudo haber sido distinto. El choque con la patrulla (totalmente casual, pues 20 segundos antes o 20 segundos después no habría estado en ese punto) dio tiempo a que se movilizara el campamento, que de otro modo habría caído en nuestras manos sin disparar un tiro, pues ya la posta estaba en nuestro poder. Por otra parte, salvo los fusiles calibre 22 que estaban bien provistos, el parque de nuestro lado era escasísimo. De haber tenido nosotros granadas de mano, no hubieran podido resistir 15 minutos.

Cuando me convencí de que todos los esfuerzos eran ya inútiles para tomar la fortaleza, comencé a retirar a nuestros hombres en grupos de ocho y de diez. La retirada fue protegida por seis francotiradores que, al mando de Pedro Miret y de Fidel Labrador, le bloquearon heroicamente el paso al ejército. Nuestras pérdidas en la lucha habían sido insignificantes; el 95% de nuestros muertos fueron producidos por la crueldad y la inhumanidad cuando aquella hubo cesado. El grupo del Hospital Civil no tuvo más que una baja; el resto fue copado al situarse las tropas frente a la única salida del edificio, y solo depusieron las armas cuando no les quedaba una bala. Con ellos estaba Abel Santamaría, el más generoso, querido e intrépido de nuestros jóvenes, cuya gloriosa resistencia lo immortaliza ante la historia de Cuba. Ya veremos la suerte que corrieron y cómo quiso escarmentar Batista la rebeldía y heroísmo de nuestra juventud.

El grupo de reserva a que hace Fidel alusión y que se extravió, más tarde pudimos comprobar que se perdió en la ciudad; porque el automóvil que iba al frente desertó, y en su huida se llevó al resto de los compañeros. Cuando se vinieron a dar cuenta estaban alejados del cuartel en una ciudad que no conocían. Es decir que un total de 122 hombres participaron en la acción del Moncada, de ellos 21 tomaron el Hospital Civil, 6 el Palacio de Justicia, 8 la posta 3 y 87 atacaron el cuartel, bajo el mando directo de Fidel.

De acuerdo con los planes de proseguir la lucha en las montañas si fracasaba el ataque, una vez de vuelta en la finca de Siboney, Fidel reunió algunos hombres, en total unos 18, con las armas y el parque que quedaba. Durante una semana ocuparon la parte alta de la cordillera de la Gran Piedra y el ejército ocupó la base. Ni unos podían bajar, ni los del ejército se decidían a subir. En medio de un terreno con muy escasa vegetación, sin agua, el hambre y la sed fueron venciendo la última resistencia. Fidel tuvo necesidad de ir distribuyendo a los hombres en pequeños grupos, y consiguieron algunos filtrarse entre las líneas del ejército. Cuando solo quedaban con Fidel dos compañeros, José Suárez y Oscar Alcalde, totalmente extenuados los tres, al amanecer del sábado 1ro de agosto, una fuerza al mando del teniente Sarría los sorprendió durmiendo. Ya la matanza de prisioneros había cesado por la tremenda reacción que provocó en la ciudadanía, y este oficial, hombre de honor, impidió que algunos matones nos asesinasen en pleno campo con las manos atadas.

Al día siguiente del ataque al Moncada, Batista habló a la nación desde La Habana. Meses después, durante la denuncia de Fidel ante el tribunal que lo juzgara, preguntaba: “el 27 de julio, en su discurso desde el polígono militar, Batista dijo que los atacantes habíamos tenido treinta y dos muertos; al finalizar la semana los muertos ascendían a más de ochenta. ¿En qué batallas, en qué lugares, en qué combates murieron esos jóvenes? Antes de hablar Batista se habían asesinado más de veinticinco prisioneros; después que habló Batista se asesinaron cincuenta”. Aquella mañana del 26, el primer prisionero asesinado por la espalda fue nuestro médico Mario Muñoz, aunque la verdadera matanza de prisioneros no empezó hasta las tres de la tarde, hora en que como denunciara Fidel en el juicio, “[...] Llegó entonces de La Habana el general Martín Díaz Tamayo, quien trajo instrucciones concretas salidas de una reunión donde se encontraban Batista, el jefe del ejército, el jefe del SIM, el propio Díaz Tamayo y otros. Dijo que ‘era una vergüenza y un deshonor para el ejército haber tenido en el combate tres veces más bajas que los atacantes y que había que matar diez prisioneros por cada soldado



**26 DE JULIO:
PARA
CONTINUAR
SU OBRA**

muerto;” orden que inmediatamente empezaron a cumplir con todos los que iban cayendo prisioneros. Como el propio Fidel denunciara:

[...] No se mató durante un minuto, una hora o un día entero, sino que en una semana completa, los golpes, las torturas, los lanzamientos de azotea y los disparos no cesaron un instante como instrumento de exterminio manejados por artesanos perfectos del crimen. El cuartel Moncada se convirtió en un taller de tortura y de muerte, y unos hombres indignos convirtieron el uniforme militar en delantales de carniceros. Los muros se salpicaron de sangre; en las paredes las balas quedaron incrustadas con fragmentos de piel, sesos y cabellos humanos, chamusqueados por los disparos a boca de jarro, y el césped se cubrió de oscura y pegajosa sangre [...].”

Todos nosotros teníamos instrucciones precisas de ser humanos en la lucha y tratar respetuosamente a los prisioneros. Al frente de un grupo de tres, Ramiro Valdés penetró en una barraca y tuvieron por un rato cerca de 50 prisioneros; los que fuimos al Palacio de Justicia hicimos prisioneros; en otros lugares, también se les capturó prisioneros; a todos se les trató correctamente. En cambio, ellos nos dieron un pago diferente.

El 21 de septiembre se inició la primera sesión del juicio en el mismo Palacio de Justicia que dos meses antes yo había tomado con una escuadra de combatientes.

Había más de un centenar de acusados sentados en el banquillo entre combatientes, sospechosos y líderes políticos de diferentes partidos que, intencionalmente, fueron detenidos e introducidos en el proceso por orden expresa del gobierno. Entre ellos se destacaban Lázaro Peña y Joaquín Ordoqui, y otros acusados, como Juan Marinello, no pudieron ser detenidos.

Durante todo ese tiempo, a Fidel lo habían mantenido incomunicado, separado de nosotros.

Fue el primero en declarar, por espacio de dos horas, al día siguiente. Autorizado por el tribunal a ejercer su propia defensa, ocupó un lugar entre los abogados defensores, y sus interrogatorios a los testigos que desfilaban frente al tribunal, ya iban ponien-

do en claro algunos de los asesinatos; por lo que, violando abiertamente las órdenes del tribunal, el coronel Chaviano no lo volvió a presentar a juicio público. De ese modo fueron desenvolviéndose las sesiones sucesivas sin la presencia de Fidel.

Siguiendo su ejemplo, cerca de 30 acusados utilizamos el banquillo como tribuna de denuncia y, después de aceptar nuestra responsabilidad, íbamos señalando uno por uno todos los asesinatos y la forma en que fueron torturados nuestros compañeros. Al concluir el juicio, con una derrota política para la dictadura, fuimos condenados, los que nos declaramos culpables, a penas de 13, 10 y 3 años de prisión. Unos días después, fuimos remitidos por avión al Reclusorio Nacional de Isla de Pinos. En Santiago quedaba Fidel incomunicado, el que días más tarde, a mediados de octubre, sería juzgado en juicio a puertas cerradas en un cuarto del Hospital Civil, en el que como único público tendría a los numerosos soldados que le servían de escolta.

En esa oportunidad y haciendo uso de la palabra en su condición de abogado que asumía su propia defensa, lo dejaron hablar libremente; pensaron que jamás el pueblo se enteraría de lo que allí se decía. Pronunció un valiente discurso que constituyó un formidable alegato y, como suele suceder en estos casos en que la razón la ponen en el banquillo de los acusados, se convirtió en el acusador.

En el presente artículo, hemos hecho mención de dicho discurso en lo que respecta a la acción misma del ataque al Moncada y en lo referente a los asesinatos posteriores que con nuestros compañeros cometieron los esbirros de la tiranía.

Faltaba, entre las cosas importantes que señalara, el programa que allí expuso a nombre del naciente movimiento revolucionario, que con la fecha del ataque al Moncada, en lo sucesivo, se llamaría 26 de Julio.

El ataque al Moncada no era una acción encaminada solamente al derrocamiento de la tiranía, ni mucho menos independiente de la situación económica y social que padecía el país.

Precisamente se apoyaba en el repudio total a Batista, a su gobierno y a lo que este representaba. Se acentuaba la crisis general de nuestra estructura semicolonial, el desempleo aumentaba; los trabaja-

dores, los campesinos, todos los sectores populares de nuestro país, manifestaban gran descontento, del que no era ajena nuestra burguesía, como consecuencia del estancamiento económico que padecíamos, y la competencia ruinosa que hacían los voraces monopolios imperialistas yanquis, los que no se inquietaban demasiado por los descontentos de la burguesía, sabedores que esta se encuentra paralizada por el temor que tiene, sobre todo en América Latina, a que la clase obrera y los campesinos encabecen la lucha patriótica y democrática, y alcancen el poder. Los monopolios imperialistas yanquis confiaban en que en la crisis la burguesía nacional se pondría a su lado contra la soberanía y la independencia de la patria.

Actuábamos convencidos de que nuestra acción tomando el Moncada, atacando simultáneamente el cuartel de Bayamo, con la intención de situar nuestras avanzadas junto al río Cauto, armando al pueblo con las armas arrancadas a los soldados de la dictadura, cortando los puentes de la carretera y el ferrocarril, ocupando el aeropuerto, las estaciones de radio, dirigiéndonos al pueblo con un programa cuya aplicación hubiera sido inmediata en el territorio que estuviera bajo nuestro control, de beneficio para obreros y campesinos, profesionales, pequeña burguesía y capas medias urbanas, etcétera, sería la chispa que desataría la tempestad revolucionaria por todo el país.

Y estas razones fundamentales de nuestra lucha no podían faltar en el combativo discurso de defensa, acusación y programa que ante los intranquilos jueces (que horas después lo condenarían a 15 años de prisión) y los soldados atentos y boquiabiertos que lo custodiaban, pronunciaba Fidel el día del juicio.

En medio del silencio absoluto, se escuchaba con fluidez la palabra de Fidel. ¡Qué lejos de imaginarse estaban entonces aquellos jueces y soldados de que aquellas palabras de un prisionero, que estaba siendo juzgado en forma secreta como para que nadie se enterara de lo que allí decía, años más tarde, para bien del pueblo, se convertirían en leyes de la nación!

Dije que las segundas razones en que se basaba nuestra posibilidad de éxito” —subrayó Fidel—

“eran de orden social. ¿Por qué teníamos la seguridad de contar con el pueblo? [...].

“Entendemos por pueblo, cuando hablamos de lucha, la gran masa irredenta, a la que todos ofrecen y a la que todos engañan y traicionan, la que anhela una patria mejor y más digna y más justa; la que está movida por ansias ancestrales de justicia por haber padecido la injusticia y la burla generación tras generación, la que ansía grandes y sabias transformaciones en todos los órdenes y está dispuesta a dar para lograrlo, cuando crea en algo o en alguien, sobre todo cuando crea suficientemente en sí misma, hasta la última gota de sangre. La primera condición de la sinceridad y de la buena fe en un propósito, es hacer precisamente lo que nadie hace, es decir, hablar con entera claridad y sin miedo. Los demagogos y los políticos de profesión, quieren obrar el milagro de estar bien en todo y con todos, engañando necesariamente a todos en todo. Los revolucionarios han de proclamar sus ideas valientemente, definir sus principios y expresar sus intenciones para que nadie se engañe, ni amigos ni enemigos.

Nosotros llamamos pueblo si de lucha se trata, a los seiscientos mil cubanos que están sin trabajo deseando ganarse el pan honradamente sin tener que emigrar de su patria en busca de sustento; a los quinientos mil obreros del campo que habitan en los bohíos miserables, que trabajan cuatro meses al año y pasan hambre el resto compartiendo con sus hijos la miseria, que no tienen una pulgada de tierra para sembrar y cuya existencia debiera mover más a compasión si no hubiera tantos corazones de piedra; a los cuatrocientos mil obreros industriales y braceros cuyos retiros, todos, están desfalcados, cuyas conquistas les están arrebatando, cuyas viviendas son las infernales habitaciones de las cuarterías, cuyos salarios pasan de las manos del patrón a las del garrotero, cuyo futuro es la rebaja y el despido, cuya vida es el trabajo perenne y cuyo descanso es la tumba; a los cien mil agricultores pequeños, que viven y mueren trabajando una tierra que no es suya, contemplándola siempre tristemente

como Moisés a la tierra prometida, para morir sin llegar a poseerla, que tienen que pagar por sus parcelas como siervos feudales una parte de sus productos, que no pueden amarla, ni mejorarla, ni embellecerla, plantar un cedro o un naranjo porque ignoran el día que vendrá un alguacil con la Guardia Rural a decirles que tienen que irse; a los treinta mil maestros y profesores tan abnegados, sacrificados y necesarios al destino mejor de las futuras generaciones y que tan mal se les trata y se les paga; a los veinte mil pequeños comerciantes abrumados de deudas, arruinados por la crisis y rematados por una plaga de funcionarios filibusteros y venales; a los diez mil profesionales jóvenes: médicos, ingenieros, abogados, veterinarios, pedagogos, dentistas, farmacéuticos, periodistas, pintores, escultores, etc., que salen de las aulas con sus títulos deseosos de lucha y llenos de esperanza para encontrarse en un callejón sin salida, cerradas todas las puertas, sordas al clamor y a la súplica. ¡Ese es el pueblo, el que sufre todas las desdichas y es por tanto capaz de pelear con todo coraje! A ese pueblo, cuyos caminos de angustias están empedrados de engaños y falsas promesas, no le íbamos a decir: ‘Te vamos a dar, sino: ¡Aquí tienes, lucha ahora con todas tus fuerzas para que sea tuya la libertad y la felicidad!’ ”

Quizás luzca fría y teórica esta exposición si no se conoce la espantosa tragedia que está viviendo el país en estos seis órdenes, sumada a la más humillante opresión política.

El ochenta y cinco por ciento de los pequeños agricultores cubanos está pagando renta y vive bajo la perenne amenaza del desalojo de sus parcelas. Más de la mitad de las mejores tierras de producción cultivadas, está en manos extranjeras. En Oriente, que es la provincia más ancha las tierras de la United Fruit Company y la West Indian unen la costa norte con la costa sur. Hay doscientas mil familias campesinas que no tienen una vara de tierra donde sembrar una vianda para sus hambrientos hijos, y, en cambio, permanecen sin cultivar, en manos de poderosos intereses, cerca de trescientas mil caballerías de tierras productivas. Si Cuba es un país eminentemente agrícola, si su

población es en gran parte campesina, si la ciudad depende del campo, si el campo hizo la independencia, si la grandeza y prosperidad de nuestra nación dependen de un campesino saludable y vigoroso que ame y sepa cultivar la tierra, de un Estado que lo proteja y lo oriente, ¿cómo es posible que continúe este estado de cosas?

Salvo unas cuantas industrias alimenticias, madereras y textiles, Cuba sigue siendo una factoría productora de materia prima. Se exporta azúcar para importar caramelos, se exportan cueros para importar zapatos, se exporta hierro para importar arados... Todo el mundo está de acuerdo en que la necesidad de industrializar al país es urgente, que hacen falta industrias metalúrgicas, industrias de papel, industrias químicas, que hay que mejorar las crías, los cultivos, la técnica y elaboración de nuestras industrias alimenticias, para que puedan resistir la competencia ruinosa que hacen las industrias europeas de queso, leche condensada, licores y aceites y las de conservas norteamericanas, que necesitamos barcos mercantes, que el turismo podría ser una enorme fuente de riquezas; pero los poseedores del capital exigen que los obreros pasen bajo las horcas caudinas, el Estado se cruza de brazos y la industrialización espera por las calendas griegas.

Tan grave o peor es la tragedia de la vivienda. Hay en Cuba doscientos mil bohíos y chozas; cuatrocientas mil familias del campo y de la ciudad viven hacinadas en barracones, cuarterías y solares sin las más elementales condiciones de higiene y salud; dos millones doscientas mil personas de nuestra población urbana pagan alquileres que absorben entre un quinto y un tercio de sus ingresos; y dos millones ochocientos mil de nuestra población rural y suburbana carecen de luz eléctrica. Aquí ocurre lo mismo: si el Estado se propone rebajar los alquileres, los propietarios amenazan con paralizar todas las construcciones; si el Estado se abstiene, construyen mientras puedan percibir un tipo elevado de renta, después no colocan una piedra más aunque el resto de la población viva a la intemperie; otro tanto hace el monopolio eléctrico: extiende las líneas hasta el



Martí autor intelectual



14.01.78

punto donde pueda percibir una utilidad satisfactoria, a partir de allí no le importa que las personas vivan en las tinieblas por el resto de sus días. El Estado se cruza de brazos y el pueblo sigue sin casas y sin luz”.

El porvenir de la nación y la solución de sus problemas no pueden seguir dependiendo del interés egoísta de una docena de financieros, de los fríos cálculos sobre ganancias que tracen en sus despachos de aire acondicionado diez o doce magnates. El país no puede seguir de rodillas implorando los milagros de unos cuantos becerros de oro que como aquel del Antiguo Testamento que derribó la ira del profeta, no hacen milagros de ninguna clase. Los problemas de la república solo tienen solución si nos dedicamos a luchar por ella con la misma energía, honradez y patriotismo que invirtieron nuestros libertadores en crearla. Y no es con estadistas al estilo de Carlos Saladrigas, cuyo estadismo consiste en dejarlo todo tal cual está y pasarse la vida farfullando sandeces sobre la ‘libertad absoluta de empresa’, ‘garantías al capital de inversión’ y la ‘ley de la oferta y la demanda’, como habrán de resolverse tales problemas. En un palacete de la Quinta Avenida estos ministros pueden charlar alegremente hasta que no quede ya ni el polvo de los huesos, de los que hoy reclaman soluciones urgentes. Y en el mundo actual ningún problema social se resuelve por generación espontánea”.

Un gobierno revolucionario, después de asentar sobre sus parcelas con carácter de dueños a los cien mil agricultores pequeños que hoy pagan rentas, procedería a concluir definitivamente el problema de la tierra, primero: estableciendo como ordena la Constitución un máximo de extensión para cada tipo de empresa agrícola y adquiriendo el exceso por vía de expropiación, reivindicando las tierras usurpadas al Estado, desecando marismas y terrenos pantanosos, plantando enormes viveros y reservando zonas para la repoblación forestal; segundo: repartiéndolo el resto disponible entre las familias campesinas con preferencia a las numerosas,

fomentando cooperativas de agricultores para la utilización común de equipos de mucho costo, frigoríficos y una misma dirección profesional técnica en el cultivo y la crianza y facilitando, por último, recursos, equipos, protección y conocimientos útiles al campesinado.

Un gobierno revolucionario resolvería el problema de la vivienda rebajando resueltamente el cincuenta por ciento de los alquileres, eximiendo de toda contribución a las casas habitadas por sus propios dueños, triplicando los impuestos sobre las casas alquiladas, demoliendo las infernales cuarterías para levantar en su lugar edificios modernos de muchas plantas y financiando la construcción de viviendas en toda la isla en escala nunca vista, bajo el criterio de que, si lo ideal en el campo es que cada familia posea su propia parcela, lo ideal en la ciudad es que cada familia viva en su propia casa o apartamento. Hay piedra suficiente y brazos de sobra para hacerle a cada familia cubana una vivienda decorosa. Pero si seguimos esperando por los milagros del becerro de oro, pasarán mil años y el problema estará igual. Por otra parte, las posibilidades de llevar corriente eléctrica hasta el último rincón de la isla son hoy mayores que nunca, por cuanto es ya una realidad la aplicación de la energía nuclear a esa rama de la industria, lo cual abaratará enormemente su costo de producción.

Fidel resumió así aspectos esenciales del programa del Moncada: “El problema de la tierra, el problema de la industrialización, el problema de la vivienda, el problema del desempleo, el problema de la educación y el problema de la salud del pueblo; he ahí concretados los seis puntos a cuya solución se hubieran encaminado resueltamente nuestros esfuerzos, junto con la conquista de las libertades públicas y la democracia política”.

No dejó Fidel de señalar en su discurso, entre otras cosas, que una vez alcanzado el triunfo, se depuraría el Poder Judicial, se confiscarían los bienes a todos los malversadores, se castigaría ejemplarmente a todos los autores de asesinatos políticos, se

nacionalizaría el trust eléctrico y el trust telefónico, la devolución al pueblo del exceso ilegal que han estado cobrando en sus tarifas y el pago al fisco de todas las cantidades que han burlado a la hacienda pública, aunque la nacionalización en sí misma, unida a la rebaja de las tarifas eléctricas y telefónicas compensaban los dos últimos puntos.

El programa de los combatientes del Moncada, con los reajustes necesarios que el desarrollo del proceso revolucionario nos impuso una vez en el poder, está siendo aplicado en su totalidad, y los frutos rápidamente obtenidos están a la vista de todos.

Echando un vistazo hacia atrás, comprendemos que nuestra Revolución ha avanzado más rápidamente de lo que todos nosotros calculamos. El decadente imperialismo yanqui no tardó en abrirnos fuego con todos los recursos de su inmenso poderío, en escala cada vez más violenta; el pueblo cubano, que recuerda con tristeza el pasado, admira el presente de progreso que ha de conducirlo a un futuro plenamente feliz, aferrado con firmeza a sus conquistas, luchando y dispuesto a luchar con toda la tenacidad que fuera necesario: “sorprendido por un flanco” —como dijera Fidel—, en la guerra abierta que el imperialismo nos ha decretado, nuestro pueblo, por salvar su Revolución, se ha visto obligado, frente a cada golpe a contraatacar con otro golpe, y frente a cada agresión, a dar un paso al frente, por lo que, “gracias al imperialismo”, en un breve periodo de dos años, con rapidez incalculable, al reivindicar la plena soberanía nacional, nacionalizar las empresas y latifundios yanquis y liberarnos del monopolio del comercio exterior norteamericano, cumplíamos cabalmente la tarea nacional liberadora de la primera etapa de nuestra Revolución.

Con la reforma agraria, eliminando el latifundismo y entregando la tierra a los campesinos y obreros agrícolas, concluimos la tarea antifeudal y democrática de la Revolución. Ya con la nacionalización de las empresas extranjeras y con la realización de la reforma agraria, la Revolución realizaba, aun en su primera etapa, tareas de la revolución socialista, si se tiene en cuenta que las empresas nacionalizadas pasaron a ser propiedad de todo el pueblo y que la

reforma agraria condujo a la constitución de numerosas cooperativas y granjas del pueblo. Con la nacionalización de las grandes empresas nacionales, la Revolución entra definitivamente en la etapa socialista. Así, cuando en la tarde del 16 de abril de 1961, Fidel proclamó el carácter socialista de la Revolución, no había hecho otra cosa que ponerle el nombre a un niño que ya había nacido.

El acontecimiento tenía especial importancia continental, porque era el primer país de América Latina que lograba alcanzar el inicio de meta tan codiciada y necesaria para el progreso de nuestros pueblos. Los años próximos dirán la última palabra y, por mucho que pretendan evitarlo los imperialistas, las repercusiones de la Revolución socialista cubana harán temblar todo el viejo andamiaje de explotación de la América Latina.

El ataque al Moncada falló y el motor pequeño en ese momento no pudo echar a andar al grande. No pudimos vencer la entrada, y fueron prolongándose los años de lucha, que resultaron de vital importancia para forjar bajo el fuego a la nueva generación, de donde surgirían probados y valiosos cuadros. Un año después del Moncada, caía abatida por el imperialismo la Guatemala progresista de Jacobo Arbenz. Entretanto, los años mencionados fueron fortaleciendo paulatinamente a los países amantes de la paz y del campo socialista, encabezados por la poderosa y fiel amiga la Unión Soviética, haciéndose aún más favorable la correlación de fuerzas internacionales para la victoria contra el imperialismo. Si no fuese así, si no pudiéramos contar con la ayuda de esas fuerzas, el imperialismo hubiera hecho pagar a nuestro pueblo un río interminable de sangre, por haber tenido la audacia de sublevarse contra la explotación.⁴

Para llegar a nuestros días, fueron de vital importancia los resultados históricos de aquel fracasado ataque al cuartel Moncada:

En primer lugar, inició un período de lucha armada, que no terminó hasta la derrota de la tiranía.

⁴ Estas palabras fueron escritas hace sesenta años y Cuba ha sabido imponerse al imperialismo después de la desaparición de la Unión Soviética y del campo socialista (N. de la R.)

“(...) el mérito de un proceso histórico se juzga por sus frutos (...)”.

Fidel

Santa Clara 26 de julio de 1965



Aniversario 67 del ataque a los Cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes

En segundo lugar, creó una nueva dirección y una nueva organización que repudiaban el quietismo y el reformismo, que eran combatientes y decididas, y que en el propio juicio levantaban un programa con las más importantes demandas de la transformación económico-social y política exigida por la situación de Cuba y que, como consecuencia, rechazaban el plattismo de los viejos dirigentes que fueron dejados atrás, perdiendo influencia entre las masas.

Como una muestra concreta de tal pérdida, apareció en la sección “Cabalgata política”, de la revista *Bohemia*, de fecha 4 de diciembre de 1955, lo siguiente: “Fidel Castro resulta un competidor demasiado peligroso para ciertos jefes de la oposición que durante estos tres años y medio no han acertado a tomar una postura correcta ante la situación cubana. Esos jefes lo saben muy bien. Se sienten ya desalojados por el volumen que va alcanzando el fidelismo en la batalla antimarcista...”

“La reacción lógica de los políticos de la oposición ante este hecho evidente debiera ser enfrentar una acción política resuelta a la acción revolucionaria del fidelismo”.

En tercer lugar, destacó a Fidel Castro, como el dirigente y organizador de la lucha armada y de la acción política radical del pueblo de Cuba.

Y en cuarto lugar sirvió de antecedente y experiencia para la organización de la expedición del Granma y la acción guerrillera de la Sierra Maestra.

Fidel no se eleva a la dirección nacional de Cuba solo porque demostrara valor y arrojo, firmeza y decisión en la organización del asalto al cuartel Moncada, sino porque expuso, junto a eso, el programa de la patria, el programa del pueblo. Y no solo expuso ese programa, sino que demostró la voluntad de realizarlo, y enseñó el camino para conquistarlo.

Si Carlos Marx expresó que los comuneros de París estaban “[...] prestos a asaltar el cielo [...]” del ataque al Moncada por varias docenas de jóvenes armados con escopetas de matar pájaros, alguien debiera decir que “trataron de tomar el cielo por sorpresa”. Años después, en el Granma, vendría de

nuevo el motor pequeño; habían madurado más las condiciones; no volvimos a confiarnos a los resultados exclusivos de una acción, haciendo depender los demás planes de los resultados de aquella, sino de forma tal que uno o varios fallos no hicieran fracasar toda la empresa. Y a pesar de los primeros y serios reveses que sufrimos los expedicionarios del Granma al inicio de la lucha guerrillera, la tenacidad y firmeza de Fidel al inculcarles a los pocos y primeros combatientes la idea de no darnos nunca por vencidos, mantuvo las guerrillas durante los primeros tiempos, logró el apoyo de los campesinos y los obreros agrícolas primero, de la clase obrera y el resto del pueblo después. Todo esto constituyó el motor grande que hizo caer a la tiranía e iniciar la Revolución. No fue en aquella mañana de julio de 1953, sino el 1ro de enero de 1959, cuando con una base firme, iniciamos la conquista del cielo, aquel que para un verdadero revolucionario, para un marxista-leninista, se conquista aquí en la Tierra: el progreso, el bienestar y la felicidad de nuestro pueblo.

El 26 de Julio es una gran efeméride de la Revolución.

El 26 de Julio es una gran fecha en la historia de nuestra patria.

El 26 de Julio se prolonga en el Granma, en la Sierra, en el llano; se materializa en enero de 1959, el 17 de mayo en la reforma agraria, en la reforma urbana, en los cuarteles transformados en escuelas, en la nacionalización de los pulpos de la electricidad y los teléfonos, los bancos, los centrales azucareros y demás grandes industrias y empresas del país, lo que permitió a la Revolución tomar en sus manos todos los principales resortes de nuestra economía, medida elemental para fortalecernos y seguir avanzando en medio de las circunstancias que nos rodean. Se enlaza y se continúa con la Declaración de La Habana, con la victoria de Playa Girón y con la proclamación del carácter socialista de nuestra Revolución, que realiza en nuestra querida tierra cubana el más alto y querido ideal de la sociedad humana: Acabar con la explotación del hombre por el hombre. ■



Como un homenaje a Fina García Marruz en su centenario dedicamos esta Sección *Ala de Colibrí* a ese importante acontecimiento.

Honda tuvo en Fina una fiel colaboradora en temas martianos y varios artículos suyos están recogidos en sus páginas.

Cintio Vitier define tres temas esenciales presentes en el conjunto de la obra poética de Fina:

LA INTIMIDAD DE LOS RECUERDOS,

EL SABOR DE LO CUBANO

Y LOS MISTERIOS CATÓLICOS.

Sobre ese contenido intimista presentamos aquí de su libro *Visitaciones* el poema del mismo nombre el cual es considerado el más destacado de esta vertiente.



VISITACIONES

1
Cuando el tiempo ya es ido, uno retorna
como a la casa de la infancia, a algunos
días, rostros, sucesos que supieron
recorrer el camino de nuestro corazón.
Vuelven de nuevo los cansados pasos
cada vez más sencillos y más lentos,
al mismo día, el mismo amigo, el mismo
viejo sol. Y queremos contar la maravilla
ciega para los otros, a nuestros ojos clara,
en donde la memoria ha detenido
como un pintor, un gesto de la mano,
una sonrisa, un modo breve de saludar.
Pues poco a poco el mundo se vuelve impenetrable,
los ojos no comprenden, la mano ya no toca
el alimento innumerable, lo real.

2
Uno vuelve a subir las escaleras
de su casa perdida (ya no llevan
a ningún sitio), alguien los llama
con una voz querida, familiar.

Pero ya no hace falta contestarle.
La voz sola nos llama, suficiente,
cual si nada pudiera hacerle daño,
en el pasillo inmenso. Una lluvia
que no puede mojarnos, no se cansa
de rodear un día preferido.
Uno toca la puerta de la casa
que le fue deparada a nuestras manos
mortales, como un tímido consuelo.

3
El que solía visitarnos, el que era
de todos más amado, suave vuelve
a la sala sencilla, cada día
más real y más leve, ya de humo.
¿Cuándo tocó la puerta? No podemos
recordarlo. Estaba allí, estaba!
Y no se irá jamás ni puede irse.
No nos trae la memoria las palabras
del adiós. Sólo podrá volverse
por la puerta de un ruido, de un llamado
de ese mundo que borra, ignora y vence.

4

¿Qué caprichosa y exquisita mano
trazó, eligió ese gesto perdurable,
lo sacó de su nada, como un dios,
para alumbrar por siempre otra alegría?
¿Participarás tú del dar eterno
que dejaste la mano humilde llena
del tesoro? En su feliz descuido
adolescente ¿derramaste el óleo?
¿Qué misterio, fue el tuyo, instante puro,
silencioso elegido de los días?
Pues ellos van tornándose borrosos
y tú te quedas como estrella fija
con potencia mayor de eternidad.

5

Y cuando el tiempo torna impuro su rostro,
una vida que amamos en su hora
cierta de dar, por siempre más reales
que su verdad presente, lo veremos
cuando lo rodeaba aquella lumbre,
cuando el tiempo era apenas un fragmento
de un cuerpo más espléndido, invisible.
Todo hombre es el guardián de algo perdido.
Algo que sólo él sabe, sólo ha visto.
Y ese enterrado mundo, ese misterio
de nuestra juventud, lo defendemos
como una fantástica esperanza.

6

Y lo real es lo que aún no ha sido!
Toda apariencia es una misteriosa
aparición. En la rama de otoño
no acaba el fruto sino la velada
promesa de ser siempre que su intacta
forma ofreció un momento a nuestra dicha.
Pues toda plenitud es la promesa
espléndida de la muerte, y la visitación
del ángel en el rostro del más joven
que todos sabíamos que se iría antes
pues escogía el Deseo su sonrisa nocturna.

7

A aquel vago delirio de la sala
traías el portal azul del pueblo
de tu niñez, en tu silencio abríase
una lejana cena misteriosa.
Cayó el espeso velo de los ojos
y al que aguardó toda la noche abrimos.
Partía el pan con un manto de nieve.
Con las espaldas del pastor huiste,
cuando volviste el rostro era la noche,
todo había cambiado y sin embargo
en la granja dormían tranquilas las ovejas.

8

*¿No sentías que ardía tu corazón
cuando nos hablaba de las Escrituras?
(Los peregrinos de Enmaús)*

Huésped me fue palabra misteriosa.
Huésped es el que viene de muy lejos,
de algún pueblo que nunca habremos visto.
Huésped es el que viene por la noche,
toca la aldaba de la puerta y todo
el umbral resplandece como nieve.
Huésped es quien se sienta a nuestra mesa
sólo por una noche, y no se acierta
sino ya a oír lo que su boca dijo.
Huésped es el que alegra con su rostro,
y alumbraba con sus manos nuestro pan
y no logramos recordar su nombre.
Huésped es el que ha de partir, al alba.

9

*There is a wind where the rose was
WALTER DE LA MARE*

Oh vosotras, lámparas del otoño,
más fragantes que todos los estíos!
¿Por qué ha de ser aquel que devenimos
con el tiempo, más real, menos efímero,
que aquel que fuimos a tus luces pálidas?
¿Por qué el polvo desierto, la agonía
junto a las armas bellas, quedan sólo
del resplandor de la victoria? Lejano
es todo vencimiento. En otro espacio

sucede, más allá del moribundo
rostro que hunde la gloria y deja ciego
junto al viento que lleva las banderas
espléndidas que huyen. Fiera es toda victoria.

10

*Amigo, el que yo más amaba,
venid a la luz del alba.*

Cómo ha cambiado el tiempo aquella fija
mirada inteligente que una extraña
ternura, como un sol, desdibujaba!
La música de lo posible rodeaba tu rostro,
como un ladrón el tiempo llevó sólo el despojo,
en nuestra fiel ternura te cumplías
como en lo ardido el fuego, y no en la lívida
ceniza, acaba. Y donde ven los otros
la arruga del escarnio, te tocamos
el traje adolescente, casi nieve
infantil a la mano, pues que sólo
nuestro fue el privilegio de mirarte
con el rostro de tu resurrección.

11

Since I have walk'd with you through shady lanes...

KEATS

¿Quién no conoce ese sendero en sombras,
ese continuo hablar, interrumpiéndose
el uno al otro amigo, en el gozoso
diálogo hasta la puerta de la casa,
servida ya la cena? ¿Quién no escucha
las nocturnas pisadas en la acera
tornarse más opacas al cruzar por la yerba
que nos trae al amigo, al bien llegado?
¿A quién, ya tarde, no le cuesta mucho
despedirse y murmura generosos deseos,
inexplicables dichas, bajo los fríos astros?

12

qui laetificat juventutem meam...

Sólo vosotras, bestias, claros árboles,
podéis seguir! Mas, eterno es el hombre.
Salvaje privilegio de la muerte,
heredad sólo nuestra, mientras derrama el astro
su luz sobreviviente sobre ese rostro altivo
de ser fugaz, junto a los ciclos fijos,
y ese verdor, eterno! Se fue yendo
la gloria de los rostros más amados,
y tornamos, como ola ciega, al tiempo
del cuerpo incorruptible que esperaste
y no pudimos retener, llorando
en la perdida lámpara, las voces,
lo que encuentro creímos y es partida.
Oh lo real, el mundo en el misterio
de nuestra juventud, que nos aguarda!
Nos ha sido prometida su alegría.
Nos ha sido prometido su retorno.
Eres lo que retorna, oh siempre lo supimos.
Pero no como ahora, amigo mío.



La bioética y las nuevas formas de hacer política

El pasado 10 de abril de 2023 en la sede nacional de la Sociedad Cultural “José Martí” se realizó la presentación oficial del libro *Bioética y biopolítica*. Esta obra es consecuencia del desarrollo de ideas que hoy confluyen en la misma, cuyos antecedentes marcan el derrotero de la bioética en América Latina y el Caribe, y particularmente en Cuba.

Este libro se dedica a dos personalidades cimeras de la ciencia y el pensamiento cubano, el Dr. Armando Hart Dávalos y la Dra. Ruth Daisy Henriques Rodríguez. Nada más justo que esto.

La bioética como disciplina académica empezó su andadura en Cuba en la primera mitad de la década de 1980 con bastante buena acogida en su acepción de ética biomédica. Como consecuencia de estos esfuerzos iniciales, tuvo lugar el extenso *Coloquio sobre problemas filosóficos en la medicina* (1983-1987), y durante el primer lustro de la siguiente década comenzó la docencia de cursos de pre y posgrado, se fundaron cátedras de bioética en diversas instituciones universitarias y comités de ética de la investigación científica, así como se fue acumulando una incipiente producción de artículos y monografías sobre estos temas.

Sin embargo, a fines de los noventa se suscitó un agudo debate sobre la procedencia del discurso bioético para las condiciones y la tradición de pensamiento cubano. Algunos directivos académicos guardaron distancia e incluso obstaculizaron el normal desarrollo de la disciplina. La consecuencia de estas actitudes y acciones resultó absolutamente contraproducente, porque al limitar el desenvolvimiento autóctono, no pocos autores cubanos inexpertos pero necesitados de referentes bioéticos, optaron por mimetizar las fuentes predominantes en la literatura internacional que eran con mucho las emanadas de la producción intelectual de raíz cultural anglosajona.

No obstante, algunas instituciones académicas mantuvieron sus programas contra viento y marea (a pesar de que esos vientos soplaron bastante fuerte hasta con penetraciones del mar). Por su parte, el Centro Félix Varela desde 1997 ha mantenido una línea editorial en Publicaciones Acuario que con el decurso del tiempo ha acumulado los principales textos sobre bioética producidos en Cuba. La apertura en ese propio año 1997 del Centro de Bioética Juan Pablo II

(hoy Instituto), con sus acciones docentes, eventos y publicaciones científicas, progresivamente fue conformando una escuela de pensamiento bioético personalista antropológico con características propias muy acendradas en la cultura nacional. Otro hito importante fue el proceso de creación entre 1996 y 1997 del Comité Nacional Cubano de Bioética que se gestó alrededor de la discusión del borrador de la Declaración Universal del Genoma Humano y los Derechos Humanos de la UNESCO y bajo el auspicio de la Comisión Nacional Cubana de la UNESCO y la Academia de Ciencias de Cuba.

Como se puede colegir, se produjo una aguda controversia entre posiciones antagónicas de aceptación o rechazo hacia la bioética con pocos matices intermedios. En este contexto de turbulencias y debates fue fundamental la posición valiente, esclarecida y unificadora de la Dra. Ruth Daisy Henriques Rodríguez y el Dr. Armando Hart Dávalos.

La Dra. Ruth Daisy, como mayoritariamente la nombramos con admiración y cariño, fue realmente visionaria y siendo casi octogenaria asumió la bioética con ímpetu juvenil. En

ese empeño puso todo su capital moral y académico. Decir Ruth Daisy era decir Universidad de La Habana; fue la primera mujer Decana de la Facultad de Ciencias, fundadora de la nueva escuela de Farmacia, poseedora de dos doctorados en Ciencias y varias patentes, y a la sazón, Directora del Centro de Estudios de Salud y Bienestar Humanos de nuestra más antigua y prestigiosa casa de altos estudios. Contar con su empuje fue determinante.

Todas las acciones que desató la Dra. Ruth Daisy en el campo de la bioética persiguieron el objetivo de lograr el desarrollo de la disciplina de manera inclusiva. La fundación del Comité de Bioética de la Universidad de La Habana en 1999, los cursos de posgrado y las sesiones científicas que promovió, trascendieron los muros de la bicentenario porque atrajeron la participación de personas interesadas de diversos centros académicos, de investigación y organizaciones sociales. No es de extrañar que de este intercambio fluido deviniera la creación de los Encuentros la Bioética en la Educación Superior, eventos inicialmente organizados por la Universidad de La Habana y la Escuela Latinoamericana de Medicina que tuvieron su primera convocatoria en 2003 y la décima y más reciente en 2022, con una frecuencia bianual. Muchas de las ideas que se debatieron en los cursos y reuniones científicas promovidas por la Dra. Ruth Daisy y su pequeño pero abnegado equipo de traba-

jo, fueron confluyendo en publicaciones, y se hicieron patentes en obras como *Bioética para la sustentabilidad*, de cuyo capítulo dedicado al mercado internacional de medicamentos la propia Dra. Henriques fue coautora.

El colofón de todo este esfuerzo promocional fue el auspicio por el Centro de Estudios de Salud y Bienestar Humanos de un programa de Maestría de Bioética, iniciado en 2007, que se extiende ya por seis ediciones con más de cien egresados y que ostenta la calificación de Programa de Excelencia otorgada por la Junta de Acreditación Nacional. Esta formación de posgrado asumió la visión de la disciplina como un nuevo tipo de saber de integración de raíz potteriana, pero incorporando las nuevas tendencias surgidas desde el pensamiento Sur y la propia producción científica de su amplio claustro conformado por docentes de diferentes universidades cubanas y con la participación de profesores invitados de otros países en papel de conferencistas o tutores de tesis.

Por todas estas razones la obra fundadora de la Dra. Ruth Daisy Henriques Rodríguez está en el sustrato de este libro que con toda justicia se le dedica.

A fines de 2005 o principios de 2006, no puedo precisar la fecha exacta, recibí invitación del Dr. Armando Hart Dávalos, en ese momento Director del Programa Martiano y Presidente de la Sociedad Cultural “José Martí”, según me alertaron porque esta-

ba interesado en conversar conmigo sobre el tema de la bioética. Ese encuentro en la emblemática oficina de Hart en el Programa Martiano para mí es inolvidable. Lo acompañaban varios de sus asesores y la omnipresente Chela (Graciela Rodríguez Pérez, su eficaz Jefa de Despacho). Los recuerdos de ese encuentro permanecen muy vívidos en mi memoria, tal vez por la emoción de tener la oportunidad de compartir de manera tan cercana con alguien considerado un héroe de la lucha insurreccional y un intelectual pleno con una obra inmensa y reconocida, al que su pasión por Cuba lo llevó a asumir irrepetibles y ciclópeas tareas en el campo de la política, la educación y la cultura nacionales.

Para mi sorpresa, aquella tarde sobre la mesa de trabajo de Hart descansaba un ejemplar de *Bioética para la sustentabilidad* con algunos pedazos de papel entre sus páginas a modo de marcadores. Mientras hablaba, en una de sus inquietas manos sostenía un lápiz con el que a veces tamborileaba sobre el libro. La conversación fue extensa e imposible de reproducir porque en ese ambiente coloquial ni siquiera hubiera resultado apropiado tomar notas. Sin embargo, Hart hizo una consideración que resume el espíritu de lo tratado y que recuerdo casi literalmente: afirmó, que él esencialmente era un político y que en la lectura de ese libro había apreciado el sustento teórico de una nueva forma de hacer política desde la respon-

sabilidad hacia el conocimiento científico y una ética contrahegemónica solidaria, y por esa razón iba a apoyar los proyectos que se realizaran para desarrollar y llevar a la práctica esas ideas.

De Hart fue la idea de que la Maestría de Bioética de la Universidad de La Habana, cuyo programa a la sazón se encontraba en proceso de aprobación por las instancias académicas correspondientes, tuviera asiento y desarrollara sus actividades lectivas en la sede nacional de la Sociedad Cultural “José Martí”, como símbolo inequívoco de que la formación de expertos en el campo de la bioética en nuestro país tenía que considerar de manera esencial las raíces culturales y el pensamiento cubano; promovió la creación de un Club Martiano de Bioética, la fórmula organizativa mediante la que se aglutinó a los patriotas para lograr la independencia de Cuba del yugo colonial, y que en la actualidad ha adoptado la Sociedad Cultural “José Martí” para agrupar territorialmente o por afinidad temática a sus miembros; decidió dedicar un número de la Revista *Honda* íntegramente a temas de bioética; incorporó un seminario sobre bioética al programa de las Conferencias Internacionales *Por el Equilibrio del Mundo*, desde su segunda edición; alentó el auspicio por parte de las instituciones martianas de un seminario sobre el tema de *La ciencia y la ética al encuentro de la política* en el que con su alto poder de convocatoria hizo confluir a muchos intelectuales de gran va-

lía que tal vez desde ese momento se motivaron más a esclarecer la interrelación de la bioética y el pensamiento ciencia, tecnología y sociedad con la política.

El Dr. Armando Hart se convirtió en presencia habitual en los actos de inauguración y graduación de varias ediciones de la Maestría de Bioética de la Universidad de la Habana, de los Encuentros la Bioética en la Educación Superior y en las Jornadas del Centro de Bioética Juan Pablo II, entre otros eventos.

Hart fue factor aglutinante y facilitador para que las dos escuelas o tendencias que se estaban desarrollando en Cuba, la personalista antropológica y la ecológica-social o biopolítica, marcharan paralelamente en un ambiente de respeto y tolerancia mutua, y que incluso colaboraran en los puntos de concordancia, más allá del lógico debate fraterno sobre inevitables disensos.

Particular importancia tuvo el que las instituciones martianas fueran contraparte y ofrecieran sus instalaciones para la celebración en Cuba del Primer Seminario de Educación Superior en Bioética auspiciado por el Programa Regional de Bioética para América Latina y el Caribe de la UNESCO, que tuvo lugar en La Habana en 2010 y de donde emanaron las ideas iniciales para la creación ulterior de la Red Latinoamericana y del Caribe de Educación en Bioética, lo que se concretaría en 2015 durante el tercero de estos seminarios, celebrado en Bogotá, Colombia.

Es posible resumir la visión que Hart tenía sobre la esencia y rol de la bioética con una reflexión suya en la que evidentemente aplicó la 11^{na} tesis de Marx sobre Feuerbach: “El filosofar propio de la bioética no puede limitarse a interpretar el mundo. De poco o nada nos sirve si no contribuye a transformarlo. Debe ser una reflexión comprometida con cursos de acción que promuevan el bien integral de los humanos y de los demás vivientes de nuestro planeta.”¹

Llegado a este punto, el lector concordará conmigo que dedicar *Bioética y biopolítica* al Dr. Amando Hart Dávalos y a la Dra. Ruth Daisy Henriques Rodríguez, más que un homenaje merecido a dos personalidades que ya no nos acompañan en la andadura terrena, es ante todo una obligación de justicia.

Bioética y biopolítica, la obra que nuestro colectivo de autores pone a consideración del lector, se compone de cuatro partes. La primera de ellas se adentra en la relación entre ética y política, la controversia sobre las diferentes acepciones de biopolítica y el debate ético con visión Sur acerca de las consecuencias y riesgos del paradigma civilizatorio legado por la Modernidad, que en la actualidad se resume

¹ Armando Hart, *Ética y ciencia en la identidad nacional cubana y su alcance universal*, La Habana, (2009) Portal José Martí. Disponible en: http://www.josemarti.cu/cintio_hart/etica-y-ciencia-en-la-identidad-nacional-cubana-y-su-alcance-universal

en un modelo predominante de capitalismo neoliberal en su fase especulativa-financiera. En este análisis se han reunido autores esenciales que abordan la temática desde la bioética de intervención, la bioética de protección, la bioética crítica y la hermenéutica crítica.

La segunda parte se centra en el contrapunteo entre derechos y deberes ante la salud y la vida, su expresión en vulnerabilidades y desigualdades como consecuencia de la falta de justicia y equidad en la concepción e implementación de políticas públicas, e incluso producto de las relaciones internacionales económico-mercantiles, la neocolonialidad y la geopolítica global. Esta sección del libro es la más extensa porque parte de concepciones generales, para después apoyarse en temas particulares que ejemplifican la amplia variedad de aristas que le resultan consustanciales.

La tercera parte de *Bioética y biopolítica* pasa revista a los conflictos y dilemas de valores morales que acompañan al desarrollo vertiginoso de las hipertecnologías disruptivas que caracterizan a la revolución tecnológica 4.0, mediante las cuales el biopoder

puede ser ejercido en su plenitud de manera individual, colectiva e intergeneracional.

El balance de las consecuencias de este antropoceno hipertecnológico que vivimos, no puede menos que causar indignación y pavor. Pero como la ética es esencialmente el reino del deber ser, no es posible la entrega mansa y resignada ante un previsible e inevitable holocausto ecológico producto del hedonismo y la irracionalidad sin actuar proactivamente para impedirlo. Por esa razón, la cuarta y última parte del libro persigue aportar un necesario hálito de esperanza. Precisamente reencauzar todo ese conocimiento e innovación tecnológica en el fundamento científico de políticas públicas, la gestión gubernamental y la conducta en el contexto de las relaciones globales, que puede contribuir a concretar en la práctica una concepción renovada de la biopolítica. La búsqueda de la relación armónica entre las políticas generales y los proyectos de desarrollo local, así como el papel de una educación inclusiva que aperciba a las nuevas generaciones de que la única salvación posible es la colectiva en

un futuro común necesariamente compartido. La convicción de que un mundo mejor, responsable y solidario aún es posible justifica que esta sección del libro se organice bajo la interrogante-afirmación que remeda al llamado perentorio del maestro Fito Páez: “¿Quién dijo que todo está perdido?”

Este colofón de *Bioética y biopolítica* es el que mejor refleja las ideas de Hart en cuanto a la contribución que este saber puede ofrecer a las nuevas formas de hacer política, con una visión comprometida y cursos de acción que pongan en práctica una relación tecnológica responsable hacia la naturaleza, equitativa y solidaria no solo con los humanos, sino con la biosfera en su conjunto.

Es sentir del colectivo de autores de *Bioética y biopolítica* que estos casi dos años de trabajo hayan fructificado y se cumpla su mayor aspiración, el que esta obra sea útil en el impostergable empeño humanista por un mundo mejor.

JOSÉ RAMÓN ACOSTA SARIEGO ■

Presentación de las memorias de la V Conferencia Internacional POR EL EQUILIBRIO DEL MUNDO

Presentadas el pasado 10 de marzo de 2023 en el salón bolívar del Centro de Estudios Marianos, las *Memorias* de la V Conferencia Internacional POR EL EQUILIBRIO DEL MUNDO constituyen una selección de cerca de 30 GB de información organizada a través de una interfaz digital con una memoria *flash* (USB) como soporte. El material ha sido diseñado para estimular la consulta de más de 9000 páginas pertenecientes a cientos de ponencias,

intervenciones y otros materiales, así como de cientos de imágenes y videos representativos de momentos relevantes del evento.

Las memorias incluyen importantes mensajes, y declaraciones, algunos de los cuales son el resultado de las sesiones de trabajo, mientras otros constituyen saludos de importantes personalidades a los delegados de la Conferencia. Sobresalen entre estos últimos el mensaje del Papa Francisco, líder de la Iglesia

Católica, así como el mensaje del Maestro Daisaku Ikeda, presidente de Soka Gakkai Internacional, y el del destacado académico francés Paul Estrade, a propósito del recibimiento, en el marco de la Conferencia, del Premio Internacional José Martí 2023, entregado por la UNESCO.

El Dr. Eduardo Torres-Cuevas subrayó la importancia de estas *Memorias*, que constituyen la culminación de una etapa muy importante que sigue a la organización y



realización exitosa de la Conferencia, y permite crear las condiciones para que sus resultados puedan trascender y ser conocidos por un público más amplio. A continuación, reproducimos íntegramente el texto con el que, bajo la firma del propio Torres-Cuevas y de Héctor Hernández Pardo, se da inicio al contenido de la multimedia.

A MANERA DE PRESENTACIÓN

La V Conferencia Internacional POR EL EQUILIBRIO DEL MUNDO, celebrada en La Habana, Cuba, entre los días 24 al 28 de enero del 2023, en homenaje a José Martí en ocasión del 170 aniversario del natalicio de esa figura cumbre de la nación cubana, hombre fundamental para Nuestra América y de pensamiento universal, constituyó un trascendental acontecimiento por la participación y aportes de relevantes y prestigiosas personalidades de las ciencias sociales y humanas, de la política y de la cultura de 89 países. Este foro mundial de pensamiento plural y multidisciplinario, convocado por el Proyecto José Martí de Solidaridad Internacional, que tiene apoyo de la UNESCO, de la Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura, la Soka Gakkai Internacional, la Fundación Cultura de Paz



y de otras organizaciones e instituciones internacionales, puso de manifiesto la importancia y el valor de las ideas. Las cientos de ponencias, intervenciones y otros materiales recogidos en estas *Memorias*, tienen una relevancia y utilidad formidables para investigadores, profesores, estudiantes y activistas sociales en cualquier lugar del mundo. Con profesionalidad y mucho amor, y sobre todo con la convicción de que será de gran valor, un pequeño grupo de funcionarios de la Oficina del Programa Martiano ha trabajado para poner este documento excepcional a disposición de las universidades, de la comunidad científica y del público en general. El Comité Organizador de este encuentro internacional autoriza la reproducción completa o parcial del contenido recogido en este libro digital,

siempre y cuando el interesado haga mención al autor o autores citados y al foro en el cual las conferencias, mensajes y declaraciones fueron presentados o las imágenes fueron captadas.

Las *Memorias* también incluyen la convocatoria a la VI Conferencia Internacional POR EL EQUILIBRIO DEL MUNDO que se desarrollará en 2025, y tienen una relevancia y utilidad formidables para investigadores, profesores, estudiantes y activistas sociales en cualquier lugar del mundo, por lo cual, además de colocarse en los dispositivos USB también estarán a disposición de las universidades, de la comunidad científica y del público en general desde internet.

LIL MARÍA PICHS HERNÁNDEZ ■

Honrar, honra: reverenciar a quienes contribuyeron a la perdurabilidad del legado del Maestro¹

Presentar un libro es, en primera instancia, elogiar al autor y su obra, me enseñó un buen amigo que se desempeña en el mundo de las artes, a veces un tanto oscuras, de las publicaciones editoriales.

Comienzo por ponderar al gestor y coordinador del libro *Honrar honra. Los estudios martianos en la Universidad de Oriente*, de la Colección Aniversario de Ediciones UO, la editorial de la Universidad de Oriente.

Es conocida la labor de Escalona Chadez en la investigación historiográfica y, en particular, en los estudios sobre la historia de la recepción martiana en Santiago de Cuba. Sin pretender hacer una biografía y mucho menos detallar su currículo, nos acercaremos a su vida profesional vinculada con los estudios martianos.

Desde los primeros años de desempeño profesoral dedicó es-



fuerzas a los estudios sobre la vida, obra y trascendencia de José Martí, con la sistemática participación en los Seminarios Juveniles de Estudios Martianos, así como en el Movimiento Juvenil Martiano, que llegó a presidir en la provincia Santiago de Cuba entre 1996 y 2002, y donde obtuvo varios premios, que —por lo general— luego fueron incluidos en libros y publicaciones especializadas.

Sus indagaciones martianas las puso en función de las asignaturas de pregrado y posgrado, como materiales de apoyo a la asignatura “Curso Especial sobre José

Martí” en la carrera de Licenciatura en Historia, los cursos de posgrado organizados por la Unión de Historiadores de Cuba (UNHIC) y la Sociedad Cultural “José Martí”, previos al Evento “José Martí. Historia y cultura”, así como los cursos “Pensamiento martiano” y “Biografía e historiografía sobre José Martí”, en las maestrías en Estudios Cubanos y del Caribe y Ciencias Sociales y pensamiento martiano, respectivamente.

El autor, graduado de Licenciado en Historia en la Universidad de Oriente (1985), es Doctor en Ciencias Históricas a partir del año 2000.

Honrar honra. Los estudios martianos en la Universidad de Oriente es un libro donde su compilador es el ángel conciliador entre los diversos autores, que con variedad generacional e incluso diversidad de instituciones profesionales realizan investigaciones sobre José Martí.

La imagen de cubierta es una obra plástica que lleva por título “Martí no. 4”, con la técnica de plumilla, del artista Guarionex Ferrer Estiú (1947-2007), es de la colección privada de la familia Ferrer Téllez. Su matiz de color

¹ Presentación del libro *Honrar, honra. Los estudios martianos en la Universidad de Oriente*. Ediciones UO, Santiago de Cuba, 2023, en la Sala “Leonardo Griñán Peralta”, el 18 de marzo de 2023, como parte de la XXXI Feria Internacional del libro en Santiago de Cuba.

azul es referente al lenguaje comunicacional de la Universidad de Oriente.

Por otra parte, se distingue en este libro la presencia de investigadoras como Yailín Alina Bolaño Ruano, Namilkis Rovira Suárez, Luz Elena Cobo Álvarez, Lídice Duany Destrade y la lamentablemente recién fallecida Yumileidy Maceo Hierrezuelo, quienes aportan nuevas miradas, elevando la trascendencia histórica de los estudios martianos en manos de mujer.

Con prólogo de su compilador, en el que se explican los motivos que llevaron a realizar la obra:

Los escritos compendiados, en su gran mayoría, son de la autoría de profesores de la universidad y, también en mayor medida, vieron la luz en publicaciones periódicas o en libros y folletos editados en la institución docente.

Estamos conscientes de que con este tipo de obra se corre el riesgo de la posible falta de uniformidad, debido a que los textos compilados tienen diferentes características formales y conceptuales en correspondencia con sus propósitos, y en consecuencia se puede presentar la reiteración de temas y percepciones. Ante tal dilema hemos preferido no alterar la redacción de los escritos, ni siquiera para evitar las incómodas repeticiones, en atención a que, de alguna manera, unos y otros textos se complementan.

No pretende esta recopilación un balance integral de la historia de la recepción martiana en la Universidad de Oriente, pero sí ofrecer la intensidad con que se estudia el ideario martiano en Santiago de Cuba.

Es importante resaltar las referencias a la revista *Santiago* en el artículo “Revista *Santiago* (1970-2020): cincuenta años en la exégesis del universo martiano”, la que, en sus primeras cinco décadas de existencia ha priorizado el tratamiento a la temática martiana con sustanciales aportes, en la primera etapa (1970-2000), se concretan investigaciones que contribuyen al conocimiento de aspectos de la vida y el pensamiento del Maestro, así como el análisis sobre la recepción martiana y la inserción de valiosos documentos; tendencias que, por lo general, se ratifican en la segunda etapa (2001-2020), en la que se acrecienta el espectro investigativo con el tratamiento a asuntos inexplorados o escasa e investigados, con una mayor preponderancia para los estudios sobre la historia de la recepción martiana y en torno a la necesidad y posibilidades del uso práctico del legado martiano en diversas especialidades de las ciencias sociales.

En una suerte de recorrido historicista, se recogen dos artículos muy especiales: “Hebert Pérez Concepción: el magisterio en la exégesis del universo martiano” y “Estudiar a José Martí

me ha marcado para toda la vida”: de las conversaciones con Hebert Pérez Concepción”, dedicados a una de las figuras a la que está dedicada la feria, y a la cual homenajeamos.

Estructurado en cuatro partes este libro, en la primera se dedica a dos documentos precursores, las piezas oratorias que marcan la trayectoria de los estudios martianos en la Alma Mater oriental: “Martí en la Universidad” y “Perfil vigente de Martí”, iniciadores de los ciclos de conferencias de 1948 y 1953.

En la segunda parte se incluye “La Escuela de Historia de la Universidad de Oriente: sesenta años en defensa del legado martiano” así como otras valoraciones generalizadoras sobre las líneas preponderantes en las investigaciones sobre José Martí en la universidad oriental, donde se distinguen periodos históricos (1947-1959) y (1947-2012). Igualmente sobresale el artículo “Honrar, honra. El aporte del claustro de la Universidad de Oriente a los estudios martianos”, elemento referente para el título de la obra.

En la tercera parte se tratan las trayectorias y aportes de relevantes exegetas martianos de la Universidad de Oriente, con aproximaciones monográficas a la obra de precursores y continuadores.

En la cuarta, y última parte, se recogen prólogos, reseñas y presentaciones sobre novedades historiográficas de temática martiana escritas por profesores de la Universidad de Oriente.

Termino con la invitación a leer

y disfrutar esta compilación, y hago mías las palabras de su compilador:

Este libro aspira a facilitar el acercamiento a una historia que merece ser reconstruida y divulgada, para que las

nuevas hornadas de profesores y alumnos de la universidad conozcan, se identifiquen y continúen el camino labrado y —ante todo— reverenciar a quienes, con su trabajo perseverante

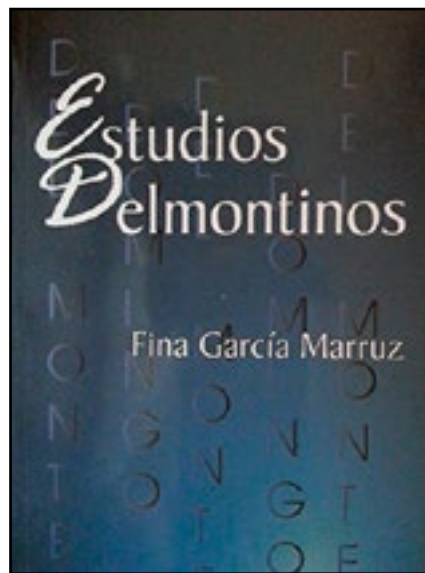
y comprometido, contribuyeron a la perdurabilidad del legado del Maestro, convencidos de que “Honrar, honra”.

YANET LEAL COSME ■

Oído y alma en *Estudios Delmontinos* de Fina García-Marruz Badía

Estudios Delmontinos,¹ de la poeta, escritora y ensayista Fina García-Marruz Badía (La Habana, 1923-2022), constituye un aporte a la bibliografía de análisis literario del siglo XIX, no solo por la información que promete y cumple, sino por la especial mirada que fija la autora en Domingo Del Monte (1804-1853), quien fuera, y quizás esencialmente es y seguirá siendo, la personalidad más polémica de las letras cubanas de todos los tiempos.

La reunión de ensayos, algunos de los cuales se habían publicado ya, se consolida tanto en la sustancia del género como en el pensamiento creativo que ella prodiga para desarrollarlo. Así, el cuerpo ensayístico-biográfico rebasa su condición y se convierte, al menos



en una primera parte, en entramado novelesco, y el lector lo recibe como el recuento de intensas escenas alrededor de un protagonista cuya bonhomía no siempre es noticia concluyente para avisados.

Desde esa perspectiva propone la autora: “tomar cada punto

como el itinerario de un proyecto que no está a la vista” (para, de esa forma, hacernos) “comprender que sus posiciones son estratégicas, nunca finales”.² El encanto de *Estudios Delmontinos* es el alejamiento del típico tratado apolo-gético con que a veces con razón —o cegados por la sinrazón— la acuciosidad, el rigor y la pasión del autor-investigador suelen agotar(se) hasta el delirio únicamente en el lado gentil de un ser humano de obra y vida atrayente.

En su estudio, Fina no se convierte en familiar, no ejerce la cercanía incondicional o absoluta, ni lo que suele identificarse en lenguaje informal (y medio en broma), la viudez. Ella irradia y comparte el deslumbramiento tanto como las zonas no lumi-

¹ Ediciones Unión, 2008.

² Ob. cit, p. 13.

nosas, es decir, sopesa y dibuja con su palabra *el sino* de un ser humano. Su obra consiste en desbrozar el bosque de complicaciones políticas, el intríngulis de la época, sus contradicciones, y ejercer sabiduría de poeta al penetrar los criterios que entonces fueron moda; dentro de todo eso, las concesiones que estratégicamente aceptó Del Monte, y su vicio de establecer preceptivas moralizantes e intentar manipular los hilos de espíritus libres que lo rodearon, lo admiraron hasta la adoración y, a veces, también llegaron a odiarlo.

Es un libro que enseña caminos para proceder ante la búsqueda de la verdad. La autora va dejándonos claro que reproducir la existencia de alguien, entenderla en su completa dimensión y complejidad es información condenada al imposible. De modo que en su libro alumbra, partiendo de estudios anteriores —que cita, refuta respetuosamente o remite—, y abre al lector otros deseos de investigación en fuentes originales. Y, por si fuera poco, adjunta, de manera generosa y amena: cronología, síntesis de investigaciones puntuales sobre el apellido y acerca de la Academia Americana, y bibliografía activa y pasiva de Domingo del Monte.

¿De qué otro modo podríamos explicarnos los caminos que recorre para hacer entender lo que hay detrás de una aptitud determinada, qué argumentos sostienen algunas frases, giros o una explicación defensiva de Del Monte ante las autoridades del

gobierno, o un oscuro o ambiguo propósito político que se disfraza y esconde entre las oblicuidades que imponen las circunstancias y su relación con el poder?

No lo juzga. Ella propone posibles causas de sus contradictorios comportamientos, agradece lo que entregó a la vida literaria de la época, lo que hizo en bien de dar entrada a la ilustración y al saber, las fisuras que halló o las que usó tangencialmente en buena obra, lo que propició, lo que fomentó a favor de la nacionalidad, las causas justas que emprendió (por encima de conjeturables conveniencias).

Hay un momento en que la poeta no puede contenerse y dialoga con él, recriminándolo. Es el capítulo donde decide exponer a la luz los desaciertos correctivos de Del Monte a la obra de Heredia, aceptados con humildad inexplicable por este poeta obnubilado ante la amistad y la maestría del mentor (respuesta que Fina contrapone al gran José Jacinto Milanés que, aun recluido en la provincia, es capaz de dejarse “brujulear” únicamente hasta los límites aceptables de la razón).

Y como ante un héroe de la trama novelesca que extrae de la realidad para adentrarnos en la vida literaria del siglo XIX, Fina aplaude el gesto de Del Monte cuando este retoma las versiones primeras de los poemas de Heredia, y los publica libres ya de aquellas imposiciones rígidas, la excesiva ojeriza delmontina que se manifestaba en la sustitución de determinadas palabras.

En su análisis, se pregunta, por ejemplo: “¿Qué le pasaba a Del Monte con esta palabra (*velada*), en Heredia tan saturada de poesía?”. Y nos hace sentir que, con el gesto ponderativo (“de callado homenaje”,³ o sea, publicar los poemas en su versión primera), Del Monte no solo fue concediéndole a Heredia razones literarias sino que, disciplinado por el alumno, daba muestras de entrar él mismo, por fin, a la región sagrada de lo poético, despojado de todo prejuicio y suspicacia.

El *Centón epistolar* y sus ausencias continúan siendo una fuente inagotable y Fina muestra —eligiendo con mesura para no agotar con citas excesivas— el a veces engañoso (consciente e inconsciente) ejercicio de las palabras cruzadas entre Del Monte y sus corresponsales, interpretadas en estudios y versiones literales extrapoladas de contextos que obviaron o desconocieron circunstancias y códigos al uso.

Desde un acendrado pensamiento literario, *Estudios Delmontinos* explora y aclara detalles de relaciones de Del Monte, y permite por tanto acercarse a las eternas y útiles contiendas del saber, a los retrocesos, a las estrategias y a las tácticas del mundo de las ideas de la época. El trabajo de Fina puede compararse con una búsqueda arqueológica cuyos hallazgos abarcan no solo su entrada a la palabra escrita, sino incluso al silencio, sin cerrar su elemental cuestión: ¿quién fue en realidad Domingo Del Monte?

³ Ob. cit., p. 140.

Bajo la condición indispensable que José Martí le atribuyera a Del Monte (“el cubano más real y útil de su tiempo”), defendida con pasión por Fina, ella configura y escalona una serie confiable de retratos que, de principio a fin, tienen la virtud de generar nuevas preguntas. Por ejem-

plo, ¿sería él hoy, como supone la autora, “un defensor del ‘arte comprometido’ sobre el ‘arte puro’”. Sus preguntas generan otras preguntas; y las respuestas no existen en su rotundidad; lo más interesante es que, a partir de su ensayo, pudiéramos intuir las aceptando el peso del espíritu

delmontino, infeliz en el reino de los muertos. Por eso creo entender que, en sus *Estudios...* Fina escucha y ve a Domingo Del Monte trasmutando para siempre en el quehacer de la nación.

CHARO GUERRA ■

Diez Razones para leer *El Periodismo como misión*

En el marco de las celebraciones por el Día de la Prensa Cubana, la sección *Diez Razones* te propone un acercamiento a *El Periodismo como Misión*, volumen que remite a la impronta periodística martiana.

1. Los escritos periodísticos de José Martí constituyen el corpus más abundante de toda su labor escritural. La completitud, variedad de fines, características, tópicos y la profundidad de sus escritos para la prensa posicionan esta faceta de la vida y obra del Apóstol entre las más importantes y complejas —¿cuál no lo es?

2. *El Periodismo como misión* es una compilación de estudios y aproximaciones relacionados con



la labor periodística de José Martí; actividad a la cual se consagró para servir a Cuba. Las dos ediciones de este libro han estado a

cargo del destacado investigador Pedro Pablo Rodríguez.

3. A pesar de los diez años que median desde su primera edición, los temas abordados aún sirven de acercamiento a la profusa obra martiana para la prensa. La compilación incluye una variedad de autores —cubanos y extranjeros— en cuanto a épocas, generaciones y especialidades.

4. El volumen cuenta con estudios tanto de aspectos generales —evolución estilística de las crónicas martianas; sus escenas norteamericanas; las publicaciones en *La Nación*, la *Revista Universal* y en la prensa chilena—, como de otros más particulares —su visión sobre los Estados Unidos en

La América y un acercamiento a la sección *En Casa*, etc.

5. La sucesión de trabajos permite entender la originalidad, calidad y extensión de la obra periodística de Martí. Asimismo, evidencian su hondura de miras en ese ejercicio y la importancia de este para el desarrollo de su personalidad e ideario.

6. Sobresale en *El Periodismo como misión* el criterio de la coherencia interna del periodismo martiano; así como el estrecho vínculo entre el pensamiento de Martí y su expresión escrita.

7. Cada texto está caracterizado por poseer una visión actual y, sobre todo, aportadora de las

temáticas que abordan. Varios de los artículos y ensayos compilados fueron explícitamente escritos para *El Periodismo como misión*.

8. En tanto el periodismo martiano de madurez no se agota en las crónicas norteamericanas, sino que en él se ha de incluir el monumental despliegue en *Patria* –Martí solía llenar buena parte del impreso con sus escritos, además de dirigirlo, diseñarlo, corregirlo y revisar las planas–, particular importancia adquiere el ensayo titulado «Patria: “órgano del patriotismo virtuoso y fundador”».

9. El compilador, quien ha dirigido durante años la *Edición*

Crítica de las Obras Completas del Apóstol, enriquece la edición con un prólogo en el que, además de acercarse al Martí periodista en toda su extensión, considera esenciales su prosa periodística para comprender el vuelco renovador producido por él en la lengua.

10. Un valor agregado del libro deviene el anexo donde se incluyen tres cartas de Martí que muestran su valoración y su conciencia acerca de los fines y características de sus escritos para la prensa.

ALEJANDRO GAVILANES PÉREZ ■



V Conferencia Internacional POR EL EQUILIBRIO DEL MUNDO

La V Conferencia Internacional POR EL EQUILIBRIO DEL MUNDO, con el lema “Con todos y para el bien de todos. Diálogo de civilizaciones” tuvo lugar en La Habana, Cuba, entre los días 24 al 28 de enero del 2023. En esta ocasión, el evento marcó el colofón de la jornada mundial de homenaje a José Martí dedicada al 170 aniversario de su natalicio. Dicha conmemoración tuvo un marcado carácter internacional debido a que José Martí constituye una figura cumbre de la nación cubana, hombre fundamental para Nuestra América y de pensamiento universal.

En su discurso de apertura el Dr. Eduardo Torres-Cuevas se refirió a importantes ideas del Apóstol que serían abordadas por la Conferencia, enfatizando, al concluir sus palabras que:

Martí convoca. Este espacio plural en que nos reunimos personas de 88 países ha tenido la característica de que todos decidimos estar presentes porque queremos ser escuchados, porque queremos escuchar al otro, porque queremos un mundo mejor. Es un evento que rebata nuestras propias expec-



tativas. Nos ha causado un hondo placer leer el nombre de todos los aquí presentes y ver cuántos valores científicos, sociales, humanos están aquí representados. En aquella primera conferencia por el equilibrio del mundo, Fidel Castro definió a Martí, como Martí definió la idea de Dios, Martí era la idea del bien. Hoy nos convoca la idea del bien.

La presente edición de la Conferencia Internacional reunió a más de mil cien delegados de 89 países en la capital de todos los cubanos y constituyó un trascendental acontecimiento por la

participación y los aportes de relevantes y prestigiosas personalidades de la ciencias sociales y humanas, de la política y de la cultura.

Este foro mundial de pensamiento plural y multidisciplinario, convocado por el Proyecto José Martí de Solidaridad Internacional, que cuenta con el apoyo de la UNESCO, de la Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura, la Soka Gakkai Internacional, la Fundación Cultura de Paz y de otras organizaciones e instituciones internacionales, puso de manifiesto la importancia y el valor de las ideas en el comple-



jo mundo actual, donde hasta la capacidad de pensar de los seres humanos se ve amenazada.

El 28 de enero de 2023, luego de cuatro días de fructífero intercambio entre los delegados, Miguel Díaz Canel Bermúdez, Presidente de la República de Cuba, pronunció el discurso de clausura de la V Conferencia Internacional por el Equilibrio del Mundo, donde evalúa los nuevos retos a los que se enfrenta la humanidad:

En este momento particularmente dramático de la historia vemos constantemente cómo la mentira, repetida impudicamente influye en los procesos electorales, y cómo se manipulan las emociones, en medios y redes, para satanizar a líderes progresistas y favorecer a candidatos de ultraderecha.

Los medios hegemónicos deciden qué merece convertirse en noticia y cómo debe ser tratada, respondiendo a una agenda inamovible que persigue puntualmente los intereses imperiales.

El debate de ideas es sustituido por el más primitivo intercambio de calumnias e injurias mientras proliferan los discursos de odio y las expresiones de fanatismo, polarización, intolerancia, racismo y desprecio hacia “el otro”.

A 100 años de la marcha sobre Roma, organizada en octubre de 1922 por Mussolini, el resurgimiento del fascismo es



visible en distintas regiones del mundo.

Por todas estas razones es de la mayor importancia que participemos en el homenaje a José Martí en el 170 aniversario de su natalicio, sumando sus aportes a este foro ecuménico, plural, multidisciplinario, del pensamiento de la emancipación y de la resistencia cultural.

Juntos estamos levantando aquí una de esas “trincheras

de ideas” que, como aseguró Martí, “valen más que trincheras de piedra”.

Hoy más que nunca necesitamos espacios apropiados para escucharnos, para razonar colectivamente, para entendernos, para aproximarnos en todo aquello que podamos tener en común y debatir de manera culta y civilizada nuestras discrepancias.

Suscribo plenamente la plataforma trazada por el Comité

Organizador: no es posible aceptar que la globalización siga marcada por “el egoísmo de los poderosos” y por “tendencias hegemónicas y excluyentes”.

Y concluía Díaz Canel:

Estamos obligados, efectivamente, a trabajar en la edificación de “un mundo en equilibrio, en paz [...] donde se respete la diversidad, verdaderamente democrático, ecológicamente sustentable, socialmente justo y donde se afirme la soberanía de las naciones”. ¡Tenemos que “luchar por el equilibrio del mundo”!. Hay que “imponer el diálogo sobre la fuerza” y “contribuir a la conformación de un pensamiento que permita enfrentar, de manera constructiva, los complejos y variados desafíos del siglo XXI”.

LIL MARÍA PICHES ■

Mensaje del Papa Francisco a la V Conferencia Internacional POR EL EQUILIBRIO DEL MUNDO

Estimados delegados:

Un año más, se reúnen en esta Conferencia para conmemorar el nacimiento de José Martí, presentando su figura como aci-

cate para despertar las conciencias de cuantos en el mundo están llamados a crear un clima de diálogo y fraternidad que pueda impulsar cambios significativos

en las actuales circunstancias sociales y políticas.

Tales circunstancias, como he expresado en mi último discurso al Cuerpo diplomático acreditado



ante la Santa Sede, dan motivos de alarma y deben suscitar en nosotros un interés por ese cambio de rumbo. Para ello, sin embargo, considero importante que nuestra mirada no se fije tanto en lo que cada uno de nosotros, con la mejor de las intenciones, podría proponer, sino en la absoluta necesidad de sentarnos a escuchar a los demás. Urge construir puentes que puedan ayudarnos a encontrar juntos soluciones viables que no excluyan a nadie. Todo desde el diálogo y con el horizonte amplio de la fraternidad universal (cf. Carta enc. *Fratelli tutti*, 142).

Me ha impactado releer unas palabras de José Martí ante la tumba del venerable Félix Varela, que pueden ser significativas en este contexto. Martí admira de Varela ciertamente su amor por su tierra y su gallardía en el denunciar lo que considera incompatible con el bien social

—“dijo sin miedo lo que vio”—, pero, al mismo tiempo, resalta su mansedumbre, virtud esencial del gobernante, que debe guiar el diálogo social y político: “sin alocarse o apresurarse”, teniendo el “justo respeto” a nuestro interlocutor para poder llegar a una solución concordada (cf. *Ante la tumba del Padre Varela*, en *Patria*, 6 agosto 1892).

Se trata, entonces, de mirar al pasado, de no renegar de nuestras raíces, que nos llevan a aprender de nuestros mayores, de la fe que los movió, de la coherencia de vida que esta fe les impuso, de esa entrega al pueblo que no es otra cosa que el mandato del Señor de amarnos como Él nos ha amado (cf. *Jn* 13,34-35). A partir de esas raíces, Martí afirma cómo la figura del Padre Varela es capaz de concitar voluntades para un esfuerzo común.

En ese escrito se habla de rendir homenaje al Padre Varela

construyéndole un monumento. Es una actitud loable, pero más allá del dato histórico, nos haría bien a todos también reflexionar si efectivamente estos modelos son usados como ejemplo de valores o más bien bandera de intereses.

Estimados delegados, en el *Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz* de este año, retomaba esta idea crucial: durante la pandemia muchos héroes han dado muestra de la fe, de la esperanza, de la entrega generosa que nace del amor de Dios impreso en la naturaleza de cada hombre (cf. *Gn* 1,26.27). Ellos nos reclaman, como los próceres que hoy los convocan, “a volver a poner la palabra ‘juntos’ en el centro; en efecto, es juntos, en la fraternidad y la solidaridad, que podemos construir la paz, garantizar la justicia y superar los acontecimientos más dolorosos” (n. 3). Esta es la clave para recuperar el equilibrio que da nombre a nuestro encuentro, pues sólo juntos podremos afrontar las diversas crisis morales, sociales, políticas y económicas que padecemos y que están todas interconectadas (cf. n. 5).

Que estos deseos puedan ayudarles en los trabajos que emprenden para el bien de todos los hombres.

Vaticano, 20 de enero de 2023

FRANCISCO ■

Efectuada la Asamblea de Balance de la Oficina del Programa Martiano correspondiente al año 2022 y las proyecciones para 2023

La Oficina del Programa Martiano (OPM) y su sistema institucional, integrado por la Sociedad Cultural “José Martí” (SCJM) y el Centro de Estudios Martianos (CEM), efectuaron el 15 de febrero en el Salón Bolívar de esta última, la Asamblea de Balance correspondiente al recién finalizado año 2022, una vez recuperado paulatinamente el nivel y el ritmo de actividades y acciones que fueron afectadas por la pandemia COVID-19 durante los periodos anteriores.

El más reciente periodo anual que fue sometido a examen y análisis, donde se mostró una recuperación evidente de ambos procesos y creó las condiciones para seguir avanzando con decisión, voluntad y organización requeridas hacia el próximo periodo anual 2023 por parte de las instituciones martianas que forman parte del sistema de la OPM, incluido el Proyecto Crónicas.

Durante la jornada, que fue presidida y conducida por el Doctor Eduardo Torres-Cuevas, miembro del Consejo de Estado, en su carácter de director de la

Oficina del Programa Martiano y presidente nacional de la Sociedad Cultural “José Martí”, se escucharon y debatieron las intervenciones realizadas por los representantes de las instituciones sometidas al balance y las proyecciones del periodo 2023 que ya comenzó.

En cuanto a las más importantes tareas cumplidas en medio de las dificultades materiales y de equipamiento que caracterizaron a esta etapa, se destacaron las relacionadas con el 170 Aniversario del natalicio de José Martí; con el 25 Aniversario de la OPM y el 45 Aniversario del CEM, así como la Asamblea General de Socios de la SCJM y la renovación de su estructura y órganos directivos y con el evento internacional del CEM dedicado a la fundación del Partido Revolucionario Cubano.

También lo fueron los proyectos de investigación del CEM como parte del Eje de Ciencias Sociales del CITMA y el fortalecimiento y continuidad del espacio de conferencias Cultura y Nación: el misterio de Cuba; la publicación digital de los cuatro

números correspondientes a la revista *Honda* y el cumplimiento de las múltiples tareas económico-administrativas en medio de la etapa que, como sabemos, fue particularmente compleja en este sentido.

Se reconoció en especial el trabajo arduo y responsable de las filiales provinciales de la SCJM durante este periodo, que contribuyó a mantener la visibilidad y el accionar de la Sociedad en cada territorio y a mantener la cohesión de sus más de 16 mil miembros, agrupados en más de mil trescientos clubes martianos representados en 137 consejos municipales.

Igualmente, se recordó la necesidad de continuar perfeccionando los vínculos indispensables con el amplio Movimiento Juvenil Martiano, teniendo en cuenta que es una de las canteras fundamentales para el desarrollo del ideario y la acción martiana en la vida futura de la Nación y la sociedad socialista cubana.

Una mención especial mereció el trabajo sostenido de organización y aseguramiento realizado por todo el sistema de

la OPM con vistas a la celebración exitosa de la V Conferencia Internacional POR EL EQUILIBRIO DEL MUNDO (Con todos y para el bien de todos/ Diálogo de Civilizaciones). Aunque sus resultados y realizaciones corresponden ya al balance de 2023, pudo adelantarse y avizorarse desde ahora que la celebración de la V Conferencia marcó un momento de inflexión positiva en cuanto a este tipo de eventos, auspiciados por el Proyecto José Martí de Solidaridad Internacional y nuestras instituciones, que ya cumplió 20 años de iniciado.

Entre las proyecciones relevantes por su prioridad para el año en curso se encuentran el coloquio internacional “José

Martí: un hombre de todos los tiempos”; el reimpulso y renovación del Programa Nacional de Estudio y Promoción del Ideario Martiano; el Aniversario 20 de la aprobación por la UNESCO del Proyecto José Martí de Solidaridad Internacional y la creación de su Consejo Mundial; continuar editando puntualmente los números correspondientes a la revista *HONDA*, ya sea en forma digital solamente o recuperando también la edición impresa y sistematizar y estrechar los vínculos de cooperación con la Red Internacional de Cátedras Martianas y su Consejo Nacional.

En resumen, la Asamblea de Balance sirvió a los directivos, funcionarios, investigadores e

historiadores, técnicos y a todos los trabajadores del Sistema para ratificar que, inspirados en la memoria, el ejemplo y el saber martianos de Fidel Castro y Armando Hart, sabrán proseguir bajo cualquier circunstancia la misión que nos confiaron el 8vo. Congreso del Partido Comunista de Cuba y su 1ra. Conferencia Nacional: el legado patriótico, ético, humanista y antimperialista de José Martí será definitivamente salvado, desarrollado y llevado a los más apartados rincones del Mundo.

GUSTAVO ROBREÑO DOLZ ■

El referente universal de Pablo González Casanova

Don Pablo González Casanova tuvo un referente universal: Así lo explicó en su artículo “Cuba como referente universal”, aparecido en la revista *Honda*, órgano de la Sociedad Cultural “José Martí”, en edición de 2017, y posteriormente recogido en la compilación “Visión del mundo contemporáneo”, salida a la luz a

principios de 2018 y contentiva de más de 30 artículos y ponencias presentadas en la II Conferencia Internacional CON TODOS Y PARA EL BIEN DE TODOS, el conocido evento martiano celebrado en esa ocasión, en enero de 2016 en La Habana.

Sin dudas una de las más grandes figuras intelectuales

académicas y cívicas del siglo XX mexicano, —reconocido y respetado por todas las corrientes científicas, ideológicas y políticas de la nación mexicana, que es abundante en ese tipo de personalidades, Don Pablo se destacó particularmente por la firmeza de sus ideas, que expresó con claridad y consecuencia por más de cien



Solidaridad Internacional y su Consejo Mundial, al que continuó dando su aporte hasta el último aliento.

González Casanova fue un marxista convencido y sin esquemas; martiano fervoroso y de primera línea; fidelista firme y agradecido; zapatista de las ideas y de la acción; mexicano hasta el tuétano de los huesos, tributario de Cuauhtémoc y de Hidalgo; de Juárez, Madero y Cárdenas; de Pancho Villa y Emiliano Zapata.

Fue patriota, internacionalista y solidario en conjunción admirable, de lo cual dicen mucho estas ideas suyas expuestas en el artículo de referencia: “De enfrentar al imperialismo decimonónico Cuba ha pasado a resistir y enfrentar al sistema mundial dominado por los sistemas complejos de las grandes corporaciones. Lo ha hecho, —como es conveniente recordarlo— desde una pequeña isla del Caribe dominada en los albores de esta Revolución por el monopolio de la caña de azúcar. Esta Isla, para mayor ejemplo de lo que la soberanía del pueblo trabajador y la nación significan como referente de la fuerza del pueblo y los trabajadores unidos, se encuentra a unas cuantas millas de la potencia más poderosa de capital corporativo, y allí ha logrado el pueblo trabajador establecer su hegemonía desde hace más de cincuenta años”.

GUSTAVO ROBREÑO DOLZ ■

años, así como por su honestidad intelectual y por su valentía cívica.

Los pueblos de América Latina y en especial los del llamado Tercer Mundo han acudido por eso, en la hora fatal de su fallecimiento, a rendirle homenaje junto al pueblo trabajador y digno de su México querido, sobre todo los humildes, los explotados y discriminados que tuvieron en él y en su obra una defensa constante, sin vacilaciones e intelectualmente razonada, destrozando las falacias de los poderes dominantes del mundo capitalista globalizado y del imperialismo en sus más diversas variantes encubiertas.

En el citado artículo de *Honda* así lo dice:

Luchas de clases o de liberación, e interacciones, expresan

la variada capacidad de las fuerzas internas y externas en pugna. En los modos del hacer y rehacer de unas con otras o contra otras, se advierten las constantes y las variaciones del sistema de dominación y acumulación capitalista, sus tendencias, sus variaciones geográficas, históricas, organizativas, sus ciclos, su condición emergente o terminal.

Fue de los filósofos que se dedicó no solo a interpretar el mundo sino a luchar por transformarlo. Dentro de su ejecutoria más destacada están los años como Rector de la importante Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y como inspirador y activo participante, —junto a Armando Hart Dávalos— del proyecto José Martí de

Nuestros autores

ALEJANDRO GAVILANES PÉREZ. Profesor de Periodismo, Universidad Central “Marta Abreu” de Las Villas.

ARMANDO HART DÁVALOS. Destacado político e intelectual. Doctor en Leyes. Fue fundador y Director de la Oficina del Programa Martiano y Presidente de la Sociedad Cultural “José Martí”.

CARIDAD ATENCIO. Poeta y ensayista. Licenciada en Filología por la Universidad de la Habana en 1985. Trabaja como investigadora del Centro de Estudios Martianos desde 1991, donde ostenta la categoría de investigadora auxiliar y es miembro del Consejo Científico de esa institución.

CARIDAD TAMAYO FERNÁNDEZ. Investigadora, crítica literaria y editora, con máster en Estudios literarios latinoamericanos y caribeños. Es autora de la antología *Cuarenta años de poesía* en el Premio Casa de las Américas y de la antología *Como raíces de punta. Joven narrativa cubana*.

CHARO GUERRA. Poeta, narradora y editora. Licenciada en Periodismo. Miembro de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC).

CINTIO VITIER. Uno de los escritores cubanos más significativos de todos los tiempos. Premio Nacional de Literatura. Considerado la gran figura de la crítica erudita cubana. Dueño de una poesía de las más complejas de las letras hispanas, y de una prosa exquisita. Renovador de la novelística nacional. Gran conocedor de la obra de José Martí.

Poseedor de una vasta obra publicada que abarca poesía, ensayo, narrativa, crítica y traducciones. FABIO E. FERNÁNDEZ BATISTA. Doctor en Ciencias Históricas y Máster en Estudios Interdisciplinarios de Cuba, América Latina y el Caribe. Profesor del Departamento de Historia de Cuba de la Universidad de La Habana.

FELIX JULIO ALFONSO LÓPEZ. Doctor en Ciencias Históricas, Máster en Estudios Interdisciplinarios sobre América Latina, el Caribe y Cuba, Licenciado en Historia y Diplomado en Antropología Social. Ensayista y profesor universitario.

FRANCISCA LÓPEZ CIVEIRA. Doctora en Ciencias Históricas por la Universidad de La Habana; Máster en Estudios sobre América Latina, el Caribe y Cuba y Profesora titular con reconocida trayectoria en la docencia y varias obras publicadas. Vicedecana de Investigaciones,

Relaciones Internacionales y Postgrado de la Facultad de Filosofía e Historia de la Universidad de La Habana desde 2004. Autora de ocho libros y coautoras de doce. GUSTAVO ROBREÑO DOLZ. Licenciado en Ciencias Sociales y graduado en Relaciones Internacionales. Asesor de la Oficina del Programa Martiano.

JOSÉ LEZAMA LIMA. Poeta, ensayista y novelista cubano considerado, junto a Alejo Carpentier, una de las más grandes figuras que ha dado la literatura insular.

JOSÉ RAMÓN ACOSTA SARIEGO. Profesor Titular y Coordinador Académico de la Maestría de Bioética de la Universidad de Ciencias Médicas de La Habana. Especialista de Primer y Segundo Grado en Salud Pública. Presidente del Club Martiano de Bioética de la Sociedad Cultural José Martí.

JOSEP TRUJILLO FONSECA. Especialista de la Sociedad Cultural “José Martí”.

KATIUSKA BLANCO. Licenciada en Periodismo por la Universidad de La Habana. Redactora del diario Granma y especialista principal en la Dirección de Información y Divulgación del Ministerio de Relaciones Exteriores, desde 1999 trabaja en el Consejo de Estado cubano, desarrollando estudios biográficos e investigaciones históricas.

LIL MARÍA PICHES HERNÁNDEZ. Miembro de la dirección nacional del Movimiento Juvenil Martiano y del comité organizador de la Conferencia Internacional POR EL EQUILIBRIO DEL MUNDO y del equipo realizador de las Memorias. Especialista de la Oficina del Programa Martiano.

ROSARIO ESTEVA MORALES. Filóloga, editora y profesora. Ha laborado a lo largo de más de cuatro décadas en la edición de libros de literatura, ciencia, cine y otras temáticas. En la actualidad, y desde su creación, trabaja como editora en la Fundación Antonio Núñez Jiménez de la Naturaleza y el Hombre. Premio Nacional de Edición 2017.

YANET LEAL COSME. Doctora en Ciencias. Presidenta de la Sociedad Cultural “José Martí”, Filial Santiago de Cuba. Ha publicado artículos relacionados con la aplicación práctica del ideario martiano. Miembro de la Planta Académica del Doctorado en Ciencias de la Educación de la Universidad de Oriente. ■



Escultura dedicada al árbol Caguairán, de José Villa Soberón, en el Centro FIDEL CASTRO RUZ, La Habana

MARTÍ EN LA PLÁSTICA CUBANA



De la serie "Martí enamorado", 2012. Acrílico / lienzo, 132 x 92,5 cm.
Colección del Centro FIDEL CASTRO RUZ.

CARLOS GUZMÁN, 1970. Graduado de la Academia de Artes Plásticas "San Alejandro", es un artista consagrado dentro de las artes visuales cubanas que se expresa fundamentalmente en el campo de la pintura, aunque incursiona en otros géneros. Ilustrador de libros infantiles y juveniles, incluyendo uno de su autoría, además de publicaciones y revistas. Miembro de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC). Ha realizado numerosas exposiciones personales y colectivas, y participado en varias Bienales de La Habana y en subastas nacionales e internacionales. Sus obras se encuentran en colecciones privadas, así como en galerías y museos de varios países de Europa y América.